

La comunicación comunitaria

**Cometido de los medios de
comunicación comunitaria
en el desarrollo**

por
Frances J. Berrigan

unesco



ISBN 92-3-301771-0
Edición inglesa 92-3-101771-3
Edición francesa 92-3-201771-7

Publicado en 1981 por la Editorial de la Unesco
7, place de Fontenoy, 75700 París, France

Compuesto e impreso en los talleres de la Unesco

© Unesco 1981

Prólogo

Durante los últimos años, la Unesco ha intervenido en un cierto número de estudios, proyectos y seminarios relativos a los medios de comunicación comunitaria, centrados en los problemas del acceso y la participación. En 1977 se publicó un estudio de varios modelos norteamericanos y europeos, y en octubre de 1978 se celebró, en Belgrado, una reunión de expertos para examinar el tema de la “autogestión, el acceso y la participación en la comunicación”. Una de las principales finalidades de esta reunión consistía en relacionar las facilidades de modalidades de comunicación comunitaria concebidas inicialmente en los países industrializados a las características propias de los países en desarrollo, y las recomendaciones formuladas fueron recogidas en varias consultas y seminarios regionales, celebrados en América Latina (organizado por el CIESPAL, en Quito, en octubre de 1978) y en Malasia (organizado por el Instituto de Desarrollo de las Comunicaciones en Asia y el Pacífico, en diciembre de 1978).

En el presente estudio se examinan los progresos logrados hasta ahora y se analizan las dificultades inherentes a la transferencia y adaptación de las comunicaciones de carácter comunitario. Ha sido escrito deliberadamente en un momento en el cual hay ciertas experiencias nuevas en este sector original, y se están dedicando a evaluar y empezando a considerar la dinámica más oportuna para los esfuerzos subsiguientes.

Su autora, Frances Berrigan, tiene una amplia experiencia en este sector: compiló el estudio original de los medios de comunicación comunitaria en América del Norte y Europa

titulado “Access: Some Western Models of Community Media” y dirigió la consulta de Kuala Lumpur. Al preparar este trabajo, ha tenido libre acceso a los archivos de la Unesco y ha hablado con muchos de los dirigentes organizadores y directores de proyectos que menciona. Su estudio persigue la finalidad de constituir un inventario oportuno.

Por consiguiente, las opiniones son estrictamente personales y no coinciden necesariamente con las de la Unesco.

La autora

Frances Berrigan es actualmente investigadora en el Instituto de Tecnología de la Educación de la Open University, del Reino Unido, y se ha especializado en la evaluación de los programas de radiodifusión con arreglo al programa de enseñanza de esta Universidad. Ha sido también directora y productora de programas educativos, para la Comisión Australiana de Radiodifusión y para la BBC, periodista independiente de radio, televisión y prensa, y becaria de investigación en el Departamento de Cine y Televisión del Middlesex Polytechnic del Reino Unido.

En sus actividades para la Unesco, ha escrito un manual sobre los medios de comunicación social en relación con la población y el desarrollo, así como un estudio de los medios de comunicación comunitaria en América del Norte y Europa, y se ha encargado de la organización de varias reuniones de trabajo y cursos de formación en materia de radiodifusión en África y Asia.

Indice

	Página
Capítulo 1 La comunicación de carácter comunitario y el desarrollo	7
1 Introducción	7
2 Los medios de comunicación comunitaria	7
3 Acceso y participación	8
4 Los medios de comunicación comunitaria y el desarrollo	10
Capítulo 2 La práctica de la comunicación de carácter comunitario	19
1 Definición de los objetivos	19
2 Antecedentes de los proyectos actuales	21
3 Criterios aplicables a los medios de comunicación comunitaria	26
Capítulo 3 Metodología de los medios de comunicación comunitarios	29
1 El proyecto de Tribunales de Audición de Casetes de Magnetófono (ACLF)	29
2 Un centro de producción audiovisual con fines de capacitación: el CEPAC	33
3 Kheda TV, de Ahmedabad (India): Centro de Aplicaciones Especiales (SAC) ..	35
4 Comparabilidad	39
Capítulo 4 Una metodología apropiada para el desarrollo	43
1 La tesitura actual	43
2 La vertiente informativa	44
3 ¿Cómo eliminar las disparidades?	46
4 Implicaciones para los futuros proyectos	48
5 La labor de investigación	50

CAPITULO 1

La comunicación de carácter comunitario y el desarrollo

1. INTRODUCCION

Este estudio está escrito con el convencimiento de que es deseable el desarrollo y de que los medios de comunicación pueden contribuir al mismo. El peligro que acecha al sugerir los caminos mediante los cuales pueden hacer esto los medios de comunicación consiste en que se sobreestime el papel que pueden desempeñar, y en que se les otorgue una gran prioridad. No es ésta nuestra intención ya que si bien la autora considera que los medios de comunicación son de gran valor para el desarrollo, nunca son eficaces si se utilizan aisladamente y si no van acompañados de cambios prácticos en la estructura orgánica, política y social de cada país. El valor de los medios de comunicación depende de una amplia gama de iniciativas de desarrollo.

Aunque es poco lo que pueden hacer los medios por sí solos, es obvio el papel que pueden desempeñar en el desarrollo. Las comunidades en desarrollo se caracterizan por su aislamiento con respecto a las ideas y la información y a los servicios. La mayor parte de la población vive en zonas rurales donde el transporte de personas y productos es lento y difícil, impidiendo el acceso a los mercados y a los centros sociales y culturales. El modelo de desarrollo adoptado supone frecuentemente que llegan antes a las ciudades los servicios esenciales y mejores, tales como los que corresponden a los servicios sanitarios y los de educación. Se requiere mucho tiempo para que éstos se extiendan al campo, en donde vive la mayor parte de la población. El número limitado de centros de enseñanza y de capacitación que existen en las ciudades no permite cubrir las necesidades correspondientes, y al personal de divulgación o extensión le resulta difícil atender las zonas más necesitadas. Pero, sin una aportación de ayuda especializada y de información a las zonas rurales el desarrollo será lento. Muchos países corren el peligro de una emigración de los jóvenes a las ciudades, atraídos por las oportunidades y facilidades urbanas. El único medio de prevenir esto es el desarrollo rural. Los medios de comunicación pueden constituir el método más barato y rápido de llegar a las comunidades rurales y de suministrarles una competencia técnica que antes no existía. Como los medios de comunicación pueden llegar a las comunidades aisladas, se ha dado gran importancia a la utilización de medios de comunicación de *masas*, esto es, de unos mensajes que van de las capitales a la periferia. En muchos casos, era limitada la capacidad de respuesta de esas comunidades. Los medios de comunicación transmitían en una sola dirección, a partir del centro. No se tenía en

cuenta lo que le ocurría al mensaje, ni su impacto y la actitud de quienes lo recibían. El contenido de la programación era decidido centralmente, a partir de las opiniones de un grupo relativamente pequeño de personas sobre lo que las comunidades necesitaban y querían conocer. En el uso de los medios de comunicación para el desarrollo se ha hecho más hincapié en *decir* y en *enseñar* que en un intercambio de peticiones e ideas entre el centro y las zonas periféricas.

En los capítulos subsiguientes se citarán ejemplos de modalidades relativamente nuevas de utilización de los medios de comunicación al servicio del desarrollo. En ellas se reconoce todavía el papel que pueden desempeñar en sustitución de la comunicación directa e interpersonal, y como modo de llegar a más de un individuo a la vez. A veces, constituyen manifestaciones de comunicación en gran escala, en el plano nacional y en el regional pero también de un grupo a otro y de una región a otra. Pero lo más importante es que se trata de unas modalidades de utilización de los medios de comunicación que no sólo permiten un diálogo y una comunicación de doble sentido, de la periferia al centro y viceversa, y entre grupos, sino que además se basan en ese diálogo.

2. LOS MEDIOS DE COMUNICACION COMUNITARIA

Esas modalidades de utilización de los medios de comunicación en dos sentidos han recibido el nombre de “comunicación comunitaria” o “medios de comunicación comunitaria”. Ya antes se habían empleado términos similares para designar la programación destinada específicamente a determinados grupos, por ejemplo, los étnicos o los minoritarios o los que tienen necesidades o intereses especiales. Con la salvedad de esta orientación deliberada, no han cambiado gran cosa los procedimientos de producción, los temas son escogidos del mismo modo, por profesionales de la comunicación, y apuntan a atender las necesidades e intereses aparentes del público. Pero la comunicación de carácter comunitario ha de ser algo más que una programación concebida para grupos seleccionados o especiales. Aspira a basarse en algo más que en las necesidades e intereses supuestos de su público. Los medios de comunicación comunitaria son una adaptación de los medios de comunicación en general, para su uso por la comunidad y para cualquiera de los objetivos que decida ésta. Se trata de unos medios de comunicación a los que tienen acceso

los miembros de esa comunidad, con fines de información, educación o esparcimiento, cuando necesitan ese acceso. Se trata de unos medios de comunicación en los cuales participan los habitantes como planificadores, productores o intérpretes. Son el instrumento de expresión de la comunidad, más que *para* la comunidad. La comunicación comunitaria designa un intercambio de puntos de vista y de noticias, y no una transmisión de una fuente a otra.

La idoneidad de estos medios de comunicación para el desarrollo dependerá de que se entienda cabalmente lo que es el desarrollo. Existe un estrecho paralelismo entre las teorías más modernas sobre la comunicación y el propio desarrollo. Unas y otras se derivan de consideraciones sociopolíticas.

3. ACCESO Y PARTICIPACION

i) Orígenes sociopolíticos

En la sección anterior, se ha aludido al acceso a los medios de comunicación y a la participación en su programación. Estos dos conceptos tienen una gran aceptación en el mundo industrializado, en los debates sobre la utilización de dichos medios de comunicación, y han traído consigo en la práctica toda una serie de programas de "acceso" de los ciudadanos a las redes nacionales de radiodifusión, la creación de centros de comunicación de carácter no profesional, y una cierta democratización de las grandes instituciones de radiodifusión, en el sentido de facilitar una mayor participación de los ciudadanos¹. Paralelamente a estos cambios, se han realizado diversos proyectos, basados en el principio del acceso y la participación, en los países en desarrollo. Pero el acceso y la participación tienen amplias implicaciones, que rebasan los límites de las organizaciones de comunicación social y de sus técnicas de producción. Se trata de unos conceptos que tienen sus raíces en la teoría sociopolítica. La reivindicación del acceso y la participación se aplica primordialmente a la esfera política y es una reivindicación de acceso y participación en el ciclo político.

Las democracias de hoy actúan a distancia del pueblo. Elegimos representantes cada tres o cinco años, y durante ese plazo de tiempo el individuo o el grupo ejercen muy poca influencia sobre las decisiones que toma el gobierno. Aunque en la mayoría de los países hay unos cauces de acceso directo a los representantes elegidos por el pueblo, el procedimiento es muy engorroso y difícil de utilizar. Cada diputado habla en nombre de miles de personas, y su tarea principal consiste en ceñirse al manifiesto político, decidido previamente por su partido y en función del cual ha sido elegido. Así pues, durante el mandato de cada gobierno elegido, la participación en la administración pública de los ciudadanos es prácticamente inexistente. Esto dista mucho del modelo arquetípico de democracia concebido por los atenienses. La vida pública se centraba en un debate abierto, en el que podía intervenir toda persona responsable, y la medida en la cual atendían sus opiniones dependía principalmente de sus dotes oratorias y de su capacidad de convencer a los demás. A pesar de los fallos de semejante sistema, el contacto directo permitía el acceso y la participación en la adopción de las decisiones.

Hoy en día, la administración pública corre a cargo de unos representantes, en virtud de un sistema de delegación. Hemos discurrido unos sistemas que, por razones prácticas, son democracias representativas. Debido al sistema de partidos políticos, nuestras posibilidades el día de las elecciones consisten en escoger entre diferentes "bloques" políticos. La razón de tal evolución radica en parte en la fe en el "bien del reino" o del Estado, contrapuesto al bien del individuo. Hemos hipotecado ciertas libertades fundamentales en aras del bien del Estado, en una proporción variable según los países. Y el debate permanente sobre el bien del Estado contrapuesto a la libertad del individuo es lo que ha traído consigo el actual interés por los conceptos de acceso y participación.

Un problema que ha preocupado a los sociólogos, a los especialistas de las ciencias políticas y a los pedagogos es el de la medida en la cual, y con respecto a qué temas, necesitamos delegar nuestras atribuciones, y hasta qué punto es posible volver a una forma más directa, más "participatoria" de adoptar las decisiones. Esto queda respaldado por la idea de que el gobierno representativo está demasiado lejos y abarca demasiado, con lo que se merman la libertad y los derechos del pueblo. Se considera que no solamente es capaz el pueblo de administrar una proporción mayor de sus propios asuntos sino que además es justo y conveniente que se le devuelva una parte mayor de sus poderes. En lo que se piensa es en una concepción de la administración pública en varios estratos horizontales, con arreglo a la cual los diversos sectores del pueblo encomiendan una misión a unos gobernantes elegidos. Se trata de la inversión del sistema vertical, o "de arriba abajo", del gobierno actualmente vigente en la mayoría de los países.

No existe un acuerdo general sobre la envergadura que debe tener la participación de los ciudadanos. Las distintas naciones discrepan a propósito de los derechos del individuo, contrapuestos a la función del Estado, y esto suscita dificultades al interpretar la definición de los "derechos humanos".

En los países menos desarrollados, la situación tiene un cierto paralelismo con las diferencias que existen entre la ideología occidental y la oriental. Algunos países industrializados se han comprometido aparentemente a defender la libertad individual y el pleno desarrollo de la personalidad, pero esto puede resultar más difícil en el contexto propio de los países en desarrollo. La preocupación que suscita el desarrollo nacional puede contrapesar el interés por la promoción de ese pleno desarrollo personal y/o del individualismo, por lo que es preciso asignar más importancia a la expansión nacional y a una adopción centralizada de las decisiones. Como conceptos sociopolíticos que son, el acceso y la participación tienen implicaciones diferentes según el contexto ideológico.

ii) Participación y acceso a la comunicación

Aunque la participación constante en la adopción de decisiones sea el ideal, los problemas prácticos que entraña el establecimiento de semejante sistema pueden resultar abrumadores. Los partidarios de la participación y el acceso sociopolíticos no propugnan que se vuelva al sistema del foro o el ágora. La atención se ha centrado más bien en la posibilidad de introducir algún método de participación horizontal. Existen ciertos asuntos nacionales y regionales en relación con los cuales debe hacerse oír la voz de la comunidad, así como la

de la población local y el vecindario. ¿Cómo se transmiten las decisiones de la mayoría? ¿La “cámara de debate” es lo suficientemente amplia como para que pueda haber un intercambio de ideas antes de que se tome una decisión? ¿Cómo calibrar las reacciones ante los planes y los proyectos? ¿Cómo organizar a la comunidad para que se entre en los temas que requieren una decisión y para que se presenten unas ideas que permitan resolver los problemas pendientes?

La aplicación de la norma del acceso y la participación implica invariablemente una comunicación. Se dice que los medios de comunicación son los vehículos a través de los cuales cabe implantar una democracia práctica, basada en la participación². En el nivel más elemental, antes de que el pueblo pueda examinar un problema tiene que conocer todos los datos: los efectos a corto plazo y las consecuencias a largo plazo, y el modo en el cual una decisión sobre un aspecto concreto repercutirá en la planificación futura. Los medios de comunicación podrían presentar esta información. Al mismo tiempo, si los individuos tienen acceso a esos medios, podrán utilizarlos para solicitar información complementaria, y para dar a conocer a los demás sus opiniones. Si están en manos de la comunidad, los medios de comunicación pueden llegar a ser el dispositivo gracias al cual se logre la participación en el campo sociopolítico.

La idea de la comunicación comunitaria (esta expresión engloba los conceptos de acceso y de participación por conducto de los medios de comunicación) obedece al interés por el papel que podría desempeñar el individuo en la configuración de su propio entorno sociopolítico, económico y cultural. La centralización persigue la finalidad de liberarnos de ciertas responsabilidades, tales como el mantenimiento del orden público, el suministro de agua, el transporte, la higiene y la educación, y las instituciones se crean para realizar estas tareas en forma colectiva. Pero es preciso controlar la envergadura de la centralización. Cuando se le suprimen todas sus oportunidades de decisión, el individuo se convierte en un ser impositivo y pasivo.

En toda sociedad se producen cambios constantemente. Cuando se satisfacen unas necesidades, surgen otras nuevas. Unas instituciones que fueron creadas para ciertos campos de actuación se quedan anticuadas. Cabe citar como ejemplo las letras y el arte. En los países industrializados, hay muchas instituciones encargadas de atender las necesidades culturales y artísticas de la población. Pero la mayoría de ellas se rigen por la concepción clásica de la “cultura”: danza, ópera, música de los grandes maestros europeos o teatro clásico. Durante mucho tiempo, no se ha hecho gran cosa en apoyo de las actividades culturales con las que disfrutaban las masas. Gracias a muchas campañas y a la expresión de un interés popular, actualmente se están proporcionando ya fondos al sector que se califica de “cultura popular”. Hay actividades artísticas que versan sobre temas relacionados con los problemas de la gente corriente. En general, se trata de formas artísticas en las cuales puede participar el pueblo. No se interpretan o presentan en grandes salas o auditorios, sino en locales municipales, al aire libre o en la calle.

Para ser eficaces, esas instituciones han de corresponder a una necesidad real, y deben cambiar y reestructurarse constantemente para poder atender tal necesidad. Y para ello se requiere un diálogo y una comunicación permanentes entre

los destinatarios de tales servicios. Más aún, tiene que haber la garantía de que se tendrá en cuenta el parecer de la población. Únicamente de este modo será posible mantener el crecimiento.

Como es lógico, se ha debatido mucho el tema de la aplicación del principio de la participación y el acceso a los medios de comunicación, y tanto los gobiernos como los profesionales de la comunicación social han opuesto una viva resistencia. Políticamente, cabe establecer una distinción entre los países, en lo tocante a las proporciones que tiene en ellos el derecho a la información del individuo, y que es una consecuencia de la dicotomía entre él y el Estado. Ciertos gobiernos consideran que el derecho a la información es una prerrogativa exclusiva del Estado. Esto incide en la interpretación de la participación y el acceso a los medios de comunicación. El grado en el cual se está dispuesto a promover el derecho de todo individuo a conocer y a ser oído es la limitación lógica del acceso a la comunicación.

La resistencia que oponen los profesionales de la comunicación obedece a otras razones. Tradicionalmente, la programación de los medios de comunicación social ha estado organizada de un modo jerárquico. Los creadores y los productores de programas deciden el tema de los mismos y el modo de tratarlos. Escogen a los locutores o intérpretes, y en cierto sentido se sienten orgullosos de ser ellos quienes determinan el contenido de los programas. Los directores o redactores eligen las noticias que van a difundirse y la forma de presentarlas. Toda modificación de semejante modo de proceder es una amenaza para el *statu quo*. Las organizaciones de comunicación social suelen ser instituciones grandes y poderosas, y pocas de ellas ven con buenos ojos las ingerencias ajenas.

La participación y el acceso a la comunicación constituyen un peligro para los intereses creados. Pero en parte por esta razón se considera conveniente ampliar en cierto modo los medios de control y de adopción de decisiones. Preocupa que las fuentes de información estén sometidas a un control demasiado rígido, a cargo de las personas menos indicadas. La programación y los temas son elegidos con arreglo al criterio de los profesionales, por su calidad escénica o por su valor intrínseco como material de comunicación, o simplemente para contrapesar o ensamblar bien unos temas previamente seleccionados. Puede ocurrir que se escoja a los locutores porque son personas conocidas o porque tienen una buena presencia. A veces, se organizan entrevistas por razones de oportunismo político. Aunque todo esto puede dar una cierta fluidez a la programación, los resultados enriquecerán probablemente muy poco la vida del público. Es posible que no se atiendan los verdaderos intereses y necesidades de la población, a la vez que se colman plenamente unas necesidades supuestas.

Políticamente, puede haber grandes peligros detrás de las puertas cerradas de las instituciones de comunicación social. Cuando un pequeño núcleo de profesionales toma todas las decisiones, cabe temer que sólo se tolerarán ciertos puntos de vista. Las más de las veces, se tratará de los de la minoría “selecta”. Se concederá más tiempo de antena a los sucesos y temas que favorezcan a un determinado sector de la población, y no será posible oír la voz de grupos minoritarios o de una buena parte de la mayoría. Puede tratarse de una manipulación directa, pero más probablemente será una simple ignorancia de los programadores, que no sepan que existen

otros puntos de vista más interesantes. La consecuencia será quizá que los medios de comunicación social no tendrán en cuenta a sectores enteros, o que se presentará una única versión de los acontecimientos. Es ésta una situación que no solamente produce lagunas informativas sino que puede traer además consigo una información falseada.

4. LOS MEDIOS DE COMUNICACION COMUNITARIA Y EL DESARROLLO

Hasta hace poco tiempo, la comunicación relativa al desarrollo recurría ampliamente a la concepción comercial de la comunicación, a saber, la llamada “comunicación persuasiva”. Se empleaban los medios de comunicación social para respaldar unas iniciativas de desarrollo, difundiendo directrices o mensajes que incitaban a la población a prestar su apoyo a esos proyectos de desarrollo. Esto ha cambiado ya, pero se suele utilizar un sistema consistente en que los medios impresos o de radiodifusión expliquen al pueblo que se está llevando a cabo proyectos de desarrollo, para destacar los beneficios probables que se derivarán de ellos y para instarle a aprovecharlos. Un ejemplo típico es la planificación de la familia, con arreglo a la cual diversos medios de comunicación —carteles, folletos o emisiones de radio y televisión— informan a la población sobre la disponibilidad de métodos de planificación de la familia y sobre el modo de conseguirlos, explican las ventajas de la familia pequeña, o los inconvenientes de una prole numerosa, e intentan convencer a su público para que practique algún método de control de la natalidad. Se han utilizado estrategias de comunicación similares en apoyo de planes de sanidad, nutrición, agricultura y educación.

El sistema basado en los medios de comunicación comunitaria no niega la necesidad de continuar algunas o todas esas funciones. Sigue siendo necesario informar y señalar las razones por las cuales se organizan ciertos programas de desarrollo. Pero se estima que los medios de comunicación pueden y deben hacer más en pro del desarrollo, sin limitarse meramente a transmitir mensajes de una fuente a otra. Los partidarios de los medios comunitarios consideran que el desarrollo puede acelerarse mediante una participación en el propio proceso de comunicación.

A este respecto hay varias hipótesis pertinentes. Una de ellas está relacionada con el significado de la palabra “comunicación”. Otra se basa en lo que entraña el desarrollo. Una tercera se refiere al modo de concebir la educación, y las teorías sobre el particular han aportado una valiosa contribución, que ha enriquecido sensiblemente a las otras dos hipótesis. Examinemos en primer lugar el significado de la comunicación al servicio del desarrollo.

i) La comunicación al servicio del desarrollo

En su libro *Communications and Rural Development*², Bordenave expone los cambios que ha experimentado históricamente la teoría de la comunicación en su aplicación al desarrollo. Indica cómo, después de la comunicación interpersonal, que entraña un diálogo, las tecnologías de comunicación social permitieron a los responsables de la política nacional llegar simultáneamente a comunidades enteras. Al mismo tiempo,

a causa de una programación centralizada dejó de existir el intercambio de pareceres, que es indispensable para una verdadera comunicación. De ahí surgió un tipo de comunicación al servicio de desarrollo que adoptó el modelo comercial antes citado. Las estrategias de comunicación para el desarrollo basadas en este modelo eran concebidas cuidadosamente, y las campañas de comunicación en apoyo de proyectos de desarrollo iban destinadas a grupos concretos, exactamente igual que las campañas de publicidad. A veces, los profesionales de la comunicación social estudiaban la forma de oír y mirar los programas de su público, sus intereses y su nivel de instrucción y a continuación concebían una serie de “anuncios” con miras a suscitar interés por los proyectos y estimular a la gente para que los ensayara, y reforzaban ulteriormente este comportamiento. Se trataba de una técnica bien establecida, que se llevó por primera vez a la práctica en los Estados Unidos y en los países industrializados, y que más tarde se transformó para facilitar el desarrollo de los países menos adelantados.

Pero esta es una visión limitada de la comunicación al servicio del desarrollo, ya que tiene un carácter vertical y unilateral. Presupone la posibilidad de cambiar ciertos comportamientos y hábitos mediante unos mensajes. Los medios de comunicación social empleados de este modo tienen que combatir el peso de la tradición y de los tabúes y vencer ciertos temores. Tienen que basarse en una visión colectiva de su público y calibrar en alguna forma las dificultades que surgirán, los problemas de comprensión que se manifestarán y los temores y resistencias que engendrarán quizá los nuevos elementos. No es éste un modo de emplear la comunicación en el cual el individuo tenga la oportunidad de enterarse mejor, de interrogar, de conocer las causas y los móviles, o de expresar sus recelos y/o protestas.

Las investigaciones sobre el particular han demostrado que, aunque se puede obtener información a partir de fuentes no personales —por ejemplo, la radio, la televisión y la prensa— esta información sólo incita a unos pocos a cambiar de comportamiento. Y el desarrollo entraña precisamente un cambio de comportamiento. El mejor modo de enterarnos de lo que ocurre consiste en los contactos interpersonales y en la comunicación directa con los demás. Unas técnicas de comunicación de masas como las antes indicadas no pueden proporcionar tal intercambio.

Bordenave sugería un enfoque de la comunicación al servicio del desarrollo consistente en concebir la comunicación como un sistema. Describe un sistema en el cual “todo conjunto de elementos que interactúan mantiene sus límites a la vez que intercambia influencias con el mundo que lo rodea”. Esto es, la comunicación es un fenómeno cíclico, en el cual cabe introducir elementos (influencias) en cualquier punto. Un mensaje o una comunicación puede proceder de cualquier punto y puede ser objeto de adiciones, preguntas o respuestas a partir de cualquier otro. Cada uno de esos puntos es igual a los demás. Bordenave presentaba las influencias como ingredientes activos en la concepción y el mantenimiento del sistema: se trata de un reactivo que “engendra unos mecanismos correctivos que mantienen el funcionamiento del sistema en marcha hacia su meta”.³

Con la aplicación del sistema de la comunicación al servicio del desarrollo queda superado el modelo vertical. El punto de partida para una comunicación puede ser la comunidad, que estudia los problemas de desarrollo y sus soluciones posibles. Esta comunicación queda modificada o ampliada debido a otros debates o a las reacciones de otros grupos. Uno de los grupos que aportan "elementos" puede ser el sector público responsable de la localidad o el programa de desarrollo examinado. Hay un intercambio constante de ideas y pareceres y de información gracias a la comunicación. Si es posible aplicar semejante método de comunicación al servicio del desarrollo, habrá tal desarrollo, ya que la participación en este proceso es ya de por sí un aspecto del mismo.

ii) *El significado de desarrollo*

"El hombre es el único que puede liberarse a sí mismo. No puede ser liberado o desarrollado por los demás. El hombre se hace a sí mismo. Lo que le diferencia de los animales es el hecho de que puede actuar deliberadamente, con arreglo a la finalidad que se ha fijado él mismo. Así pues, lo que entendemos por desarrollo es en definitiva la ampliación de su capacidad de percepción y, por ende, de su poder sobre sí mismo, sobre lo que le rodea y sobre su sociedad. El desarrollo está hecho para el hombre, por el hombre y de hombres".

Nyerere, 1976, "Liberated man – the purpose of development", *Convergence* 9:4, p. 10.⁴

Es fácil advertir la relación entre la explicación de la comunicación al servicio del desarrollo esbozada por Bordenave y la definición de desarrollo dada por el Presidente Nyerere. El desarrollo tiene una cierta relación con el crecimiento y la experiencia personales y con la adopción de decisiones por cada individuo. La medida en la cual un país puede "desarrollarse" mediante procesos tales como la industrialización, la reforma agraria, los servicios médicos y los proyectos de transporte y comunicaciones queda limitada por la medida en la cual las propias personas son modificadas por su participación en ese desarrollo. Se estima que la "modernización" es únicamente la tecnología del desarrollo, y se hace caso omiso del elemento humano.

El desarrollo es un concepto que se ha definido a menudo, y cada nueva definición intenta incorporar dimensiones adicionales al cambiar los conocimientos al respecto. El principal cambio en los últimos años ha consistido en dejar de concebir el desarrollo como una situación estática, y de dividir el mundo en países "desarrollados" y "subdesarrollados", y en adoptar otras designaciones que tienen presentes los factores dinámicos. De ahí que hoy se prefieran expresiones como "países nuevos", "en desarrollo" o la división entre "países desarrollados" y países "menos desarrollados". Todo ello apunta a encontrar un modo más aceptable de designar a los países más pobres en un clima político muy sensible.

Además de esta polémica, hay ciertos patrones de medida que permiten calibrar cuáles son los países más ricos y los más pobres, y que se pueden utilizar para poner de manifiesto las condiciones relativas de vida en los distintos países. Se trata de factores tales como los ingresos medios por persona, el nivel de alfabetización, las redes de transporte y comunicación, el abastecimiento de agua y los servicios de higiene, el nivel

de la vivienda, los servicios médicos, la nutrición y la educación. Es indudable que ciertos países están mal dotados en lo que se refiere a algunos de estos índices o a todos ellos, mientras que otros disponen de ellos abundantemente. A pesar del debate sobre la definición del desarrollo y sobre sus designaciones, la situación económica de los diferentes países sigue dando una clara idea de las ventajas y los inconvenientes.

Más allá del desarrollo como concepto económico y principalmente cuantitativo, está el reconocimiento de su vertiente cualitativa. Ultimamente, se ha hecho más hincapié en la calidad de la vida al formular las definiciones del desarrollo. La pobreza económica determina ciertamente un estilo de vida en el cual queda muy poco margen o tiempo libre para el ocio, el descanso y las actividades recreativas, y no permite que la gente participe en las actividades culturales, aunque existan. Al mismo tiempo, los progresos económicos no son suficientes por sí solos, y tampoco constituyen un fin en sí mismos. El desarrollo debe entrañar el fomento del perfeccionamiento personal, una mayor libertad de expresión, la disponibilidad de medios de esparcimiento, oportunidades de estudio y un ambiente cultural y social más amplio.

A partir del reconocimiento de los aspectos cualitativos del desarrollo y del repudio del desarrollo como situación estática, ha surgido la idea de que se trata de un proceso de cambio, cuya dirección puede y debe quedar determinada por quienes son afectados por él. En su sentido de *proceso*, más que de estado, todos los países están implicados en él. Es decir, tanto los países "desarrollados" como los países "en desarrollo" procuran mejorar el nivel de vida y proporcionar un entorno personal más rico para su pueblo. Es improbable que haya un grupo nacional que se mantenga inmóvil porque, incluso cuando se llega a un nivel aceptable, sigue siendo necesario tomar nuevas medidas para atender las necesidades de grupos especiales, o nuevos intereses o situaciones. Por ejemplo, muchos países industrializados se enfrentan con el problema del desempleo. Gracias al progreso de la tecnología, se ha tendido a pasar de una industria de gran densidad de mano de obra a otra basada esencialmente en el empleo de las máquinas. El desempleo no es un problema a corto plazo, sino que seguirá aumentando y no parece probable que persista la estructura actual habitual: unos años de estudio seguidos por otros de trabajo y, más tarde, la jubilación. Es muy posible que muchas personas no tengan nunca empleo, ya que no hay bastantes puestos de trabajo para todos. Esto permite una serie de opciones, entre ellas el trabajo compartido, la jubilación anticipada y la creación de nuevos tipos de actividades remuneradas. Pero sobre todo está la necesidad de resolver el problema de la ociosidad forzosa. ¿Qué pueden hacer los jóvenes si no tienen una perspectiva profesional? ¿Traerá consigo el desempleo un aumento del vandalismo y de la delincuencia? ¿Cómo puede una sociedad, en la cual se ha enseñado a la gente a buscar la satisfacción mediante el trabajo, sustituir esa sensación? ¿Qué recursos habrá que facilitar a los desempleados? ¿Cómo se va a "pagar" a quienes no trabajan? ¿En qué forma será posible conseguir que el desempleo resulte respetable? ¿Cómo podrá seleccionar la sociedad a quienes van a trabajar y a quienes no trabajarán?

Este no es sino uno de los problemas que se les plantean a

los países industrialmente más adelantados. Pero, aunque consideremos el desarrollo como un *continuum*, es decir, como un proceso incesante, esto no quiere decir que haya un paralelo histórico en el desarrollo de los distintos países. Más concretamente, el ritmo, la índole y el camino que lleva a una situación más desarrollada varían de un país a otro. El desarrollo no es una serie de fases conocidas, que recorren todos los países, hasta llegar a unas metas previamente definidas. Debido a unos orígenes sociales, culturales y políticos específicos, cada país se dirige hacia el desarrollo a partir de sus circunstancias propias, y persigue unos objetivos relacionados con esas circunstancias y que se adapten a ellas. El desarrollo no es tanto un simple cambio estructural como un proceso de autodeterminación. En un trabajo de Emile McNany⁵, se intenta describir el desarrollo en esos términos, y se exponen algunos de los modos gracias a los cuales la radio puede contribuir al desarrollo del mundo rural.

“En esas zonas (rurales) suele vivir una mayoría de la población, que tiene una existencia marginal en la agricultura, con una productividad baja. Sus condiciones de nutrición y salud son deficientes, carecen de instrucción y adoptan una postura pasiva y fatalista que parece contribuir a que su vida resulte más soportable. Lo que la inmensa mayoría de los gobiernos desean para sus grandes masas de pobres rurales es cambiar todo esto y que esos millones de personas se “modernicen”, llegue a ser más productivas, coman mejor, reciban una instrucción básica, tengan menos hijos y una mejor salud. Ciertos gobiernos añaden a esta letanía de buenos deseos la necesidad de que el pueblo participe en su propio desarrollo, controle su propia vida, mantenga su propia identidad cultural y comparta a pesar de ello los demás beneficios de la vida moderna. Pero son pocos los países que parecen saber el modo de lograr todo esto”.

El problema *estriba* en saber el modo de hacerlo. La concentración en los objetivos económicos del desarrollo, sin intentar conservar la “identidad cultural”, dar al pueblo “el control” de su propia vida, y permitirle participar en todo ello, es un medio tentador y aparentemente más rápido de alcanzar los objetivos del desarrollo. Pero el argumento que *se opone* a esta percepción del desarrollo como “modernización” o “progreso” económico es que, a la larga, se puede conseguir mucho más si la gente interviene en el proceso. Un cambio obtenido mediante el consentimiento será menos perturbador, menos despilfarrador, se adaptará mejor a las condiciones nacionales y, por consiguiente, resultará más estable.

El fracaso de programas de desarrollo anteriores, que se centraban sobre todo en los aspectos tangibles, justifica el interés por la inclusión de unos objetivos menos tangibles, cualitativos, en los programas de desarrollo presentes y futuros. Los proyectos de desarrollo eran concebidos de un modo centralizado, a menudo por unas organizaciones que conocían muy poco las circunstancias locales y regionales, y, por consiguiente, los efectos de esos proyectos. Un gran inconveniente de este tipo de adopción de decisiones “vertical”, en la cual un pequeño núcleo central establecía las directrices del desarrollo nacional y regional, era que las personas más afectadas no tenían la oportunidad de decir si estaban a favor del proyecto o no. A menudo, no se les explicaban las razones de los cambios ni tampoco los objetivos a largo plazo. Con

respecto al ciudadano medio, se dedicaba un gran volumen de dinero y de recursos a unos proyectos que solamente parecían producir obstáculos que coartaban el modo tradicional de vida. Un resultado de este método era que la gente acaba adoptando una postura hostil ante los proyectos y ante su personal, e incluso se oponía a ellos. Y, sin la cooperación de quienes en teoría han de recibir los beneficios de esos proyectos, había pocas oportunidades de éxito. Abundan los ejemplos de esta concepción unilateral de la planificación del desarrollo.

Pero el problema es más grave y no consiste simplemente en la falta de información. En todo programa de desarrollo caben diversas posibilidades cuando se trata de decidir el modo de gastar los recursos. Cuando es preciso ampliar los servicios médicos, dispensar educación, construir carreteras y servicios higiénicos y viviendas, hacer obras de riego y modernizar las técnicas agrícolas, hay que decidir cuáles son las actividades que deben llevarse a cabo en primer lugar, las inversiones correspondientes a cada una de ellas y el rumbo que debe seguir toda esta labor de desarrollo. Por ejemplo, aunque sea conveniente alfabetizar a las masas, ¿qué comparación cabe establecer entre este objetivo y la necesidad de un servicio adecuado de protección maternoinfantil o de planificación de la familia? Y, si es imposible construir y equipar las escuelas de todo el país, ¿habrá otro modo de dar a los niños y a los adultos ciertos conocimientos básicos en materia de alfabetización, que resulten útiles en el mundo rural? La inmensa mayoría de los proyectos de este tipo, de educación y sanidad, planificación de la familia y reforma agraria, dependen de la predisposición de la gente a aprovecharlos y a participar plenamente en ellos. En cualquier otro caso, esto engendrará una sensación de frustración para quienes se dediquen a tales actividades y para los planificadores, al intentar introducir unos planes que resulten inaceptables para la población local.

Otro modo de concebir el desarrollo, basado en la participación, supone que quienes van a quedar afectados por él intervengan en la determinación de las prioridades del desarrollo y en la concepción de los proyectos. Con arreglo a este método, se procura partir de un consenso. La participación presupone un proceso horizontal, en el cual los grupos locales examinan y deciden el orden de prioridad en materia de desarrollo, y sugieren el modo de llevarlo a la práctica. En este procedimiento es en el que puede desempeñar una parte importante la comunicación de carácter comunitario.

Cuando se formula una alternativa tan radical a la planificación tradicional del desarrollo, se advierten varias dificultades. La primera de ellas es que, para que el desarrollo pueda llevarse a cabo sin problemas, en la mayoría de los casos tiene que haber cierta coordinación central y cierta financiación central. Además, aunque se trate de proyectos locales, a menudo formarán parte de un programa nacional, y no tiene mucho sentido organizar unos planes locales meramente yuxtapuestos, o incluso contrapuestos, que no podrán nunca dar buenos resultados en el plano nacional. Y, si bien es fácil criticar los planes centralizados que no tienen en cuenta las necesidades y las condiciones locales, cabe argüir también que los especialistas tienen acceso a una información especial. Pueden ver la situación del país a plazo más largo y en relación con la evolución internacional. Es preciso tener en cuenta

todas estas relaciones al establecer las directrices generales del desarrollo.

Este argumento contra la participación de los ciudadanos es convincente. Puede ocurrir que unas comunidades en desarrollo conozcan muy poco los complejos asuntos internacionales, e incluso la situación nacional, y que no tengan unos conocimientos y una experiencia básica suficientes para que sus juicios resulten coherentes. Puede haber unas circunstancias complejas e intrincadas que haya que sopesar, y se puede pensar que unas personas inexpertas y poco instruidas no están en condiciones de aportar una contribución demasiado útil a los debates. Además, la movilización de un grupo numeroso en la adopción de decisiones es una operación lenta y farragosa. Las necesidades del desarrollo son urgentes y vivamente sentidas.

Es indudable que algunos de estos argumentos son válidos, y es cierto que hay siempre ciertos sectores que sólo pueden abordar eficazmente un órgano central de planificación. Pero la mayoría de los obstáculos que coartan la adopción de decisiones por los propios ciudadanos pueden superarse si existe el firme propósito de encontrar un modo de ampliar la participación. El presente estudio versa sobre el modo de informar y de instruir a la gente para que pueda tener una participación efectiva. Los medios de comunicación comunitaria proporcionan a los individuos un acceso a las situaciones nacional e internacional, pueden superar algunos de los problemas de la determinación del orden de prioridad, y pueden ser un instrumento gracias al cual la gente estudie las distintas prioridades con los órganos centrales de planificación y con los habitantes de otras regiones. Pueden constituir también la espina dorsal de un dispositivo horizontal de adopción de decisiones, acelerando los debates, las sugerencias y las decisiones. Pueden ser un medio gracias al cual la retroinformación sobre las decisiones vaya de la periferia al centro y viceversa; pueden convertirse en una plataforma de nuevas ideas y aportaciones de la población local.

El tercer sector que ha contribuido a que se adopte una concepción de la comunicación al servicio del desarrollo basada en la participación es el de la educación. En la siguiente sección se exponen los orígenes de esta influencia educativa.

5. UN MODELO DE PARTICIPACION

La educación para el desarrollo basada en la participación se aparta del modelo de comunicación al servicio del desarrollo que consiste únicamente en el aporte de información o la transferencia de un contenido. El más conocido de quienes han impugnado este criterio multilateral es quizás el pedagogo brasileño Paulo Freire. Por su labor como educador, partió de unas relaciones maestro/alumno intercambiables: el maestro aprendía del alumno. Su práctica se basaba en la idea de que la educación es un proceso de “concientización” en el cual se ayuda a la comunidad a definir sus problemas y, a consecuencia de ello, a aportar una solución a los mismos. Freire estimaba que el ciudadano medio (en este caso, los trabajadores rurales) no es una vasija vacía en la cual se pueden verter los datos, sino un ser consciente. La tarea del educador consiste en incitar al pueblo a expresar sus necesidades, a formular soluciones y a organizarse políticamente para alcanzar

sus objetivos. Se consideró que este principio era una ruptura radical con respecto a la concepción tradicional de la educación rural, ya que no se basaba en la transmisión de conocimientos teóricos o prácticos, sino que se centraba en la comunidad como unidad responsable de adoptar las decisiones pertinentes. Desde que se formularon estas ideas por primera vez, se ha llegado a aceptar más ampliamente la concepción del desarrollo como proceso de autodeterminación individual y colectivo.

Un importante elemento de la “concientización” es la movilización del individuo y del grupo. Al principio de este libro, se ha sugerido que la falta de oportunidades en lo referente al control de la propia vida puede suscitar la pasividad. A esta pasividad aludía McAnany al describir unas comunidades rurales en las cuales existe “una postura pasiva y fatalista que parece contribuir a que su vida resulte más soportable”. La población rural está a menudo en una situación en la cual no ha habido ningún cambio notable desde hace mucho tiempo. A veces, los cambios derivados de unos planes de desarrollo han contribuido a que la vida resultara más difícil. Y unos programas educativos que no se centran en los problemas rurales sino que aplican la modalidad de la “transferencia de información” pueden contribuir a desorganizar la vida rural y a aumentar la pasividad del individuo en relación con su entorno rural.

Hay un proyecto mexicano de educación rural que es un buen ejemplo para explicar los efectos subsidiarios y negativos de un programa de educación que no fue concebido teniendo presentes las necesidades específicas de la población rural. Peter Spain describe el proyecto de Radioprimería, de San Luis de Potosí,⁶ ciudad situada a 280 kilómetros al noroeste de la Ciudad de México. Por medio de la radio, se da clase a alumnos del cuarto, el quinto y el sexto año de estudios, como primera fase de un plan encaminado a dispensar la enseñanza primaria a los niños de las comunidades rurales que rodean la ciudad.

Spain destaca la paradoja de este plan. Aunque el proyecto va destinado a los alumnos rurales, lo que incita a los padres a enviar a sus hijos a esas clases es el deseo de que puedan irse del campo a la ciudad de San Luis de Potosí. Se concibe la educación como un modo de “escaparse”, de conseguir un trabajo en la ciudad. El programa de educación guarda muy poca relación con la vida rural, ya que se centra en la información y en los conocimientos propios de la enseñanza tradicional. Prepara a los niños para una vida urbana y no promueve una mejora de las condiciones rurales. Ahora bien, en la ciudad las oportunidades de encontrar trabajo son prácticamente inexistentes, y son muy pocos quienes consiguen esto. Por consiguiente, los que se van del campo en busca de tales oportunidades se desilusionan y acaban viviendo en barrios insalubres. Al no procurar mejorar la vida en las zonas rurales, este plan de educación parece contraproducente.

Spain considera que el fracaso de este proyecto de educación y comunicación puede imputarse en parte a la inexistencia de unos servicios de apoyo: personal docente y material y equipo. Pero lamenta también que haya contribuido muy poco a crear un sentido de autodeterminación entre la población local (es decir, el sentido de que podría hacer algo para ayudarse a sí misma). Tras ello, analiza la idea de la “utilización

de los medios de comunicación social para desarrollar la conciencia del individuo”, y llega a la conclusión de que la teoría de la comunicación debe entrañar esta formación política o de concientización “como parte integrante de las actividades de comunicación”. Y añade: “Esto es especialmente cierto cuando se utilizan los medios de comunicación para promover el desarrollo por medio de la educación. El subdesarrollo y la inexistencia de conciencia política para ayudar a una persona a entender su subdesarrollo y las causas de éste encierran contradicciones... La teoría de la comunicación debe centrarse más en la concientización del público”.⁷

Los proyectos tradicionales de comunicación y educación han contribuido muy poco a combatir algunos de los efectos subsidiarios negativos del desarrollo como, por ejemplo, la emigración a las ciudades y el empobrecimiento de la vida rural. Por muy intensa que sea la programación de los medios de comunicación en el sentido de describir la vida en las ciudades tal como es, no conseguirá convencer a los jóvenes de no ir a ella. Lo que se requiere es un sistema de comunicación gracias al cual la gente pueda estudiar los problemas del pueblo y de las explotaciones agrícolas y empezar a mejorar las condiciones en ellos con objeto de que el futuro sea más atractivo. Esto supone superar la pasividad y la sensación de desvalidez y la apatía que caracteriza a quienes se quedan rezagados cuando el resto del mundo progresa.

La exigencia de esta comunicación encaminada a mejorar la concientización es como un eco de la concepción de la educación de Freire. Es una exigencia que se aplica por igual a la educación y a la comunicación. Se basa en unas hipótesis sobre quiénes son los que intervienen en las actividades de educación y comunicación y son afectados por ellas. Se basa en el principio de que los individuos tienen que formar parte integrante de la labor de educación y comunicación, y no en la imposición de unos conocimientos, pensamientos, ideas y competencias ajenos. Y tiene una idoneidad especial cuando los medios de comunicación son los instrumentos de educación, es decir, cuando sustituyen a la comunicación interpersonal.

El modelo de educación de Freire como exploración, resolución de problemas e ilustración es comparable a los criterios del Presidente Nyerere, que no esboza una metodología sino una concepción de las finalidades de la educación.

“La finalidad (de la educación) consiste en liberar al hombre de las trabas y limitaciones de la ignorancia y de la sumisión. La educación tiene que aumentar la libertad física y mental del hombre, e intensificar el control de sí mismo y de su propia vida y del medio en el cual vive. Las ideas que dispensa la educación, o que llegan a la mente gracias a ella, deben ser, pues, ideas liberadoras; los conocimientos que se adquieren gracias a la educación deben ser conocimientos liberadores. Tal es la única educación verdaderamente digna de ese nombre”.

Presidente Nyerere⁸

Las palabras que se emplean para describir la educación en este caso son “liberadoras” y, en el caso de Freire, “concientizar”, es decir, elevar el nivel de conciencia. La educación es un modo de aumentar la libertad y de suprimir la situación de dependencia. Es un modo de dar a los individuos los conocimientos adecuados, con objeto de que puedan controlar su

propio entorno y no sigan siendo víctimas de él. Y esos conocimientos tienen que estar en consonancia con el entorno. Pueden no consistir en una enseñanza libresco, pero siempre entrañarán una evaluación de la situación colectiva y personal en relación a la vez con el entorno físico y con el político, el análisis de los problemas y las posibilidades, la formulación de unos objetivos encaminados a mejorar las circunstancias materiales y políticas, y la adopción de medidas para alcanzar tales finalidades. ¿Qué puede ofrecer este modelo de educación y comunicación, además de ser un proceso evidentemente más largo? ¿Cómo demostrar que el hecho de que la gente intervenga en la gestación de su propio destino tendrá más éxito que todo lo que se ha intentado hasta ahora? ¿Cómo sabemos que, por medio de la educación y la comunicación, se puede incitar a la gente a intervenir en unas actividades aparentemente complejas? ¿Quiénes propugnan la educación y la comunicación comunitaria son partidarios de abandonar toda planificación y organización centralizadas, en beneficio de una receta desconocida?

Se dispone ya de experiencia suficiente en materia de participación comunitaria para corroborar la tesis de que las comunidades rurales son desde luego capaces de aportar una contribución firme y positiva a la estructura y al ritmo del desarrollo. En la última sección de este capítulo y en el siguiente se darán ejemplos concretos. Los datos de dichos proyectos bastan para demostrar que hay energías que permiten una intervención mayor y que los medios comunitarios pueden contribuir a liberar tales energías. Pero ¿y el riesgo que entraña la adopción de un enfoque centrado en la comunidad, en comparación con el de la planificación centralizada, que ha sido ya ensayado en la práctica?

El abandono de los métodos centralizados no trae consigo un riesgo excesivo. El éxito real ha sido demasiado pequeño como para corroborar los argumentos en pro de los modelos “ensayados y confirmados”. La finalidad del presente estudio no consiste en detallar todas las características del fracaso ni en imputar responsabilidades, pero es un hecho que el modo en que se organiza la financiación de los proyectos de desarrollo, en el sentido de que normalmente se dedica a unos programas masivos de construcción, sin planificar la utilización y sin una formación, ha traído consigo que los frutos del desarrollo solamente beneficien a un pequeño número de personas. Es un hecho que se han dedicado enormes sumas a unos programas de planificación de la familia que han surtido muy pocos efectos. Es un hecho que los agricultores se han mostrado reacios a aceptar y a practicar las innovaciones, y que la vida rural no ha mejorado en absoluto en la inmensa mayoría de los países, sino que, debido al desequilibrio entre las ciudades y el campo, a menudo se ha empobrecido aún más.

Con frecuencia, se echa la culpa del fracaso al trabajador rural. Como éste no puede expresarse ni ha sido consultado inicialmente, es una fácil víctima propiciatoria, y se refuerza con ello la idea de que los habitantes de las zonas rurales son seres pasivos, fatalistas, ignorantes y supersticiosos. ¿Pero se puede “censurar” al agricultor porque no acepta unas innovaciones que parecen (y a menudo lo son) inadecuadas? ¿Deberá dejar de cultivar trigo y dedicarse a la soja cuando nadie sabe cómo preparar manjares apetitosos con este producto y sigue habiendo una demanda de trigo? ¿Deberá pasar del monocultivo al cultivo de manzanas porque el clima es propicio, como

se incitó a los agricultores del Nepal, cuando es imposible llevar esas manzanas al mercado? Puede ocurrir incluso que el agricultor innovador no pueda ni siquiera alimentar a su familia. En América Latina, unos investigadores descubrieron una patata que podía cultivarse fácilmente en las zonas montañosas, pero se sintieron decepcionados cuando los agricultores no la compraron. La razón era que las semillas resultaban demasiado caras. ¿Deberá una familia decidir no tener más que dos hijos cuando no existen tractores para sustituir a la mano de obra ni dinero para comprar el combustible de esas máquinas, y no hay tampoco un plan de seguridad social o de jubilación que permita sustituir a las personas enfermas o ancianas de la familia? Cabe citar un sinnúmero de errores semejantes. Ahora bien, ¿por qué va a triunfar la educación y la comunicación basadas en la participación allí donde han fracasado unos programas de desarrollo bien concebidos?

Básicamente, si los individuos perciben un problema como tal problema o una posibilidad como tal posibilidad, en vez de tener que soportar unos planes que les han sido impuestos, habrá más oportunidades de trabajar en el “espacio” real del individuo y del grupo. Si los individuos formulan propuestas de desarrollo, “invierten” algo en el desarrollo, y hay más probabilidades de que lo apoyen. Si consideran que las propuestas están en consonancia con sus necesidades, podrán descubrir el modo de que los planes de desarrollo resulten ventajosos para ellos. Podrán escoger unos objetivos apropiados entre una amplia gama de posibilidades; podrán crear un ambiente receptivo para la aceptación en el plano local de esos proyectos; podrán cerciorarse de que no se ignoran las condiciones locales, de que no se quebrantan los tabúes, y de que los proyectos son concebidos como un todo y no como simples partes de otra cosa.

Los medios de comunicación pueden constituir el instrumento operativo de una concepción del desarrollo basada en la participación. Se puede recurrir a ellos para conocer la opinión de las personas sobre los principales problemas del desarrollo en la región, y sobre el orden de prioridad pertinente, teniendo en cuenta lo limitado de los recursos. Se pueden utilizar como un medio gracias al cual se intercambien puntos de vista sobre los problemas y las prioridades, entre los miembros de una misma comunidad, entre las regiones, y entre la población local y los administradores centrales. De este modo se podrán contestar las preguntas y facilitar más información cuando resulta necesaria. Los proyectos de desarrollo sugeridos por un sector —ya sea un grupo local o bien una institución de planificación— pueden ser examinados y analizados por el otro elemento, y estas reacciones pueden promover ulteriores debates y análisis. El propio procedimiento es educativo, ya que moviliza, contribuye a dar coherencia, explora el entorno y desemboca en la adquisición de información y de una competencia en materia de comunicación y de resolución de problemas. Además de estos resultados, cabe esperar que los objetivos de desarrollo que hayan sido aceptados finalmente en común contengan planes concretos y se basen en un consenso. En tal caso, es muy lógico esperar que los miembros de la comunidad presten un apoyo activo.

Las ideas de Freire sobre un desarrollo y una educación basados en la participación quedan confirmadas por un proyecto de comunicaciones que se llevó a cabo en la isla de

Fogo (Canadá). En 1971, un equipo cinematográfico del programa “Challenge for Change” del Canadian Film Board se propuso consignar los acontecimientos que se producían en este núcleo de población aislado de Terranova. Se estaba intentando trasladar a los habitantes al continente, con arreglo a un plan decidido por la autoridad central de planificación como solución óptima de los problemas locales de una comunidad que no era económicamente viable. Aunque antes los habitantes de Fogo se mantenían gracias a la pesca, la estructura social y económica había quedado dislocada. Muchas familias habían emigrado ya en busca de una vida más fácil, renunciando a una actitud desesperada y deprimida. La pequeña comunidad parecía aceptar las propuestas de reasentamiento de un modo pasivo, con resignación, y no con entusiasmo.

El proyecto cinematográfico empezó con la producción de un documental bastante típico, que presentaba los puntos de vista de los planificadores y de los administradores y que demostraba la pobreza de la población. Pero también se consignaron las opiniones de esta última. El productor decidió presentar a la población local la parte de la película que contenía las opiniones de los planificadores y mostrar la parte que contenía los puntos de vista de ésta a otros miembros de la misma comunidad. El cine empezó a ser un medio de diálogo. Se pudo comprobar que, en vez de una aceptación pasiva de la situación, los habitantes se sentían muy reacios a trasladarse a otro sitio. Dieron su opinión sobre lo que a su juicio se podría hacer para que la isla volviera a ser vivible. Esto estimuló a quienes vieron la proyección de las distintas partes de la película, y se entabló un animado debate al respecto. A partir de ese diálogo basado en la película surgieron planes concretos de acción. Un núcleo de personas optó por quedarse y pidió al Gobierno Federal que le proporcionara fondos para poder construir barcos, con objeto de reemprender las actividades pesqueras. Cuando los administradores vieron esta película, el efecto fue tan convincente que se aprobó la ayuda financiera y la gente se quedó en la isla. El caso de “Fogo Island” (que es el nombre que ha recibido este proyecto) indica que la población local es capaz de encontrar sus propias soluciones a los problemas del desarrollo, y que los medios de comunicación pueden ayudarle a estructurar sus ideas y a analizarlas. Tal fue el principio de una metodología del empleo de los medios de comunicación comunitaria.

“Fogo Island” ha sido un proyecto importante en muchos sentidos. Ha demostrado que los medios de comunicación pueden contribuir a estimular, e incluso a movilizar, la población local. Pero también ha demostrado que se puede abordar un proyecto de desarrollo desde una perspectiva abierta. Es decir, en vez de que el educador o el responsable de las actividades de desarrollo intente estimular a la gente a participar en unos planes previamente decididos, la propia comunidad puede formular unos objetivos de desarrollo, a condición de que disponga de la información suficiente en la cual pueda basar sus decisiones. El proyecto de Fogo fue un proceso de “concientización” de la población local.

El primer proyecto sobre los medios de comunicación comunitaria dio un gran impulso a otros muchos ensayos realizados en América del Norte y en Europa, y confirmó además las conclusiones de las investigaciones realizadas en otros

países. En Finlandia, se habían ensayados nuevos modos de concebir la transmisión por radio y televisión de noticias y asuntos de actualidad. Al mismo tiempo, un grupo de especialistas de la radiodifusión invirtió la forma de seleccionar las noticias. En vez de escoger para los boletines informativos las más impresionantes, intentaron basar la selección en la idoneidad de tales noticias. Adoptaron como criterio las necesidades de la comunidad en materia de información, intentando utilizar los medios de comunicación para colmar esas necesidades. Su teoría (basada en las investigaciones realizadas sobre las lagunas informativas locales) era que los individuos solamente pueden tomar decisiones sobre su propia vida si han dispuesto de una información que sirva de base a tales decisiones. A consecuencia de este criterio, desaparecieron las noticias internacionales, que tenían poco interés para unas personas que se enfrentaban con problemas cotidianos. Al haber descubierto que había lagunas informativas, los medios de comunicación intentaron colmarlas.

Por desgracia, al cambiar el gobierno se renunció a este método antes de que hubiera sido posible determinar realmente de un modo concluyente si era eficaz o no. Pero del plan inicial surgieron diversas series de televisión basadas en la participación de la comunidad, que mantuvieron esta búsqueda de información. Una de ellas recibió el nombre de "Tietolaari". La unidad de producción de "Tietolaari" invitaba a quienes tenían problemas de desarrollo a escribirle y, después de ello, el equipo cinematográfico visitaba la zona y trabajaba con las personas para que expusieran su situación. El programa definitivo consistió en esa sección cinematográfica y en una reunión de preguntas y respuestas "en directo" entre los habitantes y los responsables políticos. Se empleó la televisión para aclarar la situación, y la televisión fue también el medio utilizado para el diálogo. En la inmensa mayoría de los casos, sirvió para que la gente recibiera las respuestas, allí donde habían fracasado otros métodos.

Como los procedimientos antes descritos constituyen una innovación con respecto a los métodos habituales de organizar el desarrollo, tropiezan a menudo con resistencias. Parece una insensatez encomendar la adopción de decisiones a unas personas poco instruidas, y a menudo analfabetas. Hay que tener mucha fe en las dotes de la población local para pensar que encontrará y llevará a la práctica las soluciones óptimas. También quedarán amenazadas ciertas funciones de dirección, y todo esto puede parecer lento y deslabazado. Además, el procedimiento antes indicado no es sino un esbozo somero de la gama de actividades que hay que llevar a cabo necesariamente, y puede parecer demasiado simplista y demasiado fácil. No se ha abordado el tema del responsable del desarrollo ni del especialista del desarrollo, de los planificadores públicos y de las autoridades centrales. Sin una cuidadosa coordinación de todos estos elementos, el método puede desembocar en el caos. Se ha pretendido también que los medios de comunicación pueden desempeñar un papel importante y complejo, sin demostrar el modo de conseguir esto. Más adelante se

examinan tales aspectos. Pero la inversión de la jerarquía tradicional es un problema importante, y procede examinarlo detenidamente.

Es cierto que la decisión de adoptar una concepción del desarrollo basada en la participación constituye una amenaza para las jerarquías existentes. Pero no implica que no corresponda una función a los especialistas del desarrollo, a los planificadores y a los dirigentes institucionales. Significa simplemente que cambian los papeles. Significa que hay que procurar conocer las opiniones de la población local *antes* de dedicar unos recursos escasos a los proyectos de desarrollo, y que hay que estar dispuestos a introducir modificaciones cuando se sugieran tales modificaciones. Puede suponer incluso una modificación del orden de prioridad en materia de desarrollo. Significa el establecimiento de un dispositivo de comunicación que permita encauzar esas opiniones y contestarlas. Significa adoptar una actitud receptiva, y no de iniciativa. Significa prestar un apoyo moral, al igual que financiero, a las iniciativas locales. Significa saber escuchar a la vez que hablar.

Es indudable que hay dificultades de carácter político. A veces, unos planes muy apreciados serán rechazados por la comunidad a cuyo servicio pretendían estar. Pero esto es probablemente más satisfactorio que el despilfarro que supone la organización de unos proyectos que más tarde habrá que abandonar. El hecho de dar a los individuos la oportunidad de expresar su opinión sobre unos planes y proyectos de desarrollo que están ya en curso de realización puede producir ciertas situaciones molestas, ya que surgirán críticas. Si hay unos cauces abiertos de comunicación, es probable que tales críticas vayan destinadas a individuos concretos o a sectores oficiales identificables. Pero de todas maneras se harán críticas, y es preferible que se expresen de un modo abierto, ya que, en tal caso, por lo menos se podrán dar explicaciones o introducir cambios. La organización de un sistema de discusión abierta sin estar dispuestos a llevar a la práctica sus resultados puede constituir una amenaza para todo el sistema.

La exigencia de una utilización de los medios de comunicación basada en mayor medida en la participación tiene su origen en las naciones industrializadas, en las cuales ha sido concebido como uno de los modos posibles de crear unas estructuras políticas e institucionales más receptivas. La aplicación en los países en desarrollo se basa en la concepción del desarrollo como proceso de participación. En ambos casos, se repudia una comunicación de sentido único, la adopción centralizada de las decisiones y la visión de la población local como algo pasivo y que no aporta nada. Ambas situaciones sugieren una relación interactiva entre la comunidad y la administración pública, mediante una participación en la comunicación y el empleo de diversas modalidades de comunicación comunitaria. En el capítulo siguiente se esboza el tema de la participación y el acceso a la comunicación, que ha desembocado en el crecimiento de los medios de comunicación de carácter comunitario.

Bibliografía:

1. Véase 'Access: Some Western Models of Community Media', Frances J. Berrigan, (comp.), París, Unesco, 1977.
2. Bordenave, Juan D., 'Communication and Rural Development', París, Unesco, 1976.
3. *Ibid.*
4. Nyerere, 'Liberated man – the purpose of development', *Convergence* 9:4, 1976.
5. McAnany, Emile, G. Radio's role in development: fine strategies of use. Washington, D.C., Academy for Educational Development, septiembre de 1973. (Information bulletin No. 4).
6. Spain, P. A Study of the System of Radio Primaria in the State of San Luis Potosí, México. Stanford, Calif.: Institute for Communication Research, Stanford University, 1973.
7. *Ibid.*
8. Nyerere, 'Liberated man', *op. cit.*

CAPITULO 2

La práctica de la comunicación de carácter comunitario

1. DEFINICION DE LOS OBJETIVOS

Se ha sugerido que la práctica de la comunicación comunitaria dependerá de la medida en la cual se acepten los conceptos de acceso y participación en cada contexto sociopolítico concreto. Una de las limitaciones más importantes de la interpretación de esos conceptos es la definición de los derechos del individuo frente a la función del Estado, lo cual incide en el derecho del individuo a la información, así como en el acceso a los cauces de comunicación.

Las únicas limitaciones no son las trabas políticas derivadas de planteamientos ideológicos. También el acceso y la participación constituyen un desafío a las jerarquías tradicionales. Es probable que ciertos grupos o personas influyentes opongan resistencia, por ejemplo quienes ocupan posiciones de poder en el sector comercial o en el mundo burocrático. Estos "líderes" consideran que su *statu quo* queda amenazado a la vez por las implicaciones sociopolíticas del acceso y la participación y por el ejercicio de esas nociones, al abrir el sistema de comunicación a la población en general. Las puertas cerradas de las instituciones de comunicación social suponen el medio gracias al cual los grupos de poder conservan su situación privilegiada.

También es probable que surja una resistencia de carácter profesional. Los profesionales de la comunicación social están acostumbrados a tomar sus propias decisiones y, en general, tienen plena libertad artística. Es indudable que las instituciones de comunicación social se sentirán molestas ante toda ingerencia del público, especialmente porque muchos de ellos se enorgullecen de su independencia y de su imparcialidad. La práctica del acceso y la participación exige del personal de radiodifusión la renuncia a algunos de los conceptos tradicionales del profesionalismo que les han sido inculcados y la aceptación de una nueva gama de influencias, ejercidas por las personas a quienes se proponen prestar un servicio. En gran parte, los materiales de comunicación son concebidos como una prestación, basada en una idea profesional de lo que necesita la comunidad en lo que se refiere a la información, la educación y el esparcimiento. El hecho de aceptar la práctica del acceso y la participación invita al profesional a adoptar una posición receptiva, en vez de promocional.

De esas limitaciones se derivan los problemas que entraña la definición exacta de lo que supondrían en la práctica el acceso y la participación. Para respaldar tales nociones, sus partidarios citan el párrafo relativo al derecho a la información del artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos:

Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

El debate internacional más reciente sobre la relación entre este derecho a la información y el acceso y la participación en la comunicación se celebró en Belgrado en 1977. En la reunión sobre la "autogestión, el acceso y la participación", se aceptaron las siguientes definiciones:

a) *Acceso*

Por definición, el acceso presupone que el público esté en condiciones de acercarse más a los sistemas de comunicación, y, en un plano concreto, puede estar relacionado con dos niveles: el de la elección y el de la retroacción.

En el NIVEL DE LA ELECCION, el acceso comprende:

i) el derecho individual a los materiales de comunicación, el derecho a ver u oír los programas que se desee ver u oír, cuando y donde se desee;

ii) la disponibilidad de una gama más amplia de materiales, cuya elección corra a cargo del público, en vez de venir impuesta por las organizaciones de producción (materiales informativos y educativos, servicios y programas distintos);

iii) la transmisión de los materiales solicitados por el público.

En el NIVEL DE LA RETROACCION, el acceso implica:

i) una interacción entre los productores y los receptores de los mensajes;

ii) la participación directa del público en la transmisión de los programas;

iii) el derecho a formular comentarios y críticas;

iv) la posibilidad de mantenerse en contacto con los productores, los administradores y los directores de las organizaciones de comunicación;

b) *Participación*

La participación implica la intervención del público en la producción y en la gestión de los sistemas de comunicación. Opera también en diferentes niveles: producción, adopción de decisiones y planificación.

En el NIVEL DE LA PRODUCCION, la participación implica:

i) unas oportunidades, sin restricción alguna para el público (grupos o individuos) de producir programas y de tener acceso a una ayuda profesional;

ii) la disponibilidad para el público de recursos de producción y medios e instalaciones técnicos (es decir, un nivel más adelantado de participación).

En el NIVEL DE LA ADOPCION DE DECISIONES, la participación implica la intervención del público en:

i) la programación: contenido y duración de los programas, momento de presentación de los programas;

ii) la dirección, administración y financiación de las organizaciones de comunicación.

En el NIVEL DE LA PLANIFICACION, la participación entraña el derecho del público a contribuir a:

i) la formulación de los planes y políticas de las empresas de comunicación: definición de los objetivos, principios de gestión y programación futura;

ii) la formulación de planes nacionales, regionales y locales de comunicación. En suma, el acceso se refiere a la *utilización* de los medios de comunicación con fines de servicio público. Se le puede definir en función de las oportunidades que tiene el público de escoger programas variados e interesantes, y disponer de un modo de retroacción para dar a conocer sus reacciones y peticiones a las organizaciones de producción. La participación implica un nivel más alto de intervención pública en el proceso de producción y también en la gestión y planificación de los sistemas de comunicación.

c) *Autogestión*

La participación puede suponer simplemente la representación y la consulta del público antes de adoptar las decisiones. En cambio, la autogestión es la forma más adelantada de participación. En este caso, el público tiene la facultad de adoptar decisiones en las empresas de comunicación, e interviene plenamente en la formulación de los planes y políticas de comunicación.¹

Leyendo estas definiciones, se tiene una idea clara de la exigencia de unas reformas radicales en la gestión de los sistemas de comunicación. De hecho, el repertorio es tan amplio y de un alcance tan grande que sería excesivamente optimista pensar que semejante reorganización total pueda producirse en un futuro próximo. Pero se podría escoger un orden de prioridad para el cambio. En relación con el primer concepto —el acceso—, el hecho de centrarse en el establecimiento de métodos de retroacción desembocaría en último término en un método diferente de planificación y producción de los programas, a condición de que se dé la debida importancia a la retroinformación. Es inevitable que esto ensancharía las opciones de programación. La retroacción es probablemente el elemento más importante del principio del “acceso”.

La participación en la adopción de decisiones puede constituir el aspecto más decisivo de la categoría siguiente, a saber, la participación. Este principio entraña también el derecho a participar en la planificación y la producción de los programas de los medios de comunicación social, pero no todo el mundo deseará o tendrá que intervenir en los aspectos prácticos. Lo más importante es la oportunidad de intervenir en las decisiones sobre la gama de temas que deben tratarse, los métodos de selección de los materiales y la participación en la dirección, la administración y la financiación de las instituciones de comunicación social.

De los tres sectores —acceso, participación y autogestión—, el último es el que parece entrañar la forma de intervención más amplia y total. En efecto, no solamente se refiere al acceso a la información y a la participación en los medios de producción, sino también a una gestión comunitaria del sistema de comunicación y al establecimiento de las políticas de comunicación. Entraña una ampliación de las estructuras de las instituciones de comunicación, para que formen parte de ella los representantes de la comunidad, en un plano de igualdad. Cuando resulte posible aplicar este principio de la autogestión, el sistema de comunicaciones no solamente será receptivo a la comunidad sino responsable ante ella, y correrá a cargo suyo. Aunque la autogestión de los recursos de comunicación puede parecer un caso extremo, hay un ejemplo al respecto en Yugoslavia.²

Prescindiendo de los obstáculos políticos y profesionales, cabría argüir que técnicamente sería imposible introducir todos los aspectos del acceso y la participación que entrañan dichas definiciones. Pero existe ya una tecnología que permite la introducción de todas estas formas de comunicación comunitaria, a condición de que se esté decidido a ello, y de que se disponga de recursos económicos. Las modificaciones del material y equipo de producción brindan la posibilidad de que los no profesionales produzcan programas. Se trata, por ejemplo, del empleo de la película de super 8 y del material y equipo de video ligero, de estudios y de consolas de montaje simplificados, y de los sistemas portátiles de magnetófonos. Las actividades de producción en las que se emplea este tipo de material pueden realizarse en el exterior, en forma de grabaciones al aire libre, que más tarde pasarán a unas organizaciones de radiodifusión centralizadas con fines de transmisión, o bien en centros de comunicaciones comunitarias y en emisoras y locales de radio y televisión especialmente adaptadas para su utilización por los profanos. Unos canales adicionales de radio y televisión podrían ofrecer a la población una elección más amplia de programas, y la utilización de los magnetófonos y magnetoscopios domésticos permitiría al individuo escoger entre una amplia gama de materiales, y también elegir el momento oportuno para ver u oír un programa. En los Estados Unidos de América se ha realizado ya un experimento en este sentido: el público puede participar en los debates y discusiones mediante el sistema de cables, con un sistema de retroinformación incorporado a los receptores domésticos de televisión. También se puede obtener una retroinformación inmediata mediante el empleo del teléfono, ya sea transmitiendo directamente las llamadas o bien mediante un sistema de “votación” en computadora. Además de estas posibilidades, básicamente relacionadas con la producción de programas de radiodifusión o no, hay una amplia gama de sistemas de información que podrían completar este perfil de las comunicaciones. Actualmente, se está ensayando uno de ellos en el Reino Unido, con el título de “Viewdata”. Se trata de un sistema de localización o de información basado en una computadora, en el cual el sistema es pedir que le presenten “páginas”, que aparecen en la pantalla de su televisor. La información fáctica será probablemente el contenido principal de estas páginas, pero hay algunas posibilidades interesantes de carácter recreativo. La ventaja de “Viewdata” es que este sistema está conectado a unos bandos de información, por lo que el

usuario puede documentarse sobre cualquier aspecto de un tema, con la intensidad que desee. Se trata de un sistema interactivo. Otros sistemas de datos, como CEEFAX y ORACLE, proporcionan hojas de salida de computadora informativas, y son sobre todo interesantes para el mundo de los negocios.

En Alaska se ha llevado a cabo un experimento interesante, en el sentido que unos núcleos de población aislados utilizan el satélite Hermes para comunicar entre sí, y este servicio podría extenderse a otras colectividades locales que estén en circunstancias similares. Además, se pueden utilizar de diversos modos las emisoras-receptores, los enlaces de cable y las combinaciones telefónicas e inalámbricas. Sería posible proporcionar la tecnología necesaria para satisfacer esta exigencia de acceso y participación, y se dispone de la capacidad correspondiente.

No es sorprendente que las polémicas no se produzcan en este sector tecnológico. Persisten los problemas de carácter político, por las razones antes esbozadas y por otras muchas. Un argumento que hasta ahora no se ha mencionado, pero que es muy pertinente, es el siguiente: dado que existe una prioridad del desarrollo tanto en los países industrializados como en los menos desarrollados, ¿qué importancia procede asignar a la reconfiguración del perfil de las comunicaciones? Es ésta una pregunta a la que no resulta fácil contestar ahora, pero que indudablemente constituirá un tema central en los debates relativos a las políticas de comunicación y desarrollo.

A consecuencia de los obstáculos políticos, profesionales y orgánicos que coartan el acceso a las comunicaciones y la participación y la autogestión en las mismas, hay una laguna entre lo que es posible conseguir mediante reformas y nuevas iniciativas y los logros reales. Existen ejemplos de empleo de los medios de comunicación comunitaria en la práctica, y algunos de ellos serán descritos en las páginas siguientes. En algunas ocasiones, se han introducido modificaciones en las grandes instituciones de comunicación social, para facilitar una mayor participación y abrir las puertas a una producción a cargo de profanos. Se están utilizando las técnicas comunitarias en muchas actividades de desarrollo, paralelamente a otras tecnologías más tradicionales. A veces, se han creado centros de medios de comunicación comunitarios, que entrañan una autogestión por la población local, y existen ciertas emisoras locales de radio y televisión que dependen totalmente de esa intervención popular. Examinando los progresos en este sector se puede tener una idea optimista del impacto de la reivindicación de la "democratización" de los procesos de comunicación.

Pero parece haber un punto infranqueable. Las innovaciones se han producido en el plano local, e incluso regional, y existen diferentes esquemas independientes y "peripatéticos" de funcionamiento, ligados a planes de desarrollo concretos. Pero hasta el momento las reformas no han afectado a las grandes instituciones de comunicación social, y no ha habido una reestructuración de los sistemas de comunicación nacionales en su conjunto. La autogestión del sistema de comunicación es probablemente el aspecto más radical de las definiciones aceptadas por la Conferencia de Belgrado y, quizás por esta razón, sea el último que se lleve a la práctica, y el que suscite las más decididas resistencias. Los adversarios de esta forma de comunicación comunitaria aducen el problema del

costo, la imposibilidad de que el ciudadano medio intervenga en una red de unidades de adopción de decisiones, y las inversiones sociales y financieras ya efectuadas en el presente sistema, que funciona bastante bien. Detrás de todo esto está la realidad. Para pasar de los métodos existentes de explotación de los recursos de comunicación a otros nuevos se requiere una reconfiguración de las características de la administración pública, la organización institucional y el propio mundo político. El cambio global presupone una decisión política. En definitiva, se podría conseguir la autogestión mediante unas presiones constantes, encaminadas a suscitar intervenciones del gobierno y a provocar grandes cambios normativos. El mantenimiento de ese entusiasmo en pro de la reforma dependerá de la eficacia de las experiencias realizadas en materia de medios de comunicación comunitaria y del interés que suscite en la población una mayor participación. Por el momento, como lo indican los ejemplos que se mencionan a continuación, se han logrado ciertos progresos, en forma de la creación de unas estructuras distintas e independientes y de modificaciones en las organizaciones centrales, que complementan pero no amenazan el sistema existente.

2. ANTECEDENTES DE LOS PROYECTOS ACTUALES

A pesar del tono aparentemente pesimista de lo anteriormente dicho, se tiene ya bastante experiencia en lo referente al empleo de medios de comunicación comunitaria al servicio del desarrollo. En el próximo capítulo examinaremos con cierto detalle los proyectos derivados de esa experiencia. Pero puede ser interesante exponer brevemente lo que cabría calificar de labor "germinal" en este campo, como base para un ulterior estudio más detenido.

En contraste con el proyecto de "Radioprimería", descrito en el capítulo anterior, en el cual se decía que la consecuencia de unos objetivos contrapuestos podría retrasar de hecho el desarrollo rural, cabe citar el proyecto radiofónico *Tabacunda* del Ecuador. Al igual que en el caso de "Radioprimería", la función principal incumbe a los medios sonoros.

Mensaje Campesino es un proyecto abierto de radiodifusión para la población rural de Tabacunda. Se estima que en esta zona hay unos 42.000 adultos analfabetos. La finalidad del proyecto consiste en organizar programas para los campesinos y por los campesinos³, y en él se recurre a los 40 centros de radiodifusión escolar que utilizan la emisora de Tabacunda. En esos centros de radiodifusión escolar trabajan unos voluntarios, llamados "auxiliares". Gracias a los fondos facilitados por el Proyecto de Educación no Formal de la Universidad de Massachusetts, y bajo la dirección del padre Isafás Barriga, el proyecto repartió 40 magnetófonos simples y una serie de cintas entre los auxiliares. Después de enseñarles durante dos horas las técnicas de grabación, se les invitó a facilitar esos magnetófonos a la población local para que produjera elementos de programa que pudieran incorporarse a las dos emisiones semanales, de media hora cada una de ellas, transmitidas por Radio Mensaje.

La producción de estos materiales corre a cargo de los auxiliares, que disponen de cintas vírgenes que emplean para grabar acontecimientos locales, reuniones, debates, entrevistas

y música. A su llegada a Radio Mensaje, se escuchan estas cintas y luego se incorporan a uno u otro de los programas de media hora.

Al principio, la programación contenía mucha música, y esto ha seguido siendo una característica destacada de las emisiones. Pero también hay informes sobre proyectos de desarrollo, por ejemplo, el del colectivo que explicó en una grabación cómo habían aunado sus fuerzas para construir nuevas casas destinadas a los miembros de la cooperativa. En otra cinta, se reproducía una reunión con un funcionario de un proyecto de desarrollo, para que quedara constancia sonora de las promesas que había hecho.

Antes del empleo de los magnetófonos, la participación de la población local en el proyecto de Radio Mensaje se limitaba a quienes sabían escribir cartas, que se leían en la radio. Gracias a la grabación, son muchos más los analfabetos que disponen de un medio de expresión, y cabe esperar que se establezca con ello un cauce rural allí donde la comunión se había centrado antes en la voz urbana, y en temas también urbanos.

Este proyecto pone de manifiesto que basta con unos desembolsos bastante pequeños para establecer un sistema interactivo de comunicación. Como se disponía ya de una emisora, los costos adicionales, correspondientes al material y equipo de grabación, fueron reducidos. Pero hay dos factores que convendrá tener en consideración al organizar un proyecto de estas características en otros países en desarrollo. El primero es que, por conducto de los centros de radio existentes, había ya un vínculo básico e interpersonal (a saber, los auxiliares). Sin esa red hubiera resultado difícil llevar a la práctica semejante plan. En segundo lugar, el proyecto actúa en un contexto en el cual la población local tiene plena libertad para dar a conocer su opinión sobre cualquier tema relacionado con el desarrollo. Es inevitable que ciertos programas contengan críticas relativas a la falta de recursos, a la lentitud con la cual se llevan a cabo los proyectos y a los fallos de los responsables. Si no existe la posibilidad de expresar tales opiniones, así como otras ideas constructivas de los propios habitantes sobre sus propios proyectos, un plan de este tipo puede perder su credibilidad y desaparecer, por consiguiente, las posibilidades de que suscite una participación local.

Mensaje Campesino, que empezó como proyecto experimental para ver lo que ocurriría cuando se facilitaban magnetófonos a los auxiliares, ha demostrado que la población rural puede participar plenamente en un programa de comunicación. La evaluación de este proyecto indica que colmó las esperanzas de quienes lo concibieron, en el sentido de que este medio de expresión iba a engendrar “un sentimiento más intenso de la valía propia y un mayor dominio del desarrollo por la comunidad”.⁴

Un proyecto mucho más conocido de utilización de la radio es el del Movimiento de Educación Básica (MEB), del *Brasil*. En este proyecto, se recurría a la radio para enseñar a los analfabetos del noroeste del Brasil, e inicialmente estuvo dirigido por el Ministerio de Educación y la Conferencia de Obispos Católicos. Aunque este proyecto ha cambiado ya radicalmente, ha sido un modelo para otros muchos planes de radiodifusión escolar.

El movimiento MEB se inspiró en la Acción Cultural Popular (ACPO) de Radio Sutatenza de Colombia, que empleaba

la radio para llevar la educación de adultos a los pueblos rurales. Pero, a diferencia de Radio Sutatenza, el MEB empezó con una intención de “concientización”, y no para dispensar conocimientos puramente técnicos. La concientización, la politización y la animación con miras al cambio social fueron consideradas como objetivos básicos del proyecto y determinaron sus características globales. Su concepción corrió a cargo de especialistas de la comunicación social, dirigidos por Marina Bandeira, Secretaria General del MEB, pero con la colaboración de pedagogos, filósofos, sociólogos, economistas y antropólogos. Se procedió constantemente a una reevaluación del proyecto, en reuniones regionales y nacionales de su personal.

La estructura orgánica tenía cuatro escalones. En primer lugar, estaban las unidades de trabajo fundamental, basadas en la radiodifusión escolar diocesana (el llamado “sistema educativo”). El segundo escalón era el equipo local, los maestros y los trabajadores sociales que se encargaban de llevar a la práctica el programa de educación básica y que utilizaban la estación de radio diocesana, y recorrían la zona circundante, trabajando por conducto de la población local y utilizando la radiodifusión escolar. En tercer lugar, estaban los “animadores”, propuestos al equipo local por los miembros de los pueblos que visitaba. Estos animadores recibían formación antes de empezar a trabajar en su propia localidad. El cuarto nivel era el equipo nacional, integrado por los obispos y los representantes del Ministerio de Educación. Además de coordinar todo el proyecto, este grupo estaba encargado de organizar nuevas unidades básicas y de escoger y formar al personal.

Utilizando hasta once emisoras de radio del noroeste del Brasil, el MEB difundió “mensajes de promoción y educación”, con la intención de proporcionar un material de apoyo y una incitación para el trabajo de los equipos locales, en su diálogo con la población rural. *In situ*, los equipos locales adoptaron una concepción no directiva de la educación. Procuraron ayudar a los grupos locales a definir sus problemas reales mediante debates y actividades de interpretación de papeles. Después del debate y la escenificación de las situaciones, había un análisis, cuyo objetivo consistía en que “los campesinos pudieran ver objetivamente su propia situación y también en facilitar el conocimiento por el personal del proyecto de los valores, preocupaciones y aspiraciones de los campesinos”.⁵ La labor de alfabetización, a la vez *in situ* y mediante la radiodifusión escolar, se hacía según iba surgiendo la necesidad, al examinar los temas que afectaban a la vida de la población, y no de un modo aislado.

La radio no fue nunca el elemento central del proyecto MEB, pero sirve para explicar cómo es posible utilizarla en apoyo de la participación en el desarrollo y para fomentar éste con arreglo a unas orientaciones que estén en consonancia con las necesidades de la población local. Se empleó como medio de motivación, para centrar, tanto en el plano nacional como en el local, la labor realizada en otros niveles, logrando de este modo la cohesión del programa global.

La evaluación del proyecto puso de manifiesto que, entre 1962 y 1964, año en el cual el MEB tenía 5.000 centros de radiodifusión escolar, 400.000 campesinos aprendieron a leer. Después de 1964, al cambiar el Gobierno, y dada la necesidad de renunciar a la función de “concientización”, disminuyó el

número de miembros. El sistema actúa ahora como una organización mucho más tradicional, y se dedica a dispensar una educación fundamental.

En un cierto número de países latinoamericanos se están llevando a cabo actualmente actividades análogas a las que discurrió el MEB. En *Honduras* se ha organizado este mismo método, es decir, la combinación de la educación básica de adultos mediante la radiodifusión escolar con la organización de la comunidad y la formación de dirigentes, con arreglo a CONCORDE (Consejo de Coordinación del Desarrollo). Hoy en día, esta concepción integrada de la enseñanza y la concientización recibe el nombre de “desarrollo integral”, es decir, un desarrollo a la vez social, educativo, económico y político.

Los proyectos hondureños vienen realizándose desde hace 17 años, y han servido para desarrollar aún más el Movimiento de Promoción Popular o unos métodos de movilización basados en los campesinos, ensayados en Colombia y por medio del MEB en el Brasil. Una característica importante del proyecto de Honduras es que ha sido objeto de un estudio de evaluación, en el cual no solamente se examinaron los logros del PPM en materia de educación funcional sino también la medida en la cual había resultado eficaz la vertiente de la concientización. Disponemos de una exposición completa de este proyecto, obra de Robert A. White que, en conclusión del capítulo en el cual describe el proyecto y su evolución, dice lo siguiente:

“Se observa que el PPM se está acercando a un punto en el cual podrá corroborar la validez de la cultura *campesina*, como alternativa viable en una sociedad industrial moderna, y respaldar esto con el argumento económico de un aumento de la productividad y el poder político de la organización de las masas”.⁶

Los sistemas de radiodifusión escolar antes descritos, que han prendido en los países latinoamericanos, han tenido un objetivo manifiestamente sociopolítico, pero las tribunas radiofónicas, que surgieron inicialmente en el Canadá como “Tribuna Agrícola”, y se ensayaron luego en la India, tienen muchos elementos en común con el modelo de la ACPO, sin que haya un objetivo expreso de concientización.

Una de las primeras tribunas radiofónicas que siguió el ejemplo del proyecto indio se llevó a cabo en Ghana, en 1964 y 1965. Fue organizada con la ayuda de la Unesco y de la Oficina de Ayuda Exterior del Canadá, y se centró en 40 pueblos. En veinte de ellos existían ya dos tribunas radiofónicas; en los otros veinte, había una en cada uno de ellos, y se empleó como testigo a otros cuarenta, que carecían de tales grupos. El promedio de miembros de cada tribuna era de 20 personas. El objetivo principal consistía en determinar la eficacia de las tribunas en lo que se refiere a “educar a los adultos y estimular las actividades de autoayuda en los pueblos”. Durante el proyecto se transmitieron veinte programas de media hora, y cada mes se organizaba un programa de retroinformación en el cual los participantes podían dar a conocer sus opiniones. Según las investigaciones realizadas por Abell (1968), el proyecto consiguió sus objetivos en materia de educación y animación, y la tribuna radiofónica fue un instrumento más poderoso que la radio propiamente dicha, en lo que se refiere a incitar a las personas a realizar actividades de autoayuda.

Ha habido otras aplicaciones del modelo de la tribuna

radiofónica que han sido coronadas por el éxito. La experiencia *tanzani* se remonta a 1967, año en el cual diversas entidades no oficiales organizaron las primeras tribunas radiofónicas. Desde las primeras tribunas organizadas por el Gobierno en 1969, los temas tratados han sido los siguientes: el socialismo tanzaní, la importancia de la participación política, la independencia nacional, la asistencia médica, la producción de alimentos y la nutrición. El aspecto más positivo de las tribunas radiofónicas tanzaníes consiste en que están organizadas con carácter de campaña, y cada una de estas campañas es iniciada por un organismo central de desarrollo diferente, en cooperación con otros. Por consiguiente, no hay una estructura burocrática permanente para estas tribunas radiofónicas, y cada una de ellas surge como iniciativa nueva, con sus objetivos propios.

El *Senegal* constituye otro ejemplo de eficaz extensión de las tribunas radiofónicas. Esas tribunas empezaron a funcionar en 1969, y perseguían la finalidad de dispensar una educación rural mediante una estructura que entrañaba la organización de grupos de radioescuchas locales y su retroinformación. Después de varios tropiezos iniciales en la iniciación del proyecto, éste pudo empezar gracias a la intervención personal del Presidente de la República y a la creación de un organismo interministerial, encargado de organizar y de administrar la “Radio Educativa Rural” (RER). Estas tribunas estaban concentradas en las regiones de cultivo del cacahuete, en las cuales una reducción de la rentabilidad de este cultivo estaba provocando graves trastornos.

La característica esencial de las tribunas radiofónicas senegalesas radicaba en la participación de la propia población. La mayoría de los programas se grababan *in situ*, y se escuchaban las voces de los habitantes, que hablaban de sus problemas y preocupaciones. Estos programas eran oídos por grupos vecinos que tenían problemas similares y conexos, y traían consigo el envío de respuestas escritas a la oficina central de programación por los grupos de radioescuchas rurales.

Como cabía prever en una situación en la cual existían graves problemas de desarrollo y penalidades económicas, el Gobierno y sus agentes se expusieron a fuertes críticas, Pero, a pesar de los problemas y trastornos que surgieron, no se pensó nunca en renunciar al compromiso original de la apertura. En vez de ello, el Gobierno reaccionó introduciendo ciertas reformas prácticas. Al igual que en el proyecto tanzaní antes descrito, se advirtieron las consecuencias de facilitar el acceso de la población y se tuvieron en cuenta éstas antes de iniciar el proyecto. No hubo grandes sorpresas en lo que se refiere al contenido crítico de la retroinformación, pero sí ante el volumen de la correspondencia. Como en todos los métodos de utilización de los medios comunitarios que se proponen dar el acceso a dichos medios, hay que aceptar que surjan críticas.

Los proyectos antes descritos se basan todos ellos en la radio, y parece probable que el principal medio de comunicación utilizado para el desarrollo sea precisamente éste. No solamente porque a menudo la televisión está limitada a los centros urbanos, mientras que son las comunidades rurales quienes tienen las máximas necesidades en materia de comunicación y en las cuales se centra más a menudo el propio desarrollo, sino también porque, sin una tecnología adicional

tal como el cable y el teléfono, la televisión resulta un medio menos flexible para el trabajo comunitario. Sigue siendo evidente la posibilidad de llevar la radio portátil al campo, y es más fácil hacer grabaciones locales en magnetófono que en magnetoscopio. Una de las mayores ventajas de las tribunas comunitarias consiste quizás en que han suscitado un nuevo interés por el valor del sonido, tanto en los países llamados "en desarrollo" como en las naciones occidentales industrializadas.

Incluso cuando se dispone de la televisión, se trata de un nuevo medio de comunicación, y no constituye todavía un foco para realizar un gran volumen de experimentos e innovaciones. Por consiguiente, hay pocos ejemplos de proyectos que utilicen la televisión para entrar en contacto con los grupos rurales, pero cabe citar uno de ellos, que recurría a la vez a la radio y a la televisión: *Campo y Productividad*, de México, creado en 1971 para exponer las nuevas técnicas agrícolas y también para enseñar a los agricultores a tomar decisiones más racionales en la administración de sus tierras. Como en los métodos basados en los medios de comunicación comunitaria, no se hacía hincapié meramente en la transmisión de información sino también en el establecimiento de otras posibilidades y en el suministro de datos, con objeto de que los agricultores pudieran hacerse su propia idea al respecto. El proyecto se proponía también establecer medios más perfectos de utilización de los medios de comunicación, y tenía una vertiente intrínseca de evaluación.

Este proyecto estaba patrocinado por el Centro Nacional de Productividad, creado inicialmente con el apoyo de la OIT y concebido por el Dr. Luis Ramiro Beltrán, especialista de la comunicación. Se concibió una serie de programas de televisión para "movilizar y sensibilizar a los agricultores con respecto a unos métodos de formación paralela y/o ulterior" y para difundir "conceptos básicos, normas administrativas y procedimientos tecnológicos".⁷ El equipo de producción quedó reforzado con la incorporación de un agrónomo, un especialista de la educación de adultos, un especialista de la comunicación social y un periodista. Cada programa duraba 28 minutos y consistía en canciones, anuncios, entrevistas e informes. Todos ellos se basaban en las necesidades de los agricultores, que conocían perfectamente todos los temas escogidos para el debate. Se repartían en los pueblos carteles y otros tipos de publicidad. Para seguir los programas y para facilitar la retroinformación, se organizaron cuatro telegrupos dirigidos por un experto, y después de cada programa se llevó a cabo una evaluación a partir de esos grupos y de los telespectadores.

Las investigaciones realizadas al efecto demostraron que la serie de televisión fue un medio eficaz de transmitir materiales informativos y motivacionales. Es muy interesante señalar que la idea del telegrupo dio buenos resultados, y puede resultar utilísima cuando el grupo tenga un instructor o coordinador que contribuya a encauzar los debates y a sugerir las medidas prácticas que puede tomar el grupo. Se estimó que debería haber una interacción mucho mayor entre los grupos de telespectadores y los creadores de los programas, con objeto de poder introducir en todo momento modificaciones en ellos. Otra recomendación de los investigadores fue la de

dispensar una cuidadosa formación a los dirigentes de los grupos y de tener una visión clara de los objetivos y de la orientación de la serie. Se señaló también que un método similar podría dar buenos resultados en el plano regional de modo tal que fuera posible concebir una programación más directamente relacionada con las necesidades locales. Si se hiciera esto, la retroinformación de los telegrupos tendría mucha más coherencia, y habría muchas más probabilidades de modificar el contenido de los programas.

El proyecto "Campo y Productividad" parece demostrar que la televisión puede resultar un medio de comunicación comunitaria muy útil para el desarrollo, cuando es posible disponer de ella. Pero existe un medio que tiene ya ciertamente una gran popularidad, y es la *video portátil*. En el capítulo anterior, se describieron las experiencias realizadas en la isla de Fogo con esta técnica. Los ensayos realizados en una zona subdesarrollada del Canadá constituyeron el punto de partida para un gran número de proyectos en los países en desarrollo. Se han aplicado siempre los mismos principios, a saber, el de un equipo de "animadores" o "facilitadores", que hacen grabaciones con pequeños grupos y que recurren a la reproducción de las cintas a la vez como modo de ensamblar los grupos y de suscitar un debate sobre los problemas que hayan surgido. Como medio al servicio del desarrollo, la video persigue la finalidad de movilizar la población local, en contraste con la utilización tradicional de otros medios que han tenido a distraer a un público pasivo. Como los materiales grabados en video se reproducen ante quienes han intervenido en su producción, pueden constituir un medio que entrañe una participación inmediata. Uno de los primeros proyectos de video realizados en los países en desarrollo fue el llamado *Tanzanian Year 16*, realizado por un equipo de video de seis miembros, en tres pueblos, en 1971 y 1972.

La finalidad del proyecto era "dejar constancia de la experiencia histórica del Movimiento Ujama: es decir, una concepción socialista y comunal del desarrollo rural". Este registro histórico no debía proceder de los organizadores y los funcionarios, sino de la propia población. Se pensaba utilizar la video como medio de autoexpresión, con objeto de que la gente percibiera más críticamente su propia situación, para promover un diálogo entre los habitantes de los pueblos y aldeas y sus dirigentes exteriores, para estimular los proyectos de autoayuda, y también para constituir una gran "biblioteca" de materiales audiovisuales sobre todos los aspectos del desarrollo.

El proyecto se inició en 1971 y contó durante quince meses con el apoyo del Gobierno tanzaní. Durante los periodos que pasaron en cada uno de los tres pueblos (hasta de seis meses), el equipo de video compartía la vida de los campesinos, asistía a reuniones, intervenía en los debates, presenciaba las clases de educación de adultos y participaba en los festejos locales. El material de grabación estaba siempre al alcance de la mano, de modo tal que fuera posible grabar, en cuanto se produjeran, los acontecimientos, los debates y las situaciones. Dos veces por semana, se hacía una proyección en pantalla de las cintas de video, a la cual se invitaba a todo el mundo. Se grababan también los debates derivados de esas proyecciones, y esta fórmula daba al personal de video una buena idea de la reacción ante el tipo de programas realizados.

Al final del proyecto, se disponía ya de 200 horas de materiales audiovisuales, catalogados con arreglo a los distintos temas de desarrollo. Se trataba de temas históricos, políticos, sociales, educativos y económicos. Además de los resultados concretos, el personal de video estimó que se había conseguido estimular a la población local, darle una mayor conciencia crítica y convertir “unas actitudes pasivas en actitudes activas”.⁸ Como dijeron unos aldeanos, mencionados por Peter Shuntz: “No tenemos que esperar a que el Gobierno nos ayude, sino que debemos empezar a trabajar nosotros mismos... ¡Si esperamos a que el Gobierno nos ayude, nos llegará la hora de la muerte!”. El equipo de video estimó también que se había conseguido suscitar un diálogo eficaz entre los aldeanos y la administración central, pero no con los funcionarios locales, que a menudo se sentían amenazados por esta actividad. Después de proyectar las cintas grabadas en los pueblos a los administradores, se tomaron medidas directas para eliminar problemas y dificultades, y esos funcionarios locales estimaron que se había prescindido de ellos”.

Las cintas grabadas durante los quince meses de actuación han sido utilizadas ampliamente en los centros docentes de Tanzania y en diversos departamentos oficiales. El Gobierno se propone continuar las actividades de grabación, y se está creando un Centro de Comunicación Video para facilitar material y equipo, y medios de formación, producción y distribución de materiales audiovisuales.

Existen otros muchos ejemplos de la eficacia del empleo de la video como modo de suscitar una comunicación inicial entre los miembros de una misma localidad y entre la población local y los administradores. Muchos de ellos han estado más concretamente relacionados con proyectos concretos de desarrollo, por ejemplo, en el *Rajasthan*, en donde se señaló a los funcionarios que los agricultores de Ajmar necesitaban agua y en *Mariainad* (Kerala), en donde sirvió para facilitar la comunicación y la cooperación en una reunión de grupos de jóvenes voluntarios. En *Sri Lanka* se utilizó la técnica de la video para descubrir el modo en que los medios de comunicación podrían contribuir a mejorar el programa estatal de planificación de la familia, y en *Guatemala* para promover el cultivo de soja. En *Gambia* se produjeron cintas de video sobre diversos temas relacionados con el desarrollo, y se utilizaron para atraer a las reuniones a la población. En el proyecto de Gambia la video desempeñó una función similar al de la programación de cine y televisión. En *Filipinas* se empleó una unidad móvil de grabación para grabar seminarios e interpretaciones escénicas sobre el tema de la planificación de la familia. Tras ello, se visitaron diversos pueblos con la intención de suscitar otros debates y actividades creadoras sobre el mismo tema.

Desde los primeros experimentos realizados con la video, se ha adquirido una mayor experiencia en la utilización de este medio de comunicación. Dichos proyectos han demostrado que la video es un método apropiado para establecer vínculos de comunicación y para ayudar a la población local a concretar sus propios problemas. Ha resultado asimismo muy útil para abrir unos cauces de diálogo que rebasen los límites burocráticos.

Los proyectos han demostrado también sus limitaciones: la video no es un medio mágico, sino que hay que utilizarla

con un pleno apoyo local y de un modo sensible y con honradez. No es posible llevar a cabo una labor de desarrollo limitándose simplemente a mostrar lo que hay que hacer y a estimular la acción. La video no puede hacer las veces de una planificación y ejecución cuidadosas de los proyectos de desarrollo, pero puede agudizar el interés por los tipos de desarrollo necesarios y viables.

La popularidad de la video portátil a principios del presente decenio pareció indicar el final del cine como medio de trabajo comunitario. Debido a las demoras de tiempo en el revelado y al carácter especializado del montaje de las películas, el cine resultaba ser un instrumento mucho menos flexible con fines de retroinformación y análisis. Desde entonces, se han logrado grandes progresos en materia de rápido revelado de la película super 8, que es un medio barato y fiable. Al igual que en el caso de la video portátil, la utilización del cine super 8 por las grandes compañías de producción para el trabajo *in situ* ha contribuido a perfeccionarlo, y esto ha redundado en beneficio de quienes se dedican a los proyectos de desarrollo. Es posible que a la larga el cine vuelva a dejar anticuada a la video, al conseguirse ulteriores progresos.

Un sector que progresa indudablemente es el correspondiente al empleo de cintas sonoras. En el proyecto de Tabacunda antes citado, los auxiliares utilizaban magnetófonos portátiles para suministrar materiales locales al servicio central de radiodifusión. A veces, se han empleado magnetófonos de casetes o de carrete en forma independiente, sin conexión con un programa de radio. Cabe citar como ejemplo el que se llevó a cabo en *Guatemala*, en forma de unas grabaciones de casetes, relativas a temas de sanidad y nutrición, con los trabajadores de los cafetales.

Este proyecto puso de manifiesto la sencillez de utilización propia de la casete sonora. Se interrogó a las mujeres de los cafetales de la finca María de Lourdes sobre su régimen de alimentación, sus preferencias alimentarias, y su modo de hacer la compra, de cultivar la huerta y de cuidar a los animales domésticos. Se les preguntó también si utilizaban un suplemento proteínico, la Incaparina, que podía comprarse en la tienda local pero que no se consumía demasiado, a pesar del déficit proteínico de esas trabajadoras. Se interrogó a varios especialistas médicos que asesoraron sobre el contenido de la cinta. Uno de ellos fue el médico local.⁹ A partir de ahí, se estableció un perfil del tipo de información que se necesitaba en esa colectividad local.

En definitiva, se compilaron quince “programas” distintos en casetes. Todos ellos tenían una estructura homogénea, consistente en música y un anuncio sobre el tema principal, una escenificación relativa a alguno de los puntos esenciales de sanidad o nutrición, seguido de un resumen de los mismos, anuncios breves, un relato (escenificado o leído), una entrevista o una charla, otra sección de mensajes, nuevos anuncios o un juego de preguntas, y, a continuación, el cierre del programa, o un recordatorio y música.

La grabación de las casetes se efectuaba en la propia localidad. En las escenificaciones o lectura intervenían personas no profesionales, y se interrogaba a médicos, maestros y amas de casa. Se compraron tres magnetófonos de casetes, que fueron colocados en las tres “pilas” de las plantaciones en las que se reunían las mujeres para lavar la ropa. Se contrató a

una joven local para que se encargara de cambiar las cintas por la mañana y por la tarde, así como las baterías al quedar éstas agotadas.

El examen del proyecto puso de manifiesto que se habían logrado ciertos resultados concretos. Por ejemplo, uno de los programas sugería el modo de preparar la Incaparina y, hablando con los proveedores locales, se observó que la demanda de este artículo había aumentado sensiblemente. Se consultaba también mucho más a menudo a la enfermera local, tanto para problemas generales médicos como en relación con los partos, y todo parece indicar que se había neutralizado el prejuicio imperante, que se oponía al empleo de guantes de goma en el alumbramiento.

Se produjo otra cinta sobre la necesidad de vacunar a las gallinas y, para ello, se regaló una gallina gratuita a las cien primeras personas que pudieran repetir una frase esencial. Todas estas gallinas fueron despachadas en menos de una hora, con gran sentimiento de quienes habían formado una larga cola con ese fin.

Roy Colle y su mujer Susana, que concibieron y prepararon estos materiales, se sintieron muy satisfechos con los efectos del proyecto y muy convencidos de que puede resultar un método de llegar a los grupos rurales en otras zonas. Como dijo Roy Colle: "El sistema básico tiene las características de flexibilidad, sencillez, refuerzo y 'carácter local' que son necesarios para este tipo de comunicación al servicio del desarrollo rural".¹⁰

Por supuesto, caben muchas variantes de este proyecto de las "pilas". Como se utilizan baterías, resulta muy idóneo allí donde no hay electricidad, y el público puede grabar sus propias observaciones y comentarios en la cinta después del programa, o bien idear sus propios programas. Además de esto, las casetes constituyen un buen modo de llegar a los analfabetos, cuando fallan todos los demás medios de comunicación.

3. CRITERIOS APLICABLES A LOS MEDIOS DE COMUNICACION COMUNITARIOS

Los ejemplos antes citados han sido escogidos para poner de manifiesto a la vez la gama de medios de comunicación que pueden utilizarse en el plano comunitario y los tipos de metodología establecidos. También ponen de manifiesto que las definiciones de acceso y participación se pueden aplicar en diverso grado. Es decir, todos esos proyectos proporcionan ciertamente el acceso a los medios en cierta medida y todos entrañan una cierta participación. Pero hay probablemente un modo de ampliar incluso estos planes para suscitar una mayor participación, si esto resulta necesario. Es difícil distinguir entre las limitaciones que obedecen a razones prácticas, dadas las finalidades del proyecto y las necesidades que está intentando atender, y las que se deben a razones políticas más encubiertas. Sería utópico pensar que todos y cada uno de los proyectos de comunicación comunitaria entrañaran el acceso y la participación en el mismo grado, habida cuenta de las grandes diferencias que existen entre las situaciones y los objetivos en materia de desarrollo. Por ejemplo, ciertos proyectos se centran en una mayor intervención en la planificación previa, al paso que otros facilitan la participación

máxima en la fase de la producción. A veces, se hace más hincapié en la retroinformación que en ninguno de esos dos elementos.

Además, tales proyectos no se limitan a tipos específicos de medios de comunicación, como lo indican los ejemplos antes citados. Aunque no se ha mencionado esto hasta ahora, se han empleado técnicas de comunicación comunitaria basadas en materiales impresos —por ejemplo, periódicos locales y folletos— y a menudo constituyen un ingrediente de los proyectos de comunicación tradicionales. Un buen ejemplo es cuando un periódico local contiene una sección para el público, basada en las preguntas y sugerencias de los lectores o en sus propios escritos. Aunque en la mayor parte del periódico puedan seguirse criterios de producción más ortodoxos, la importancia que se asigne a las respuestas y sugerencias de la población influirá probablemente en la concepción del periódico en su conjunto.

Los medios de comunicación comunitaria constituyen un método o una técnica; no se limitan a determinados medios de comunicación, ni a tipos concretos de comunicación o a utilizaciones concretas. La clase de intervención —independientemente de que consista en una retroinformación, en la autogestión, o en la participación en la producción, la planificación o en la realización— puede variar en función de las circunstancias y de los recursos. En ciertos casos, la intervención de la población local puede ser total, por ejemplo en la dirección de una emisora de radio local o de un centro de medios comunitarios. En otras ocasiones, quizás cuando la finalidad principal consista en atender la necesidad de información, puede resultar superfluo este tipo de intervención pública, que constituirá quizás incluso un despilfarro de los recursos locales. Es posible que unas redes de retroinformación bien organizadas sean un modo más satisfactorio de atender las necesidades en materia de información.

Suponiendo que haya un interés por la comunicación de carácter comunitario en una determinada localidad, la primera consideración deberá ser la siguiente: ¿existen las condiciones apropiadas para que el empleo de este método tenga éxito? A continuación se enumeran algunas de esas condiciones, y más tarde se evaluarán en función de las mismas los proyectos expuestos en el capítulo siguiente. Es indudable que en una circunstancia concreta será necesario tomar en consideración otros factores, por ejemplo: las dificultades topográficas o la existencia de problemas de comunicación más precisos. Pero, aun no siendo exhaustiva, la lista puede servir como orientación para determinar si el empleo de los medios de comunicación comunitaria tiene oportunidades de resultar eficaz.

A. Respaldo político

Nos hemos referido ya ampliamente a la importancia que los dirigentes políticos tengan muy presente el valor de este tipo de comunicaciones de carácter comunitario. A este respecto, hay dos aspectos importantes. En primer lugar, si se invita a la gente a intervenir en un diálogo sobre el desarrollo, tiene que existir la garantía de que se van a tratar con respeto las sugerencias, críticas y preguntas que formule. Con harta frecuencia, se ha pedido a la gente que sacrifique tiempo para asistir a reuniones públicas o a actividades de planificación, o

a contestar cuestionarios, etc., cuando se examinaban problemas importantes, a pesar de lo cual en los resultados definitivos no se tuvieron en cuenta sus opiniones, que quedaron totalmente descartadas por los llamados "expertos". Cuando haya el más ligero asomo de sospecha de que esto puede ocurrir, y de que la invitación a la participación es una engaño, se perderá toda credibilidad. En realidad, hay que mantener el consenso una vez que se ha conseguido establecerlo (y procede comprometerse a ello antes de solicitar la participación), y hay que cerciorarse de que ha ocurrido realmente esto. Es decir, incluso cuando se lleve a la práctica una decisión de la población local, nadie sabrá que ha ocurrido esto si no existe una retroinformación constante, con objeto de que la gente pueda cerciorarse de que su colaboración ha sido realmente tenida en cuenta.

En segundo lugar, el hecho de abrir unos cauces de comunicación contribuirá siempre a que se expresen críticas negativas. Por esta razón, antes de incitar a los individuos a decir lo que piensan, tiene que existir la garantía de que no va a haber repercusiones, por ejemplo en forma de unas víctimas. Esto tiene una importancia capital para el coordinador de los medios de comunicación comunitaria. Puede resultar claramente nocivo instar a la gente a expresar libremente su opinión si, a consecuencia de ello, sus medios de subsistencia (o su vida) pueden correr peligro por obra precisamente de aquellas personas a quienes se han quejado de buena fe, independientemente de que se trate de los funcionarios locales o del propio gobierno. Por supuesto, toda situación en la cual solamente puedan expresarse con plena seguridad las opiniones positivas va en contra del carácter mismo de esta concepción de los medios de comunicación comunitaria.

B. Aspectos cualitativos del desarrollo

Sería difícil discernir la utilidad de la intervención de la población local en la comunicación al servicio del desarrollo si no se aceptan los aspectos cualitativos del desarrollo. Si se concibe éste únicamente en términos económicos, en realidad solamente tendrá interés que intervengan en los debates los economistas. El tipo de contribución que puede aportar la gente corriente tendrá ciertamente utilidad para el futuro económico a largo plazo, pero probablemente guardará una relación con la calidad de la vida, en un sentido más amplio, mayor de lo que permitiría un simple análisis de rentabilidad. La utilidad de la opinión local es que, aunque pueda parecer que un plan constituye el camino más rápido para alcanzar la prosperidad, no ocurrirá esto si no cuenta con el apoyo de quienes han de efectuar los cambios, por ejemplo los agricultores o los pescadores. La población local puede introducir variables en un debate, gracias a su propio conocimiento de las condiciones locales, y esto puede suponer toda la diferencia que media entre unas inversiones despilfarradas y la viabilidad de un proyecto. Como ejemplo simple, cabe citar el caso en el cual parezca ideal que toda la agricultura pase de un cultivo dado a otro más nutritivo. Es posible que los agricultores locales sepan que, aunque se vaya a disponer de este producto, nadie lo utilizará. Esto no quiere decir que la propuesta quede totalmente invalidada, y es probable que dé como resultado un cambio gradual, sumado al suministro de información a las amas de casa.

C. Flexibilidad

Los planes de desarrollo tienen que ser suficientemente flexibles, y la participación de la población local suficientemente temprana, para que los cambios resulten posibles. A veces, la participación puede suponer que sólo se introduzca la representación en la fase de la realización: se han decidido ya el plan general y los pormenores, y se requiere la asistencia local para que los habitantes acepten tales cambios. Normalmente, esta participación puramente simbólica llega demasiado tarde y plantea más problemas de los que resuelve, al surgir y expresarse sentimientos de decepción. En un plano ideal, la participación debe empezar desde el primer momento, es decir, con la definición del problema. Incluso en tal caso, unos métodos que recurran al empleo de medios de comunicación comunitaria pueden demostrar que la población local no lo percibía en realidad como tal problema y que quizás esté pensando en otros factores que para ella son más importantes. La flexibilidad, en el sentido de estar dispuesto a aceptar un cambio de orientación, es realmente imperativa, del mismo modo que la receptividad ante las distintas reacciones posibles frente a unas dificultades de desarrollo conocidas de todos. Pero la dificultad mayor surge cuando el grupo pide una modificación en el orden de prioridad del desarrollo, o la supresión de un plan que parece muy interesante. Estos son los tipos de problemas que puede poner de manifiesto la utilización de técnicas de comunicación comunitaria.

D. Apoyo local

Cuando la finalidad del empleo de estos medios consista en fomentar las iniciativas locales y en estimular las actividades de autoayuda, se requerirá un apoyo, que podrá ser financiero, pero casi con toda seguridad, será sobre todo moral. Esto supone que tiene que haber una intervención de los funcionarios locales, con objeto de que no se sientan "marginados" o "amenazados" y de que puedan ofrecer sus oficinas al servicio de la comunidad cuando sea necesario, con su competencia técnica y sus recursos financieros. Esencialmente, la labor principal del especialista del desarrollo consiste en lograr la participación de los funcionarios locales, en vez de presentarles un *hecho consumado*, y esto supone mantener buenos vínculos de comunicación con todos los servicios de la zona que vayan a quedar afectados por los cambios previstos.

E. Formación

El personal de los medios de comunicación comunitaria necesita una formación. No basta con conocer tales medios. Más importante quizás que ese conocimiento es la competencia en materia de desarrollo de la comunidad, la experiencia del trabajo en grupo, y el conocimiento de las condiciones, las personas y los problemas locales. Esos especialistas tienen que conocer la estructura de poder nacional y local y las características reales de las relaciones en los diferentes sectores locales, y además tienen que sentirse a gusto en ese ambiente. De su formación debe formar parte integrante la enseñanza de las técnicas de estudio no dirigido, la experiencia en materia de trabajo con los adultos y una sólida competencia en materia de organización.

F. Una comunicación eficaz

No tiene mucho sentido invitar a la gente a intervenir en debates cuando hay pocas probabilidades de que se atiendan sus conclusiones. Tiene que haber unos cauces de comunicación entre los grupos. Por ejemplo, si existe un sistema de radio-difusión regional basado en la participación de la población local, es preciso disponer de medios para tal participación. A veces, esto puede suponer la disponibilidad de una tecnología de la comunicación —por ejemplo, un magnetófono— para poder grabar en la propia localidad elementos de programa, pero también ha de ser posible que esa cinta llegue a los coordinadores del programa con la debida antelación, para que pueda ser incluida en la programación. Las más de las veces, se trata de un problema de organización, pero que es vital para poder mantener la credibilidad.

Cuando se pida a la población que dé a conocer su opinión, tiene que existir un modo de registrar tales opiniones. Esto puede parecer obvio, pero, en una localidad esencialmente analfabeta o en la cual no haya un verdadero servicio postal, habrá que encontrar una alternativa a la palabra escrita. Como es probable que poca gente disponga de su propio magnetófono, será necesario facilitar esos aparatos y contratar a personas encargadas de su manejo y del transporte al centro. Esto no requiere la formación de equipos de semiprofesionales sino encontrar el modo de que la tecnología resulte accesible para la gente corriente.

G. La tecnología idónea

La tecnología tiene que amoldarse a la tarea de desarrollo de que se trata. Por ejemplo, cuando no existe un servicio local de revelado de películas, no se debe emplear el cine para lograr la intervención de la población en los debates, salvo quizás en el sentido de proyectar películas que sirvan para suscitar una reacción local. Si no se dispone de aparatos de video portátiles y se requiere una reproducción inmediata, la solución óptima será el magnetófono y no el cine. Por otra parte, unas películas fijas combinadas con unas cintas sonoras pueden dar buenos resultados y resultar quizá más seguras que la video, si es difícil el mantenimiento y reparación de los aparatos. El sistema de diapositivas y cintas constituye a menudo un medio muy útil para suscitar el interés, y permite además adaptar el ritmo de la programación al grupo de que se trate. En este caso, su utilidad quedará también limitada si no se dispone de medios de revelado de las diapositivas. Otra posibilidad puede consistir en dibujos o esbozos que acompañen a las cintas, y que deberán ser realizados *in situ* por los habitantes de la localidad. Puede hacerse lo mismo en el caso de los talleres de presentación y los carteles. Lo principal es escoger el medio en función de la tarea y, como la tarea consiste en una intervención óptima de la población local, quizás no se apliquen los criterios tradicionales en materia de comunicación. En otras palabras, se pueden escoger los medios de comunicación que van a utilizarse en las actividades de desarrollo en función de su carácter profesional: el que sea más duradero, el que dé la descripción más clara, el que constituya el mejor modo de consignar los resultados de un proyecto. Los medios de comunicación comunitaria no son sinónimos de medios de segunda categoría, por lo que no se aplican estos

aspectos, que son menos importantes que la accesibilidad, el carácter inmediato de la presentación y la flexibilidad. No hay que medir el producto final en función de los medios de comunicación sino con arreglo a la calidad del estímulo que hayan suscitado. A menudo, puede no haber ningún producto de comunicación propiamente dicho.

H. Continuidad

La utilización de los medios de comunicación comunitaria para ayudar a la gente a organizarse, para movilizarla en la adopción de decisiones y para estimular el espíritu de autoayuda crea una esperanza. Cuando se introducen estas técnicas en una comunidad, existe la intención de eliminar las modalidades tradicionales de control y dirección, tales como los métodos jerárquicos. Por esta razón, no tiene mucho sentido emprender tal actuación para renunciar más tarde a ellas. En un plano ideal, si se dispone de alguna forma de tecnología de la comunicación, será necesario que ésta siga existiendo siempre, incluso después de irse el “animador”. Una de las finalidades del personal de comunicación comunitaria debe consistir en enseñar a la población local a continuar trabajando sola o con un apoyo ocasional del exterior.

No solamente es importante la disponibilidad constante de una tecnología (aunque esto implica que la tecnología que se escoja debe estar en consonancia con la capacidad de gestión local) sino que además también debe seguir habiendo oportunidades de participación en la labor de desarrollo. Es bastante absurdo que en un proyecto se fomenten nuevas formas de organización social y política y que, más tarde, una vez terminado un ciclo, desaparezca tal oportunidad. Es preciso que los cauces de comunicación sigan estando siempre abiertos, y que constituyan el modo de continuar el diálogo entre los grupos o que se puedan utilizar cuando surja la necesidad. Es, pues, difícil limitar el alcance del acceso y la participación. Por ejemplo, no es sensato decir: “Usted puede adoptar una postura abierta y crítica de este plan de desarrollo, pero no de este otro”, o “se propone la participación en este sector, pero no en este otro”. Como el acceso y la participación afectan a ciertas libertades fundamentales, no pueden tener un carácter excluyente.

Bibliografía:

1. ‘Access, Participation and Self-Management’, report of a meeting convened by Unesco in Belgrade, 1977.
2. Véase Berrigan, Frances J., ‘Access and Participation’, trabajo preparado por la Unesco, 1978.
3. Gunter, J. y Theraux, J., ‘Open Broadcast Educational Radio — three paradigms’, en *Radio for Education and Development*, Vol. II, p. 345-50, World Bank, 1977.
4. *Ibid.*
5. Bordenave, J., ‘Communication and Rural Development’, París, Unesco, 1977.
6. White, Robert A., ‘Mass Communication and the Popular Promotion Strategy of Rural Development in Honduras’, en *Radio for Education and Development*, Vol. II, World Bank, 1977.
7. Bordenave, J., *op. cit.*
8. Schultz, P., *Communication and Social Change: Video-tape recording as a tool for development*, FAO.
9. Fernández, S. y Colle, R., ‘Communication at the Pila’, Nueva York, Cycle, 1978.
10. *Ibid.*

CAPITULO 3

Metodología de los medios de comunicación comunitarios

Los proyectos descritos en el capítulo anterior indican la gama de medios que se han utilizado con fines de desarrollo y las diversas finalidades que han intentado alcanzar. Además de los enumerados, se han utilizado otros medios comunitarios con arreglo a ese mismo principio: mediante un estrecho contacto con la población rural y analfabeta se determinan las necesidades en materia de educación y comunicación, se destacan los problemas y se utilizan algunos de esos medios para estimular los debates y la resolución de los problemas. A veces se ha recurrido a medios de comunicación más tradicionales, por ejemplo al teatro. Se presenta la situación actual en una forma escénica, y los habitantes intervienen en la interpretación teatral de sus dificultades delante de sus amigos y vecinos. En ciertas ocasiones, el teatro, los títeres, la danza y otros “medios populares”, en sustitución de los audiovisuales, pueden tener más flexibilidad por cuanto será posible modificar, ampliar y dar una mayor complejidad a esas modalidades de expresión en función de las exigencias de cada grupo concreto. Cabe recordar una vez más que, si bien he centrado mi atención en los medios electrónicos tales como los magnetófonos y los magnetoscopios, la radio y la televisión, en algunos proyectos se han utilizado juegos de diapositivas, fotografías, dibujos, carteles y materiales impresos baratos.

Al propugnar una comunicación de carácter comunitario no se propugna con ello la utilización de medios concretos. No hay ningún favoritismo, ni existe una jerarquía de esos medios. La comunicación comunitaria es una teoría y una metodología, que debe ser posible transferir de un medio de comunicación a otro. En otras palabras, si las finalidades y objetivos básicos de un proyecto que se ha llevado a cabo en un sitio son apropiados en otro, ha de ser posible sustituir los elementos de comunicación aplicando, sin embargo, una metodología similar. En todo caso, rara vez será posible transferir *materiales* de comunicación de un proyecto de carácter comunitario a otro: como esos materiales surgen y quedan determinados por las características de una localidad concreta, resultan inadecuados para su utilización en otra, prescindiendo del hecho de que, en muchos casos, el factor esencial para el éxito en el empleo de los medios comunitarios consiste en la intervención, en la creación o en la concepción de los propios materiales.

Los medios comunitarios óptimos son los que existen en la propia localidad, que pueden ser manejados y tratados por profanos, que permiten a la gente corriente participar en la producción y el funcionamiento, que son sólidos y que es

posible mantener y reparar en la propia localidad. Además, se trata precisamente de los medios de comunicación que puede utilizar el proyecto. En la presente sección se examinan más detalladamente tres proyectos concretos, que indican el modo de determinar los métodos de trabajo en función de las tareas concretas, y la elección de los medios con arreglo a las condiciones específicas. Estos proyectos se refieren a temas básicos de desarrollo que son de interés para la inmensa mayoría de los países. No son los únicos métodos que han dado buenos resultados, pero han sido escogidos entre una amplia gama de posibilidades, y esta elección parece apropiada.

1. EL PROYECTO DE TRIBUNAS DE AUDICION DE CASETES DE MAGNETOFONOS (ACLF)

Antecedentes y contexto

Este proyecto se llevó a cabo en Tanzania en 1977 y 1978. Como tecnología, se utilizaron los magnetófonos de casetes, con la finalidad de entrar en contacto con las mujeres rurales y de conseguir su participación. En la primera fase, el proyecto se centró en dos pueblos, con el propósito de extenderlo, después de una realización experimental en esas dos localidades, a otras mujeres de otros grupos. Los medios de financiación fueron proporcionados por la sección “Women in Development” de la Agency for International Development de los Estados Unidos (USAID).

Las finalidades del proyecto están relacionadas con la Declaración de Arusha (Tanzania) de 1967, que formuló una política de socialismo y autodependencia para todo el país. En la Declaración se decía que “Tanzania tiene que llegar a ser un país en el cual todos los hombres y mujeres sean iguales social y económicamente, no exista ningún tipo de explotación, los principales medios de producción estén sometidos al control de los campesinos y los trabajadores y los dirigentes de todos los niveles sean elegidos democráticamente” (Nyerere, 1968: 23-250).¹

Se trataba de un firme compromiso de establecer la descentralización y la participación del pueblo en la misma. En la práctica, esto cobró la forma de un modelo de “comunicación basada en el diálogo”, cuya finalidad era la siguiente: “estimular unos mensajes de opinión crítica producidos por la propia población, con objeto de que los mensajes circulen en dos direcciones. El gobierno y el pueblo “en control” han de ser a la vez órganos que respondan y que

dirijan. La dicotomía entre quienes poseen los conocimientos que pueden “dispensarse” y quienes “no saben y tienen que aprender” queda eliminada de este modo. En el desarrollo, no se hace ya hincapié en el crecimiento económico sino en una “participación popular” en todos los aspectos del mismo”.²

Al igual que en otros muchos países, las mujeres tanzanías se habían quedado al margen de los programas de desarrollo, a pesar del papel decisivo que desempeñan en la vida familiar y económica. A partir de la Declaración de Arusha, se percibió cada vez más claramente la necesidad de la participación femenina, lo cual trajo consigo una serie de proyectos tales como la creación de cooperativas femeninas y las iniciativas de la Organización de Desarrollo de la Pequeña Industria (SIDO) en el sentido de organizar actividades de tejido, alfarería, trabajo del cuero y confección de abalorios para las mujeres. En la sección anterior, se han descrito las campañas radiofónicas para las masas de Tanzania, en las cuales participaron las mujeres como instructoras, como participantes en los programas radiofónicos, como dirigentes de grupos y como encargadas de la evaluación. En la campaña “El hombre es la salud”, el 52 por ciento de los participantes eran mujeres, y en la titulada “La alimentación es la vida” equivalían al 54 por ciento.³ Una de las conclusiones de la evaluación de “La alimentación es la vida” fue una recomendación en el sentido de organizar proyectos locales pequeños, para aprovechar la energía derivada de esas campañas y de la conveniencia de que esos proyectos se centraran en la participación y la educación de las mujeres rurales. En este contexto surgió el proyecto de tribunas de audición de casetes.

Finalidades y objetivos

Además de los objetivos generales antes citados, este proyecto tenía una serie muy clara de finalidades relacionadas con el tema, con la utilización de una tecnología concreta y con el fomento de la autodependencia entre las mujeres afectadas por el proyecto. Se concibió un riguroso programa de evaluación, incluida la de carácter formativo —esto es, una evaluación de cada fase del proyecto que “forma” o modifica la estructura y el contenido del proyecto— y la evaluación “reca-pitulativa”, que se lleva a cabo al final del mismo. Se concibió también una clara estrategia para el proyecto, que ponía de manifiesto la relación entre los diferentes “elementos”: medios de comunicación, dirigentes de grupos, mujeres rurales, formación y evaluación. De hecho, se trataba de una aplicación del enfoque “sistémico” a la comunicación al servicio del desarrollo, mencionado ya en el primer capítulo de este libro.⁴ (A este respecto, solamente puedo hacer un resumen relativamente breve del muy amplio documento del proyecto, escrito por Joyce Stanley en colaboración con Alisa Lundeen. Ambas intervinieron en la concepción y realización del trabajo, junto con Martha Mollel. En el texto original se dan detalles más precisos sobre la planificación y la realización, a la vez que se citan ejemplos de los cuestionarios presentados antes y después de las pruebas (véase *Audio Cassette Listening Forums: A participatory women's development project*, de Joyce Stanley y Alisa Lundeen).

Las finalidades globales consistían en:

establecer un programa de desarrollo que permitiera a las mujeres darse cuenta de la importancia de su propia

función y, al mismo tiempo, fomentar la realización de unos planes de acción decididos por ellas mismas, y relacionados esencialmente con la sanidad y la nutrición.⁵

El proyecto se propuso también evaluar “un proyecto de investigación activa, que entrañaba la intervención de las participantes en la planificación, la realización y la evaluación” y “el empleo de medios pequeños —concretamente, casetes de magnetófono— en un programa de educación al servicio del desarrollo”.⁶

Metodología

En consonancia con los principios no directivos decididos por los coordinadores del proyecto, se adoptó una metodología original. No había temas previamente definidos, preparados por los coordinadores. Es decir, aunque se había decidido utilizar casetes trabajando con grupos, el contenido de las mismas había de ser determinado por las mujeres de los pueblos participantes.

La primera medida consistió en que el equipo del proyecto asistiera a una reunión de la Unión de Mujeres de Tanzania (UTW), para explicar el proyecto y pedir a ese grupo que eligiera a cinco dirigentes para que trabajaran con el proyecto en cada pueblo durante un año. Se siguió este procedimiento en los dos pueblos seleccionados para el trabajo, a saber, Kimundo y Majengo. Los dos eran accesibles desde el centro del proyecto, en Arusha, y los conocían ya previamente los coordinadores. Además, se escogieron dos pueblos “testigos”, con características similares a las de los pueblos participantes, con objeto de determinar la eficacia del proyecto.

Se pidió a esas cinco dirigentes escogidas para cada pueblo que desempeñaran unas tareas muy precisas, que consistían en asistir a un seminario de formación de cinco días, realizar la encuesta inicial sobre las necesidades, reunirse todas las semanas para hablar de los resultados de esa encuesta y, a continuación, preparar una lista de temas prioritarios para su pueblo. Estos temas prioritarios habían de constituir el contenido de las cintas magnetofónicas. Se pidió también a las dirigentes que aprendieran a manejar los magnetófonos y a organizar debates, que contribuyeran a la formulación de planes de acción con los grupos y que facilitaran la realización del programa de acción.

El contenido del programa de formación se refería a la dirección de grupos, la organización de debates, la concepción de la encuesta sobre las necesidades y el manejo de los magnetófonos. Pero más interesante que el contenido era la metodología. No se pretendió simplemente “transmitir” información sobre esos conocimientos técnicos mediante una enseñanza directa. Se empleó la metodología concebida por Paulo Freire, mencionada ya en el capítulo 1 de este mismo libro, a saber, el método del *diálogo*. En este método, se emplean varios “códigos” para que los participantes puedan centrarse en su propia situación, examinarla y analizarla y llegar a percibir su propia capacidad de cambiar o modificar esa realidad. Por ejemplo, Freire empleaba diapositivas para presentar a las personas que ocupaban determinadas funciones en relación con otros individuos o con su entorno. Otros “códigos” podían consistir en dibujos o escenas interpretadas por un grupo o grabados en magnetófono o magnetoscopio. Los problemas que pone de manifiesto el análisis de los “códigos” son planteados por el grupo, y no por el dirigente, y el grupo es tam-

bién quien sugiere el modo de resolverlos y examina todas las posibilidades. En el programa de formación de dirigentes de Arusha estas sesiones de “código” alternaban con otras de información, que corrían a cargo de los coordinadores cuando el grupo necesitaba su presencia. Empleando este método del análisis de “códigos”, los coordinadores del grupo “aprenden” de los miembros del mismo en lo tocante a las necesidades de éstos, y no se dedican a transmitir información sobre unos problemas preconcebidos.

Al terminar el seminario, durante el cual se habían llevado a cabo dos evaluaciones en grupo de la formación, las dirigentes volvieron a su pueblo con los magnetófonos y un juego de baterías, y se dedicaron a realizar la encuesta sobre las necesidades que habían preparado durante esa semana. Al mismo tiempo, los coordinadores del ACLF hablaban con las autoridades del pueblo, para que éstas pudieran enterarse bien del proyecto y reaccionar positivamente, y también para reforzar el proyecto con una información básica, facilitada por esas autoridades. Se entraba también en contacto con funcionarios locales y provinciales, los proyectos de ayuda y diversos organismos de sanidad y nutrición. La finalidad principal de esta actividad de alcance consistía en obtener más información para el propio proyecto, pero al mismo tiempo constituía un modo eficaz de mantener al corriente a los funcionarios locales, para que no se sintieran amenazados por esas actividades y pudieran prestar su apoyo en caso necesario.

La parte más importante de este proyecto es quizás la encuesta sobre las necesidades que llevaron a cabo las dirigentes del grupo, ya que había de determinar el contenido del proyecto. Se requirieron cuatro semanas para terminar dicha encuesta. Las dirigentes de los distintos grupos asistieron a reuniones y grabaron las conversaciones de las mujeres sobre sus propios problemas, tomaron nota de sus comentarios en el pueblo y recordaron lo que habían visto y oído. A lo largo de las cuatro semanas, esto se concretó en un “perfil”, grabado en cinta, de los principales temas de preocupación de cada pueblo. El material acopiado por las dirigentes en sus conversaciones con las participantes fue comparado con un cuestionario que presentaron los coordinadores del proyecto. Al final, se pudo observar que el método de debate de las dirigentes proporcionaba una descripción mucho más exacta de las *prioridades*, con mucha mayor “fuerza”, que los escuetos datos estadísticos obtenidos con el método del cuestionario. Se pudo comprobar también que unos profanos podían realizar eficazmente esta labor.

A partir de la encuesta sobre las necesidades, se formuló una lista de prioridades para cada pueblo, a saber:

Kimundo

1. Agua: falta de canalizaciones
2. Inexistencia o no utilización de letrinas
3. Cuidado y nutrición inadecuados de los niños
4. Falta de respeto por los adultos
5. Emigración de los jóvenes a las ciudades

Majengo

1. Falta de medios de transporte
2. Alcoholismo
3. Inexistencia de servicios médicos adecuados
4. Insuficiente disponibilidad de alimentos y ropa para los niños

Con esto quedaba terminada la primera fase del proyecto. Aunque había requerido mucho tiempo, todo parece indicar que las dirigentes del grupo y las participantes de los pueblos se sintieron cada vez más entusiastas al respecto según iba pasando el tiempo. Estaban deseosas de empezar la fase más intensiva de resolución de los problemas, espoleadas quizás por el éxito de la fase de definición de los mismos. Es muy corriente que la participación de unos profanos tenga unos comienzos muy prometedores y que a continuación se vaya difuminando poco a poco, con lo que el grueso del trabajo correrá a cargo de unos coordinadores, que trabajen en régimen de plena dedicación. Pero según Joyce Stanley: “A la tercera reunión, los responsables del ACLF eran observadores pasivos, y las dirigentes del grupo y las mujeres visitantes de otros grupos gobernaban toda la reunión”.⁷

El programa de acción

Se prepararon cintas de magnetófono para su uso en las actividades de resolución de problemas y en los grupos de acción. Estas cintas eran de dos tipos. Las del primer tipo planteaban problemas, centrados en los temas prioritarios definidos en cada pueblo. Las del segundo consistían en cintas informativas, que había que escuchar después de los debates relativos a la resolución de los problemas pendientes. Estas cintas fueron producidas por varios grupos: un equipo de personal sanitario de la comarca, las dirigentes de los grupos, el personal médico, los miembros del equipo del proyecto y un poeta local. Una de las modalidades de “código” utilizadas fue el sociodrama, en el cual los participantes idearon e interpretaron escenas que describían los principales problemas pendientes. Se emplearon para centrar los debates del grupo, y su concepción corrió a cargo de las dirigentes.

Mientras tanto, estas dirigentes organizaron subgrupos de audición y, tras ello, empleando como punto de partida para el debate los códigos grabados en cinta, se inició la labor de resolución de problemas. En el informe de este proyecto, los autores enumeran las preguntas que se hicieron a cada grupo después de la reproducción de la cinta, a saber:

1. ¿Qué es lo que ha oído usted que ocurría?
2. ¿Por qué ocurre esto?
3. ¿Ocurre lo mismo en nuestro caso?
4. ¿Qué problemas plantea tal situación?
5. ¿Qué podemos hacer para resolver este problema?
6. ¿Quién hay en el pueblo que pueda prestarnos una ayuda adicional?
7. ¿Qué información exterior necesitamos?⁸

Al final de cada sesión, los pequeños grupos de cada pueblo prepararon sus propios planes de acción y los presentaron al grupo municipal general, para completarlo y para establecer unas estrategias de acción comunes.

La labor que se llevó a cabo en Kimundo consistió en la organización de demostraciones prácticas sobre los métodos de construcción de letrinas, una formación en grupo dispensada por el especialista local de nutrición en lo tocante al modo de cuidar a los niños, la creación de huertos familiares para aumentar y mejorar la nutrición, la plantación de cítricos y la cría de gallinas, y la confección de ropa para los niños. Se produjeron cintas sobre temas de nutrición y, en Kimundo, algunas mujeres empezaron a hacer cestas de fibra de banano para venderlas como modo de aumentar sus ingresos.

En Majengo, todas las energías se centraron primero en el problema del alcoholismo, y se iniciaron varios planes de acción. Uno de ellos consistía en velar porque se cumpliera la ley sobre la destilación ilícita, en introducir mejoras en la cervecería de las mujeres, para contrarrestar el comercio de bebidas clandestinas, y en construir una nueva cervecería en otra parte del pueblo con objeto de controlar toda la ingestión de alcohol. Mientras tanto, un brote de cólera redujo el problema del alcoholismo, y ciertas diferencias entre los grupos incitaron a éste a dividirse en dos subgrupos de acción sectorial, con lo que el centro de interés pasó a las actividades de producción de ingresos, consistentes, entre otras cosas, en la creación de una tienda local que compitiera con la ya existente, que aplicaba unos precios excesivos, en el cultivo de productos agrícolas para la venta y en la confección de ropa para venderla en la tienda. El objetivo a largo plazo consiste en que las mujeres ahorren el dinero necesario para comprar un Land Rover, con objeto de resolver el problema del transporte.

Evaluación

Al describir este proyecto, se ha dedicado más tiempo del que puede parecer necesario a la descripción de la metodología. Se ha hecho esto no solamente porque es importante sino porque *es* el proyecto, es decir, el contenido del mismo no es generalizable. Es posible que en otros países haya necesidades en materia de educación y comunicación para las mujeres, pero el parecido no pasará de ahí. Probablemente, las necesidades no serán las mismas y, por consiguiente, tampoco lo será el contenido de la vertiente relativa a los medios de comunicación social.

Otro factor esencial de este proyecto, que le diferencia quizá de otros muchos, es que hacía hincapié en el fomento de la autodependencia y la independencia y en el deseo de conseguir que las participantes adquirieran un sentimiento de orgullo y de confianza en sí mismas. Una de las finalidades principales del proyecto consistía en crear un *método de trabajo* en grupo y en incitar a las participantes a aprender y a cambiar, lo cual había de continuar una vez terminada la intervención de los coordinadores del proyecto. A propósito de la evaluación del mismo, Joyce Stanley dice lo siguiente: “Es muy importante señalar que otros programas de desarrollo, que hicieran menos hincapié en este aspecto del orgullo y la confianza en uno mismo, engendraron quizá cambios de comportamiento similares mediante una aportación de fondos o una dirección y apoyo constantes”.⁹ Esto es indudablemente cierto pero donde otros proyectos han fracasado lamentablemente, es en lo tocante a dejar algo *que no sean* simplemente cosas tangibles. Es decir: puede ocurrir que se hayan construido letrinas, ¿pero han sido utilizadas más tarde? ¿Han abordado los campesinos otros problemas que han surgido, o han solventado únicamente los que ya existían antes de iniciarse el proyecto de desarrollo? Si el desarrollo consiste realmente en preparar a los individuos para que sepan evaluar y hacer frente a las dificultades que pueden surgir, la metodología ensayada en este proyecto tanzaní de tribunas de audición de casetes parece pertinente.

La evaluación desempeñó una función importante en las actividades del propio proyecto. Al igual que la metodología,

también la evaluación se basó en la participación. Uno de los criterios que determinaron la evaluación era que debía redundar en beneficio directo de quienes intervenían en el proyecto durante su realización, y también proporcionar un cierto modo de calibrar, al final de la jornada, los cambios materiales que se habían producido: cambio de las actitudes y confianza en uno mismo, cambio en la propia metodología de diálogo y en la eficacia del empleo de las casetes en esa metodología.

Se utilizaron tres métodos principales de evaluación. Se llevaron a cabo pruebas previas y posteriores, tanto en los pueblos participantes como en los pueblos testigos, con preguntas relativas al nivel de conocimientos y de percepción de los problemas, a la envergadura y a la importancia de los cambios, a la intensidad de la participación y a la importancia de las actividades realizadas en común por las mujeres para solventar los problemas definidos. Se trataba de proporcionar un patrón “objetivo” de la eficacia del ACLF en lo que se refiere a la introducción de cambios. Durante todo el proyecto, se facilitó información a los pueblos testigos, pero no recibieron la formación destinada a las dirigentes de grupo ni tampoco las cintas de codificación e información.

Un segundo método de evaluación fue la observación estructurada de las actividades de las mujeres, antes, durante y después del proyecto, así como otras observaciones no estructuradas, realizadas a lo largo de todo el proyecto por el responsable de la evaluación. Se habló también con las participantes. Las dirigentes de los grupos aportaron su contribución a las observaciones, estructuradas o no, paralelamente al encargado de la evaluación del proyecto y a los coordinadores del mismo y, en el caso de las entrevistas, contribuyeron a preparar las preguntas que iban a hacerse, llevaron a cabo esas entrevistas y tuvieron acceso a todo el material de retroinformación.

El tercer aspecto de la evaluación consistió en un seminario en el cual intervinieron las dirigentes de los grupos. También en este caso se utilizó el método del debate en grupo y del diálogo, y el primer tema consistió en dos esbozos de código.

Resultados

En resumen, el proyecto parece haber conseguido casi todos sus objetivos. Se introdujeron cambios que, además, pudieron ser observados. La evaluación de los objetivos cualitativos puso de manifiesto “un aumento significativo de las actitudes positivas en los pueblos participantes, a diferencia de los pueblos testigos”.¹⁰ Y, al sopesar los resultados de las diversas técnicas de evaluación utilizadas, los coordinadores llegaron a la siguiente conclusión: “Aunque ninguna de las medidas empleadas constituyó una prueba convincente de un cambio de actitud entre las participantes, la combinación de todas ellas, sumada a las actividades que se llevaron a cabo, demuestra suficientemente las posibilidades de la metodología del proyecto en lo que se refiere a la intensificación del orgullo personal y la confianza en sí mismas de las participantes”.¹¹

El resultado menos claro se refiere quizás a la eficacia de las casetes como de estimular la metodología del diálogo. A este respecto, parece haber existido una diferencia entre los pueblos. En Kimundo, en donde había ya un núcleo de acción femenina, las cintas más apreciadas fueron las que proporcionaban información. En cambio, en Majengo, pueblo en el cual

había una atmósfera relativamente apática, las cintas de códigos tuvieron una mayor aceptación. Una limitación del empleo de las casetes con fines de “codificación” consistió en que el código debe ser el centro del debate y del análisis pero, una vez desconectado el magnetófono para iniciar el debate, deja de existir ese código. Por esta razón, se ha observado a veces que los “códigos” gráficos son más eficaces, por ejemplo, en el caso de la mejora de las letrinas.

No obstante, los coordinadores están convencidos de la utilidad de las casetes de magnetófono en los aspectos que les incitaron a escoger este medio. Gracias a las casetes, resultó posible que el personal especializado llegara a un mayor número de personas. Además, depararon el control de este medio de comunicación a las propias participantes, y ofrecieron la posibilidad de grabar lo que se decía en las reuniones, proporcionando con ello una retroinformación. Por otra parte, gracias a las casetes se disponía permanentemente de información cuando y como la necesitaban los grupos. Constituyeron un instrumento ideal para trabajar con grupos analfabetos y se produjeron *in situ*, con la participación aunada de los expertos y de las campesinas. Se trataba además de un instrumento barato que funcionaba con baterías, por lo que resultaba muy adecuado para la comunicación y para las características locales. Según los coordinadores del proyecto, esta tecnología resultó especialmente valiosa para estimular inicialmente el interés, pero no *mantuvo* las actividades del grupo. Y esto es precisamente lo que debe ocurrir. Al introducir una tecnología, se corre el peligro de crear una situación de dependencia con respecto a la misma, y esto puede incluso empezar a *impedir*, o frenar, la movilización. Supone también que, una vez que ha desaparecido la tecnología, como es probable que ocurra, en especial si se importa únicamente durante el proyecto y si es onerosa, terminarán también las actividades correspondientes.

El ACLF constituye un buen ejemplo del empleo de una metodología apropiada en un contexto político apropiado. Al final de este capítulo, se expondrán más detenidamente los principios esenciales del proyecto, al hablar de las posibilidades de transferencia a otros países, en función de otras experiencias comparables.

2. UN CENTRO DE PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL CON FINES DE CAPACITACION: EL CEPAC

El proyecto peruano CEPAC forma parte de un proyecto más amplio, organizado por el Ministerio de Agricultura, el Centro Nacional de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria (CENCIRA). El CEPAC es la vertiente de comunicación del CENCIRA, que es la organización encargada de enseñar a la población rural métodos perfeccionados de agricultura y agronomía.

Antecedentes y contexto

La función del CENCIRA y su sector de comunicación (CEPAC) debe interpretarse en función de los cambios políticos que se produjeron en el Perú en 1968. En esa fecha, un golpe de Estado militar subió al poder. El nuevo Gobierno decidió una reforma agraria, encaminada a devolver la propiedad de las tierras a los campesinos. Hasta entonces, unos

latifundistas muy poderosos habían sido propietarios de casi todas las tierras cultivables y habían empleado a los campesinos como braceros o habían dejado las tierras en barbecho. Una importante iniciativa del sistema de reforma agraria consistió en hacer que los campesinos fueran propietarios cooperativistas del 30 por ciento de la tierra.

Surgió inmediatamente la necesidad de capacitarlos en muy diversos sectores. El primero de ellos era la tecnología de la producción, por ejemplo: cultivo de la tierra, ganadería, métodos de abonado, etc. En segundo lugar, era necesario enseñar a los agricultores las técnicas más bien especiales de la gestión de una cooperativa. Había que ayudar también a esa población rural a mejorar sus condiciones de vida mediante un aumento de la producción de alimentos y mejores nutrición, vivienda y abastecimiento de agua.

El CEPAC, que se encarga de dispensar formación a los habitantes de las zonas rurales recurriendo a medios audiovisuales, fue una consecuencia del proyecto CENCIRA. Está financiado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Se había llevado a cabo una labor de planificación y realización del proyecto a cargo de expertos extranjeros, en colaboración con homólogos nacionales. Pero se espera que para 1980 el proyecto esté totalmente dirigido por peruanos.

Este proyecto pretende solventar los problemas que pueden existir en otros muchos países: necesidad de modernizar la tecnología rural y de enseñar a los habitantes de las zonas rurales a abordar los problemas de la agricultura de un modo más eficaz y adecuado. Pero su tarea concreta tiene un carácter más puramente educativo que el consistente simplemente en poner al día los conocimientos técnicos. Los campesinos no desempeñan ya su función tradicional de braceros que trabajan para otra persona, sino que administran sus propios recursos. Es éste un problema propio de los cambios derivados de una reforma agraria revolucionaria. Tiene semejanzas con otros países en los cuales la inmensa mayoría de la tierra es propiedad de agricultores modestos, pero el hecho de que en el Perú estos campesinos trabajen juntos en cooperativas, y no independientemente, plantea problemas especiales y requiere una competencia muy compleja.

Metodología de la comunicación

El proyecto CEPAC emplea la video portátil para producir y llevar sus programas de formación a los agricultores y campesinos. Pero este método está organizado de un modo muy rígido y es sensiblemente diferente de las modalidades anteriores de utilización de la video citadas en el último capítulo. En el Perú, no se utiliza específicamente la técnica video como un “catalizador” en el sentido de consignar las opiniones de la gente y de utilizar esos materiales grabados para estimular el diálogo y la movilización. Como se dirá más adelante, hay elementos de este método dialéctico en la aplicación peruana de la video, pero forman parte de una estrategia global basada en una capacitación que persigue fines muy precisos.

El CEPAC produce materiales de formación en video, utilizando magnetoscopios Sony de carrete y cartucho. Se contrata a productores, con carácter de funcionarios públicos

especialmente para este trabajo, procedentes de todas las especialidades. Algunos de ellos son campesinos, otros maestros y también hay profesionales. Muy pronto, se tomó la decisión de que los “productores” debían recibir una formación especial y ser objeto de un reclutamiento especial, en vez de proceder del sector de la radiodifusión. Esta labor requiere una competencia profesional, pero es un profesionalismo diferente del que predomina en los organismos de radiodifusión. Como dice Manuel Calvelo Ríos, director del programa de video: “No pretendemos grabar escenas que sean ‘bonitas’ sino que resulten ‘eficaces’.” Los especialistas de los medios de comunicación social parecían demasiado preocupados por la estética como para poder adaptarse a esta nueva labor. Por ello, el futuro personal de extensión y producción no está especializado. No son especialistas de origen y no se les enseña a ser “especialistas” en ningún aspecto *concreto* de la producción, sino a ser especialistas de extensión y productores completos”.

Hasta la fecha, se ha dispensado formación a 94 personas en relación con este tipo de producción (es decir, la técnica video y los materiales impresos consiguientes), con respecto a los aspectos educativos y metodológicos y a la aplicación de este trabajo en la práctica. La primera fase de producción, durante la cual los productores estudiaron en el centro de capacitación en materia de producción de Lima (o, más recientemente, en los centros regionales de producción, que son actualmente tres; hay otros dos en construcción) dura de tres a cinco meses. Su jornada de trabajo es muy intensa. Trabajan de 12 a 15 horas al día, aprendiendo a manejar los medios de televisión educativa. Al final de este periodo, la formación se lleva ya al terreno práctico, y los productores trabajan en él de cuatro a ocho meses, con los campesinos, a veces durante media jornada con éstos, haciendo sus tareas diarias, y dedicándose a la enseñanza por la tarde. Al final de ese periodo, habrán producido unos programas utilizables que puedan ser objeto de aplicación y evaluación.

En la actualidad, hay 30 especialistas de extensión que trabajan en régimen de plena dedicación con el CEPAC, en actividades de producción y aplicación. Algunos de los que han recibido formación se han trasladado a otros puestos de trabajo mejores o han sido absorbidos por el sector de la radiodifusión. Otros no realizan ninguna actividad audiovisual.

Producción

La producción de los cursos de capacitación (que son actualmente 226, consistentes en 300 módulos, cada uno de los cuales constituye una clase) se lleva a cabo *in situ*. Las fases son las siguientes:

- i) examen y observación *in situ* con los campesinos, para descubrir las necesidades y problemas de la zona;
- ii) estudio del tema, para determinar la gama y el tipo de contenido;
- iii) trabajo complementario con los campesinos, para determinar la idoneidad del contenido propuesto y cerciorarse de que el nivel de los materiales es el adecuado y la presentación sugerida resulta inteligible;
- iv) formulación y revisión de las necesidades principales;
- v) preparación y revisión del guión;
- vi) planificación de la producción;

- vii) grabación *in situ*;
- viii) grabación adicional en el estudio del centro de producción, y preparación de gráficos;
- ix) producción de los materiales escritos;
- x) preparación de la cinta video y reproducción del contenido impreso;
- xi) evaluación inicial del curso.

Aplicación

Después de la producción, se llevan de nuevo los módulos de capacitación a la localidad. Los mismos productores que se encargan de la elaboración de los materiales son quienes los aplican, por lo que, a diferencia del método de la “teleenseñanza”, que es la aplicación habitual de los materiales de video, hay una comunicación directa con el grupo destinatario, y se puede modificar la programación si no se ajusta a las necesidades locales.

En los tres años transcurridos desde que se inició el proyecto CEPAC, han cursado estos estudios unos 20.000 campesinos. Trabajando con grupos de 15 a 40, se aplican los módulos de video del siguiente modo:

- i) el grupo se matricula en el curso y se somete a un examen, para determinar sus conocimientos;
- ii) se presenta, debate y analiza el material audiovisual;
- iii) se entabla un diálogo entre el grupo y el “maestro” o entre los miembros del mismo;
- iv) los miembros del grupo estudian los materiales impresos, que pueden tener una forma manual, y se quedan con ellos;
- v) los miembros del grupo y el maestro o maestros realizan actividades prácticas para confirmar y refundir el contenido del curso.

En 1979, se prevé que el proyecto CEPAC llegará a unos 40.000 campesinos de este modo. Se trata de unos materiales *in situ*, preparados especialmente en función de las necesidades concretas, que combinan la producción de medios audiovisuales con una enseñanza que tiene carácter de participación. El costo aproximado es de 2 a 5 dólares por campesino inscrito.

Utilización de la video

Después de la euforia posterior al “fenómeno Fogo” de fines del pasado decenio y principios del actual, la utilización de la video portátil con fines de desarrollo ha producido una cierta decepción. En ciertas partes del mundo, se han iniciado proyectos de video pero se ha descubierto que no podían soportar unas condiciones meteorológicas muy duras, en particular la sequía y el polvo. Hubo también proyectos que llegaron a la conclusión de que un método más directo de presentación de las ideas —por ejemplo, en forma escenificada— facilitaba una mayor intervención y participación de los grupos destinatarios. En el Perú, debido quizás a la forma en que se ha utilizado el video, ninguno de esos factores ha planteado problemas.

El mantenimiento y reparación del material puede llevarse a cabo en cualquiera de los centros de producción, pero este

* El 80 por ciento del material de los programas es grabado *in situ* con los campesinos.

tipo de actividades *in situ* queda garantizado gracias a la formación que han recibido los productores. En tal situación, y a pesar de las impresionantes variaciones climáticas del Perú, con sus costas y llanuras, marismas y bosques muy húmedos, el equipo del proyecto estima que la video portátil ha sobrevivido extraordinariamente bien.

Utilizando el método antes descrito, consistente en movilizar a los campesinos en las actividades de producción y evaluación y en dispensar enseñanza por medio del análisis y del diálogo, no parece que haya surgido el problema de la distanciamiento que se produce cuando se utiliza, por ejemplo, la radiodifusión. Las “clases” están organizadas de modo tal que queda amplio margen para el debate y la aclaración. Se puede volver a presentar las cintas o interrumpir la presentación, si se requieren observaciones complementarias. La demostración complementaria y la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos es la confirmación definitiva de la eficacia de la sesión de formación, y de una forma concreta a la teoría. Se está produciendo un módulo creciente de programas de formación en las lenguas locales, además del español, con lo que no son en modo alguno ajenas a la situación local sino que tienen sus raíces en ella. El hecho de que la video sea portátil supone que se puede grabar material adicional en cada grupo, complementando el curso o sustituyendo secciones del mismo. A menudo, los debates que estimula la video son grabados durante la clase y forman parte de la cinta destinada al próximo grupo.

En el ejemplo anterior, se describía la utilización de “códigos” con fines de enseñanza. En el Perú, se emplea este método para las sesiones de carácter menos “práctico”, aunque se recurre siempre al diálogo y no a la “transferencia” de datos. Cuando se abordan temas tales como la gestión de las cooperativas, las relaciones entre sus miembros y los métodos de adopción de decisiones, los materiales de video sitúan y centran el problema, por lo que los miembros del grupo procuran resolverlo, en vez de tener ante ellos una solución prescrita de antemano. Cabe decir lo mismo de los cursos relativos a las actividades de los propios habitantes locales para mejorar sus condiciones de vida. Como dice Manuel Calvelo Ríos, se trata de aumentar la capacidad de sobrevivir del pueblo.

Evaluación

En 1979, se está llevando a cabo una evaluación completa del proyecto CEPAC del Perú; en el momento de escribir estas líneas no se disponía todavía de los resultados. Pero existen indicaciones muy claras en el sentido de que el programa CEPAC está dando buenos resultados y resulta muy útil como modo de atender las necesidades de los campesinos. Por ejemplo, las cooperativas pueden pedir a los equipos del CEPAC que preparen materiales de video especiales para ellas, y organizar cursos sobre los temas que estimen necesarios. Y, cuando hacen esto, y también cuando invitan a los equipos del CEPAC a visitar su zona, remuneran su trabajo. Desde que se dispone de este servicio, además del programa CEPAC ordinario, ha habido un gran número de peticiones, y en diciembre de 1978 las cooperativas habían pagado 50.000 dólares por los cursos que habían solicitado.

La evaluación se lleva a cabo *in situ*, como ya ha quedado dicho. Cada módulo o curso audiovisual comprende una sesión

de evaluación en régimen de participación, y se pueden introducir modificaciones en la programación en el sentido de ampliarla, de corregirla o de incorporar a ella nuevos elementos. Otra indicación del éxito es el nivel de la propia participación. A fines de 1978, habían participado ya en los cursos audiovisuales 20.000 campesinos. Esos cursos se dispensan *in situ* o en el lugar de trabajo. Por consiguiente, el agricultor tiene que dedicar su propio tiempo al aprendizaje, cuando podía dedicarlo a ganar dinero.

Un punto de comparación con el Proyecto de Tribunales de Audición de casetes de magnetófono, de Tanzania, consiste en la decisión de trabajar con grupos, y no con individuos. En este caso, al igual que en Tanzania, se emplea un medio de comunicación “pequeño” como alternativa a la radiodifusión. Se obtienen las mismas ventajas de flexibilidad y de capacidad del grupo de controlar el empleo de ese medio. Se han utilizado otros métodos para llegar a la población rural recurriendo a medios electrónicos y, en el capítulo anterior, se describía el proyecto “Campo y Productividad”, en el cual había unos telegrupos que presenciaban los programas de la televisión nacional. Pero el inconveniente de la radiodifusión es que limita la participación, lo cual no ocurre en el caso de los proyectos de magnetófono o magnetoscopio.

Es indudable que, si se intenta llevar a la práctica los modelos tanzaní o peruano en gran escala, tendrá que haber un plan de formación bien concebido, bien coordinado y realista ya que, en ambos casos, se utilizaron ampliamente los recursos humanos. Sin embargo, uno y otro demuestran que unos profanos *pueden* realizar este trabajo con gran eficacia, y que pueden adquirir conocimientos técnicos y pedagógicos pertinentes. Si hay algo que no escasea en la inmensa mayoría de los países en desarrollo es precisamente la mano de obra, y todo parece indicar que, para que los materiales de comunicación estén realmente adaptados a esa tarea, el método mejor consiste en trabajar con los grupos destinatarios en la misma forma que en esos dos proyectos. El problema que trae consigo el empleo de la radio y la televisión es la falta de retroinformación. Se ha imaginado toda una serie de planes para compensar el contacto directo y personal, como lo demuestran algunos de los ejemplos escogidos. Pero sigue siendo necesario cerciorarse de que la programación tiene una relación directa con la realidad rural y con la diversidad de las situaciones propias de cada país. Cuando se transmite un programa, existe la dificultad muy real de atender las necesidades de un número muy grande de individuos, que viven en circunstancias diferentes, y todos los cuales tienen niveles distintos de necesidades y de conocimientos.

Ahora bien, existe también el ejemplo infrecuente y quizás atípico de una aplicación especial de la tecnología de la televisión, que es interesante por derecho propio y que indica una de las formas en que la televisión *puede* llegar a determinados grupos. Se trata del ejemplo de “Kheda TV”, en la India.

3. KHEDA TV, DE AHMEDABAD (INDIA): CENTRO DE APLICACIONES ESPACIALES (SAC)

Antecedentes y contexto

Kheda TV es la única emisora local de televisión de la India. No surgió como un plan ni como una primera fase con miras

al establecimiento de una televisión local, sino como un sub-producto del SITE, programa del Centro de Aplicaciones Espaciales de Ahmedabad. El SITE fue creado para preparar programas destinados a la población rural de la India, utilizando un satélite, y diversos investigadores y productores trabajaron en equipo para preparar y ensayar estos materiales. Con el respaldo del SITE, los miembros del equipo empezaron a ensayar programas para un cierto sector de la población de la zona, y de estos comienzos, casi “accidentales”, nació Kheda TV.

La región de Kheda es rica. Hay un núcleo de personas progresistas y trabajadoras, que se dedican principalmente al cultivo comercial del tabaco. Al mismo tiempo, un gran sector de la población es pobre y vive en condiciones subprivilegiadas y difíciles. Estos harijanes (indios de la casta más baja), campesinos sin tierra y pequeños agricultores, son los que tienen menos poder, derechos, oportunidades y posibilidades de desarrollo.

Los pobres carecen de receptores de televisión, pero estos receptores existen en los centros comunitarios de las aldeas. En el distrito de Kheda hay diez “talukas”, o municipios, y la zona de transmisión de Kheda TV abarca seis de ellas, con un total de 500 televisores. Se aspira a que esos televisores se utilicen con fines de visión colectiva en la hora que dura la emisión diaria de Kheda TV. No siempre ocurre esto, y, según el equipo de investigación de Kheda TV, aproximadamente el 60 por ciento de los receptores están encendidos en cualquier momento.¹² Por consiguiente, hay unas 12.000 personas que miran los programas al día.

La programación

La mitad de la programación diaria de una hora corre a cargo de Doordarshan, que es la red nacional de televisión, y la otra mitad es obra del equipo del SAC. La programación de Doordarshan consiste en noticias, asuntos de actualidad y programas recreativos, y la programación del Centro de Aplicaciones Espaciales se dedica a temas de agricultura, ganadería y sanidad básica, programas para los niños, información general, temas socioeconómicos (incluidos los derechos en materia de asistencia social) y programas recreativos. La mayor parte del tiempo de emisión de Kheda TV se dedica al sector socioeconómico, al que corresponde aproximadamente el 43 por ciento de la producción. A este respecto, se tratan temas tales como el problema de los intocables, el consumo de alcohol, las supersticiones, los salarios mínimos y la explotación, mientras que el programa de información básica sobre agricultura proporciona información concreta.

Unas 120 personas ven los programas de televisión en cada televisor, y el público diario consiste en unos 5.000 niños, 5.000 hombres y 2.000 mujeres. Debido a la abundancia de niños, se ha dedicado cierta atención a este sector, y se presentan temas relativos a la ciencia y a la resolución de problemas concretos. En las secciones informativas se examinan temas tales como los métodos para aumentar los ingresos mediante una industria casera, y hay secciones fijas que contestan las cartas de los telespectadores.

Principios generales

Desde el primer momento, el equipo de Kheda TV decidió centrarse en una parte concreta del público en potencia. Los

programas pueden ser captados por los habitantes de las zonas urbanas, pero se ha aprovechado la índole local de las emisiones específicas en favor de los grupos subprivilegiados, a saber, los harijanes, los campesinos sin tierra, los artesanos, las mujeres y quienes se dedican a una agricultura de subsistencia. La decisión de trabajar principalmente con estos grupos tropezó con ciertas resistencias, opuestas por los grupos más selectos, pero, debido quizás al carácter experimental del proyecto y al apoyo del Centro de Aplicaciones Espaciales, el grupo de televisión ha podido seguir dedicándose al subgrupo especial de telespectadores hasta la fecha.

Esta política de programación requirió muchas conversaciones, debates y análisis de la experiencia por los miembros del SAC/Kheda TV. Fue una consecuencia de la experiencia cotidiana de trabajo en los pueblos con la población local, y también de la constatación de que, para que Kheda TV pudiera hacer algo diferente de la televisión normal (que ya existía), tenía que adoptar un enfoque *totalmente* diferente, y no simplemente un contenido distinto. De estas deliberaciones sobre lo que debería ser la finalidad y el tema central de la programación surgió una especie de “credo”, es decir, una serie de principios, finalidades y objetivos, que son la base misma de todas las decisiones de programación. En ese “credo” se determina quiénes son los telespectadores, y cuáles son sus necesidades especiales y las finalidades de la programación destinada a ese público. Cabe citar una parte de ese “credo” para entender la metodología del equipo de Kheda y ver los tipos de materiales de programación que se han derivado de ella.

El desarrollo... implica una ruptura con el *statu quo* y con la inercia; implica el movimiento y el cambio.

... El desarrollo económico no puede hacerse en una forma aislada; *requiere* la introducción de cambios en el sistema social y en las actitudes de los individuos; implica la eliminación de todas las trabas y formas de opresión; y sobre todo, requiere el “despertar” del individuo y de la confianza en sí mismo.

Al intentar acelerar el desarrollo, la comunicación puede desempeñar un papel muy importante. Nuestro intento en Kheda consistirá en utilizar la televisión —y también en completarla con otros medios— al servicio del desarrollo, en el sentido que tiene esta palabra en el mundo de la radiodifusión. Más concretamente, se intentará:

- i) centrar la atención en la opresión y en los vínculos de sujeción del actual sistema social y económico, con objeto de mejorar la percepción de tales problemas;
- ii) movilizar a la comunidad y al propio individuo, para que puedan liberarse de tales trabas;
- iii) promover la autoconfianza del individuo y de la comunidad lo cual
 - implica una reducción de la apatía y de la tendencia a recurrir a Dios o a otras personas;
 - implica la improvisación y una utilización óptima de los recursos locales;
 - requiere un espíritu de cooperación y predisposición a aceptar los riesgos.

El público destinatario esencial consistirá invariablemente en las castas y clases inferiores, que son las más oprimidas y que necesitan una aportación catalizadora que les ayude a ayudarse a sí mismas...¹³

Metodología

La producción corre a cargo de unos equipos, integrados por un productor, un investigador, un autor de guiones y un experto temático. Todos ellos trabajan en colaboración, en forma de debates, para formular y producir los programas. Los investigadores se dedican a evaluar las necesidades de los pueblos, pero el hecho de que Kheda TV actúe en la zona para la cual ha sido concebida la programación supone que los productores están en contacto casi diario con su público. No se requiere, por consiguiente, la división tradicional entre investigadores y productores, con arreglo a la cual los investigadores van al mundo “real” y presentan sus conclusiones a los productores. Unos y otros tienen este contacto con el grupo destinatario, y con los hechos que orientan el tipo de programas que se producen. Además, los investigadores no se limitan simplemente a “evaluar”, es decir, a hacer un resumen de lo que ha dado buenos resultados o de lo que ha fracasado. Como trabajan constantemente con el público, contribuyen a documentar desde el primer momento los debates relativos a la programación.

La programación en equipo tiene una estructura dada. Existe la fase de debate, que es cuando el productor presenta al resto del equipo sus ideas para una serie. (Se ha llegado a la conclusión de que las series tienen más impacto que las emisiones sueltas). Al examinar por primera vez una idea, se estudia la programación posible en función del “credo”: sus objetivos, las necesidades del público que hay que satisfacer y la idoneidad del tema para el grupo destinatario. A partir del examen inicial de la idea, se procede a una labor de investigación de carácter formativo. A menudo, una de las consecuencias de esta fase de planificación es la necesidad de realizar más investigaciones sobre el tema concreto. Pero se dispone de una información básica, a partir de la cual se puede evaluar la propuesta relativa a un serial, debido a la estrecha y constante relación de los investigadores con la población local.

Si se requieren ulteriores investigaciones, cabe realizarlas de diversos modos, y uno de ellos consiste en la grabación de cintas de video portátil. Estos datos visuales pueden presentarse únicamente al comité de programación, pero en ciertas ocasiones el equipo de producción está trabajando, por ejemplo, con otro organismo. En este caso, se utilizan esos datos de video para documentar los debates entre el equipo de producción y la organización con la cual desea cooperar el equipo de producción.

Después de los debates relativos a la programación, se plasma la idea en unos guiones, que se presentan al comité de guiones, integrado por el productor, el investigador y el autor. Después de precisar mejor el guión, se graba una parte de los materiales *in situ*, y se procede a una *visión previa* del 15 por ciento, aproximadamente, del programa. Los autores, los investigadores y los productores asisten también conjuntamente a esas reuniones, y a partir de ellas se deciden quizás ulteriores investigaciones o ensayos previos, es decir, si el grupo no se siente satisfecho con los materiales tal como están surgiendo, o si siente fuertes dudas sobre su idoneidad o inteligibilidad, se podrá conseguir una retroinformación del grupo destinatario e introducir modificaciones en función de ella.

Muchos programas se ensayan previamente *in situ*. En casi todos los casos, se trata de programas que tienen una presentación nueva o inhabitual, o que fijan el estilo para toda una

serie. En este último caso, es preferible ensayar el primero y el segundo programa de una serie, si se espera que va a tener un amplio público. Pero el ensayo de la modalidad de presentación es también decisivo. Aunque los productores e investigadores de Kheda TV son indios, y no expertos “extranjeros”, la disparidad entre su experiencia e instrucción y las de su público pueden traer consigo errores sobre el nivel de los materiales, los “modos” utilizados para transmitirlos, la reacción que quizás susciten ciertos enfoques y la sensibilidad del grupo destinatario. Por esta razón, el ensayo previo es una parte importante de la labor de producción, especialmente en el caso de los programas que se refieren a temas de orientación social. Después de la transmisión, los investigadores se dedican a conocer los comentarios del público mediante la organización de debates públicos, la grabación en video, las observaciones durante la visión del programa, las cartas de los telespectadores y el análisis del contenido.

Objetivos

Habida cuenta de la estructura de las actividades de Kheda y de este breve esbozo de los métodos de trabajo adoptados, ¿qué es lo que están intentando hacer los productores, los investigadores y los autores de guiones? La situación concreta de las personas que integran su público plantea problemas diferentes a los de los ejemplos antes examinados en este mismo capítulo: en el caso de Tanzania, se llevó a cabo el proyecto de casetes de magnetófono en un contexto ideológico concreto, en el cual había el vivo empeño de fomentar la autodependencia y, en particular, la participación de las mujeres en el desarrollo. El grupo destinatario —esto es, las mujeres rurales— trabajaban para mantenerse a sí mismas y a su familia, por lo que toda mejora introducida en materia de higiene, nutrición, modo de vestir y capacidad de aumentar los ingresos redundaba directamente en beneficio suyo. En este sentido, los miembros del grupo destinatario eran agentes libres. No se les planteaban unos obstáculos que no pudieran superar ellas mismas por su acción directa, ya que contaban con el respaldo y el apoyo del programa nacional de desarrollo. De hecho, bastará con un ejemplo para destacar este aspecto. Uno de los objetivos de uno de los grupos participantes consistía en montar una tienda en el pueblo, con la intención de competir con la que ya existía, propiedad de una personalidad local. Después de que este hombre hubo creado varias dificultades a las mujeres, el grupo en su conjunto le planteó el problema. Después de ciertos debates y discusiones, consiguieron conquistar la confianza del comerciante y eliminar su monopolio.

En el Perú, la situación estructural era similar. La reforma agraria instituida por el Gobierno suscitó la necesidad de organizar un programa de comunicación, educación y formación. En la cooperación, el pueblo administra sus propios recursos, y la finalidad directa del programa de video consiste en ayudarle a utilizar en forma óptima esos recursos. También en este caso, y, aunque puede haber dificultades de carácter local y regional, el proyecto actúa en un clima y un ambiente de reforma y de cambio. El desarrollo ha traído consigo una cierta ruptura con respecto al modo tradicional de vida, pero los individuos afectados por él tienen más libertad que antes. Tienen la oportunidad de dominar mejor su entorno, y el programa de comunicación está concebido con la finalidad de ayudarles a obtener tal dominio.

El proyecto de Kheda TV trabaja sin ese respaldo político claramente definido. No ha habido un cambio ideológico o estructural radical aunque, por supuesto, existen leyes que protegen a los débiles e impiden las injusticias. El tema de los intocables, por ejemplo, no puede seguir utilizándose ya como factor de discriminación. *Existe*, además, un salario mínimo para los trabajadores agrícolas. El problema es que, en la práctica, no ha ocurrido nada que haya modificado el equilibrio del poder, y sigue en vigor un sistema jerárquico. En otras palabras, aunque existen unas leyes que, en teoría, han de suscitar una mayor igualdad y más oportunidades, en general no se aplican, y persisten las relaciones tradicionales entre los ricos y los pobres.

Tal es la situación en la cual actúa el proyecto Kheda TV. Al exponer la dificultad de llevar a la práctica su “credo”, Kiran Karnik dice lo siguiente:

“Siglos y siglos de opresión han incitado a muchas personas a preferir la ‘seguridad’ de la esclavitud a los riesgos de la rebeldía.

Dolores Ibarruri tuvo mucha razón al decir que “... es mejor morir de pie que vivir de rodillas...”, pero ¿será oportuno que unos productores justicieros (que ni se han muerto de pie ni han vivido de rodillas) transmitan este mensaje?”

Tras ello, se plantea el problema de lo que puede difundir la televisión como información, como contenido y como derechos, a unas personas que no pueden decidir su destino ya que, en la realidad, dependen de otras personas.

“La introducción de nuevas prácticas agrícolas por medio de la televisión es una buena cosa y aumenta los rendimientos, pero ¿cuántos son los agricultores que poseen tierras? Unas prácticas zootécnicas perfeccionadas traen inmediatamente consigo ingresos más altos, pero ¿cuántos aldeanos tienen ganado? Existe una ley sobre los salarios mínimos, pero ¿quién es el que la aplica?”¹⁴

Teniendo en cuenta estas limitaciones, los equipos de Kheda TV han tomado ciertas decisiones y concebido ciertos modos de trabajar muy interesantes. Esencialmente, se considera que el hecho de contentarse con “espolear” a la población es un modo de actuar carente de todo sentido, especialmente porque los equipos de producción no son los que van a padecer las consecuencias. Es decir, hay que descubrir algún modo de progresar que constituya una ayuda práctica y real para la comunidad, pero que no la coloque en una situación peor que antes en relación con sus superiores. Por ejemplo, tiene poco sentido propugnar las huelgas y los boicoteos en una situación en la cual la población trabajadora carece de todo poder; hay un gran número de desempleados que se apresurarían a aprovechar esa ocasión. Y, si alguien dice que no está dispuesto a trabajar por un salario inferior al mínimo, es probable que muchos lo hagan, con lo que se desperdiciaría toda la eficacia de semejante iniciativa. El único modo de conseguir tales derechos consiste en que los trabajadores se organicen para exigirlos y reivindicarlos.

Por éstas y otras razones, se procura sobre todo ayuda a los individuos a mejorar su propia situación económica, *haciéndoles ver* sus derechos y las características del mundo que les rodea. Para ello, hay que ayudarles a tener oportunidades de ganar dinero: creación de industrias caseras, exposición práctica de lo que se puede hacer con los materiales locales y del

modo de obtener créditos de los bancos y las cooperativas, y enseñanza de la comercialización de los productos. Para ello, se requiere una programación que se refiera a temas tales como los derechos, que entrañe la transmisión de información sobre las leyes aplicables, por ejemplo, a los intocables y los salarios, o las condiciones de trabajo, ayudando además a la gente a mejorar su propio entorno mediante programas de mejora de la higiene, la nutrición y la salud y de protección materno-infantil. Es preciso *mostrar* el entorno, tanto material como social, en el cual vive la gente, organizando debates sobre este particular y estimulando a todos a mejorar tal entorno.

La consecución de estos fines requiere una concepción de la producción que no se limite a la modalidad de “transmisión”. Es decir, una gran parte de los materiales que se acopian no están destinados ni se utilizan en los programas de radio-difusión. A veces, sólo se proyectan los materiales al grupo interesado. En otros casos, se presentan a otros grupos los materiales grabados con aquél, y se utilizan como base para un debate. En otras ocasiones, se pueden presentar grabaciones de video, sobre un problema dado y las quejas de los campesinos, a los responsables políticos como “prueba” y, acto seguido, se presentará a los aldeanos la conversación con dichos responsables políticos, para consignar ese acto y las promesas que hayan hecho. El 40 por ciento, más o menos, de los materiales de programación se graban en aparatos de video portátiles en los propios pueblos y aldeas. La retroinformación puede ser inmediata, y los debates pueden organizarse *in situ*. En definitiva, es posible que estos materiales no se utilicen con fines de programación, pero de todas maneras habrán cumplido la finalidad que les habría sido asignada.

La labor de investigación es un elemento importante de la modalidad de actuación no basada en la transmisión. Se emplea para evitar las disonancias entre las necesidades reales y el contenido de los programas y para concebir unos programas que, a la vez, sean accesibles y tengan un impacto. Por ejemplo, las investigaciones han demostrado que uno de los métodos menos populares es el de la entrevista. A consecuencia de ello, se han escenificado muchos de los programas que se refieren a hechos concretos —por ejemplo, la salud— y de este modo se ha conseguido un público muy numeroso. En cierta ocasión, se intentó destacar las paradojas de una secta religiosa que predicaba la sencillez y la austeridad pero que autorizaba e incitaba a sus fieles a inundar a sus sacerdotes con regalos de frutas, flores y joyas. Se hizo una grabación en video de estos actos, acompañada con la voz de un pensador poeta que criticaba la ceremonia y las pompas religiosas. Por desgracia, la población local no se dio cuenta del tono irónico, y pensó que el programa era una propaganda para la secta. Como no conocían los versos, no los oyeron y no se dieron cuenta de la intención, incluso cuando se procedió a la reproducción de la cinta sonora, sin imágenes. Las investigaciones realizadas sobre este problema confirmaron la necesidad de disponer de información sobre la inteligibilidad de los distintos métodos y de conocer el nivel del público destinatario.

En un plano positivo, se recurre menos a los documentales en la programación relativa a los problemas socioeconómicos, y más a las escenificaciones y a las formas folklóricas. Se pudo observar que el hecho de pedir a la gente que figurara en unos programas que contenían críticas del sistema establecido, o

de los grupos locales de poder, suscitó la ira y provocó amenazas de violencia contra esas personas. No sirvió para ayudarles a mejorar las condiciones de vida, pero podían contribuir a que empeoraran sus circunstancias. Esto se puso de manifiesto después de un programa que criticaba el trato que se daba a los harijanas, y en el cual aparecían estos intocables. Más tarde, los aldeanos se negaron a hablar con el equipo de producción por miedo a la violencia, a causa de las amenazas que habían recibido.

En un intento de obviar este problema muy real, el equipo de Kheda TV ha ideado el género de la “falsa ilusión”, que consiste en una grabación en video de la situación real y concreta hasta el punto en el cual deja de ser “segura”, y a continuación, en el empleo de otros medios que el documental de video para presentar el resto del problema. La idea es que lo que se proyecta es la realidad, pero se presenta como una ilusión o una ficción. Con arreglo a este método se presenta lo falso/real por medio de escenificaciones, marionetas, bosquejos satíricos y formas populares tradicionales. Cabe citar como ejemplos una serie de programas para los harijanas en los que había un hombre y un burro-ego y alter ego. El burro hacía preguntas al hombre sobre las condiciones de vida de los harijanas, y el hombre intentaba contestarle. Según el equipo de Kheda, este sistema da buenos resultados:

“La amplia utilización de las formas populares para transmitir mensajes de desarrollo y para despertar a los pobres rurales apáticos y la creación del género de la falsa ilusión son probablemente dos de las contribuciones originales más importantes del (SAC) a la televisión india”.¹⁵

La originalidad resulta posible en el sistema de Kheda porque los miembros del equipo están en un plano de igualdad, y también porque el proyecto les da una amplia libertad para realizar experimentos. No hay que seguir unas formas rígidas de producción, y se incita a los productores a encontrar el modo de ampliar el empleo de la televisión al servicio del desarrollo. Como ejemplo, cabe citar una ocasión en la cual el equipo de Kheda invitó a la población local a enviarle obras escenificadas. Se recibieron unos 60 guiones, y muchos de ellos han sido ya producidos y transmitidos. Así pues, el proyecto de Kheda TV, que trabaja en una situación política local muy cerrada (debido a la índole jerárquica de la India rural) tiene que encontrar el modo de eludir una serie difícil de problemas y de trabajar en una estructura sociopolítica que no ha cambiado desde hace siglos. En vez de una política de enfrentamiento, ha seguido un criterio que el grupo califica de “actuación planificada al borde del abismo”. Esto supone trabajar en los problemas que existen, abordándolos hasta el límite en que es posible abordarlos, y, a continuación, pasar a otra forma cuando se toca un aspecto especialmente peligroso o sensible. No han pedido a los individuos que “den un paso al frente” cuando esto resultaría una actitud irresponsable. No han eludido tampoco los temas difíciles, pero han concebido unas modalidades en las cuales es posible tratar esos temas sin incriminar a los individuos. Han intentado agudizar la conciencia política y hacer que la gente se entere de sus derechos mediante la información. Han procurado trabajar con una “buena práctica”, exponiendo cuál debe ser el justo trato de los subprivilegiados y despertando la conciencia de los demás mediante el ejemplo. Han intentado crear un diálogo

entre quienes gobiernan a través de una burocracia y quienes soportan ese régimen.

S.R. Joshi, jefe del equipo de investigación que trabaja en Kheda, describe como sigue esta actuación: “activar las oportunidades; ofrecer a los individuos otras posibilidades de comportamiento, de práctica y de mentalidad; llevar el mensaje de los responsables políticos para intentar suscitar cambios reales; procurar no enfrentarse con la infraestructura”.¹⁶

4. COMPARABILIDAD

Los tres ejemplos antes citados se refieren a una metodología de la comunicación que se está aplicando en circunstancias muy variables, y cada una de ellas con arreglo a determinadas trabas y con diferencias de envergadura, objetivos y método. Hay ciertas semejanzas aparentes entre los ejemplos del Perú y de Tanzania; en cambio, el contexto es sensiblemente diferente en la situación india. Pero el proyecto peruano parte de un objetivo claro y bien definido, consistente en enseñar a los individuos las técnicas agrícolas y de producción, mientras que en el estudio de Tanzania no existe tal finalidad precisa. Uno de los objetivos del proyecto de Arusha era determinar las necesidades existentes y concebir una metodología que permitiera a la población discernir esos problemas sin una ayuda exterior. En el Perú, se alberga la esperanza de que el programa audiovisual del CEPAC continuará mientras persiste la necesidad correspondiente, y se contrata constantemente con este fin a unos equipos de personal de extensión que han recibido una formación audiovisual.

Ahora bien, las finalidades globales del proyecto indio no son esencialmente diferentes de las de los otros dos. El *contexto* político y la inexistencia de unos cambios estructurales precisos suponen la necesidad de modificar el modo de concebir la consecución de esas finalidades. A pesar de las diferencias, hay ciertos paralelismos en la situación de los campesinos, de las mujeres de Tanzania y de los pobres de Kheda. Es decir, se trata de grupos de personas que no han “aprovechado” los beneficios del desarrollo. Están encerrados en una relación tradicional con su entorno sociopolítico que les impide progresar. Se sienten deprimidos y oprimidos, y la apatía les impide aprovechar las oportunidades incluso cuando existen. Pero la razón por la cual la situación de los pobres indios es tan diferente de la de sus homólogos peruanos y tanzaníes radica en la inexistencia de una modificación *estructural* real que cree un espacio en el cual puedan movilizarse para cambiar tal relación.

Esta limitación del espacio es la que restringe la inmensa mayoría de los proyectos de desarrollo. En este sentido, los ejemplos del Perú y de Tanzania son excepcionales. Hasta la fecha, en la mayoría de los países los proyectos de desarrollo se preocupan muy poco de desarrollar a los *individuos*, y procuran sobre todo desarrollar *cosas*. Es decir, se procura esencialmente decir a los campesinos y a los agricultores que el empleo de un determinado fertilizante o el hecho de cultivar la tierra de un determinado modo aumentará la producción, en vez de intentar descubrir lo que necesitan saber el agricultor o el campesino para poder aumentar la productividad de su propia familia y de su propia comunidad. Los enfoques peruano y tanzaní consisten en partir de lo que son los individuos, en ayudarles a aprovechar en forma óptima sus pro-

pios recursos, en vez de intentar simplemente persuadirlos para que participen en un programa nacional, a menudo incomprendible para ellos.

Pero, del mismo modo que el proyecto indio tuvo que moderar sus objetivos para adaptarse a la realidad y actuar dentro de las limitaciones del sistema, intentando *encontrar* un espacio, los peruanos tienen que hacer algo parecido. El proyecto del CEPAC trabaja con arreglo a una finalidad específica. La tarea que se ha propuesto consiste en enseñar a los campesinos a aumentar su productividad. En este sentido, la video no es un instrumento revolucionario. No se emplea para “excitar” a la gente contra el régimen, o para destacar las injusticias que han desembocado en la explotación de los pobres. No se emplea para destacar las incoherencias entre la teoría y la práctica del Gobierno. No se emplea para provocar un enfrentamiento entre los gobernantes y los gobernados. Ni siquiera se emplea para poner de manifiesto las desigualdades que existen, como ocurre en la mayoría de los países. Se está aplicando una metodología de la video y de los medios de comunicación con la finalidad de ayudar a los campesinos a ayudarse a sí mismos. A la larga, esto puede resultar revolucionario, porque, si sigue dando buenos resultados, puede modificar el equilibrio del poder. Pero operará dentro de los límites de la realidad, y no a través de una politización directa. Al igual que en el ejemplo indio, el CEPAC procura sobre todo ampliar el espacio político, que es una norma que, en Kheda ha recibido el nombre de “actuación planificada al borde del abismo”.

Ninguno de los tres ejemplos escogidos se ofrece como modelo. No sería posible transferir ninguno de ellos en bloque a otro país. Pero todos tienen unos elementos que merece la pena tomar en consideración al concebir un programa de medios de comunicación comunitarios.

a) Grupos destinatarios

En primer lugar, cada uno de los proyectos escogió un grupo destinatario. En ningún caso iban dirigidos a la comunidad considerada en su conjunto, y ni siquiera a localidades enteras. La ventaja evidente de este tipo de selectividad consiste en que resulta posible centrar la atención en las necesidades de un grupo concreto. Con una diversificación excesiva es difícil centrarse en los detalles interesantes. Y el proyecto puede llegar a ser demasiado general.

b) Estrecha relación entre los medios de comunicación y los grupos destinatarios

Cada proyecto se propone establecer una relación estrecha y permanente con el grupo destinatario, y esta relación modifica el propio proyecto. Una parte de la relación es la determinación de las necesidades del grupo. El proyecto peruano partió de la idea de enseñar a los agricultores una tecnología de producción pero, incluso en este caso, el contenido real de la formación es definido *con* los grupos. En Tanzania, se estimó que era necesario que las mujeres intervinieran en el desarrollo, pero éstas decidieron los sectores que necesitaban explorar y los temas que deseaban tratar. En Kheda, los investigadores y los productores establecieron una sólida relación con la población local con objeto de entender sus necesidades.

c) Participación colectiva en el desarrollo de los medios de comunicación

En Kheda, en Arusha y en el Perú, el contenido de la programación se determina y se observa *in situ* constantemente para comprobar el nivel de inteligibilidad y el impacto de la comunicación. En todas las situaciones, los miembros del grupo destinatario modifican el formato de la programación, y en la mayoría de los casos la población local participa en la propia labor de programación. Además de los procedimientos formales de retroinformación y evaluación, los planificadores y los productores están presentes cuando se ve o se escucha el programa, con objeto de que no haya ningún efecto de distanciamiento. Los individuos se ven y se escuchan a sí mismos y a sus vecinos, en su propia lengua, y saben que lo que ven y oyen es “verdad”. Como los productores están presentes, pueden comprobar constantemente la credibilidad del medio de comunicación y la idoneidad de la comunicación.

d) Utilización de los medios pequeños

En todos estos proyectos se han utilizado “medios pequeños”. En el Perú se trataba de la video portátil. En Kheda, se empleó este mismo sistema para la grabación, y la televisión para la transmisión. En Arusha, se recurrió al magnetófono. Una de las ventajas del empleo de medios pequeños en este tipo de actividades de desarrollo es su baratura relativa. Otra ventaja es la flexibilidad. En los tres casos, se aprovechan las posibilidades de reproducción del programa para obtener una retroinformación inmediata o para incorporar las opiniones de los grupos a la programación, o como modo de comunicación entre ellos. El empleo directo de los medios pequeños de este modo, sin transmisión, constituye una utilización precisa y personal de los mismos con la cual no podrá competir nunca la radiodifusión. Supone que no existen “bloques” de programas establecidos y permanentes, que se sacan del armario para resolver los problemas, sino que cada uno de ellos es privativo del grupo, por lo que es posible añadirle o suprimirle cosas.

e) La educación y la comunicación basadas en la participación

En ninguno de los proyectos existe la división tradicional entre el maestro y el alumno. Todos ellos recurren, en una forma u otra, a una modalidad de comunicación basada en el diálogo, y no al método de la “transferencia de la información”. En los tres ejemplos escogidos, en la programación de los medios de comunicación se emplean “códigos” para centrar los debates del grupo, por lo menos en algunos aspectos de su trabajo. En Tanzania se trata de un sociodrama, y en Kheda de la “falsa ilusión”. En ninguno de esos proyectos se presenta simplemente la información, sin que haya la oportunidad de que el grupo destinatario formule preguntas ulteriormente. En Kheda, esto queda englobado en los debates previos al ensayo e *in situ* que suceden a la grabación en video, y los investigadores se cercioran de que la retroinformación influye en la producción futura. En el Perú y Tanzania, este diálogo está incorporado a la aplicación de los medios de comunicación desde el primer momento.

f) Orientación activa

Tanto el proyecto de Arusha como el del Perú están concebidos con la finalidad de introducir cambios en el comportamiento, y en estos ejemplos se han podido observar tales cambios. En Kheda, la orientación activa es menos aparente por las razones ya explicadas, pero la finalidad es la misma. Se trata de que las diversas formas de utilización de los medios de comunicación, tanto en la modalidad sin transmisión como en la transmisión, modifiquen las prácticas.

g) Fomento de la confianza y el respeto de uno mismo

Todos los proyectos se propusieron la finalidad del desarrollo individual y de ayudar a todo el mundo a aprovechar las oportunidades que existan de mejorar la calidad de la vida. Esto no se limita a los beneficios materiales sino también al cambio de actitudes, pasando de la apatía y de una situación de dependencia al optimismo y a un espíritu de inventiva. El método del CEPAC consiste en proporcionar a los campesinos unos conocimientos teóricos y prácticos y unos instrumentos analíticos que les permitan alcanzar tal objetivo. En Arusha, se hace esto mediante la formulación de un método de definición y resolución de los problemas que puedan utilizar las mujeres en el presente y en el futuro. En Kheda, se recurre a poner de manifiesto las desigualdades e incoherencias que existen en el mundo sociopolítico y a la utilización de "códigos" para suscitar el debate y consolidar el deseo de introducir cambios.

h) Enseñanza de la comunicación

En el modo de concebir los problemas que estos proyectos han intentado superar no hay nada que sea improvisado. En el Perú, está en curso de realización el programa de formación de este tipo que tiene quizás más envergadura. El personal de extensión y los productores, reclutados especialmente, reciben una larga e intensiva formación teórica y práctica, relativa a la pedagogía y a la producción de medios de comunicación social. Este curso se modifica constantemente para que los productores puedan atender más adecuadamente los requisitos de su labor, y es ya una formación diferente de la inmensa mayoría de los demás tipos de formación al respecto. La propia información está sometida a un examen constante, y se

ha invertido en ella mucho tiempo y mucho dinero. Pero, sin ese núcleo muy competente de personal, el proyecto resultaría estéril. En Arusha, aunque el proyecto es de mucho menor envergadura, se hace ese mismo hincapié en la formación. El curso de dirigentes de los grupos constituyó un factor decisivo para el éxito del proyecto. Si se llevara este plan a otros pueblos, la formación de dirigentes de grupo constituiría un importante elemento, porque, aunque estas dirigentes no sean especialistas, las técnicas que utilizan son especializadas, y hay que encontrar instructores que sepan formar a las dirigentes. En Kheda, se ha adoptado la "modalidad del trabajo en equipo" con fines de producción y realización práctica. Los equipos de investigación y producción están muy especializados, pero han establecido su propia especialización en consonancia con su nueva función. Es decir, no bastaría con transplantar a una situación semejante a unos productores tradicionales de medios de comunicación social y pensar que iban a empezar a trabajar inmediatamente de ese modo. Es preciso aprender y practicar nuevos conocimientos, y para ello se requiere tiempo.

Bibliografía:

1. Stanley, Joyce, y Lundeen, Alisa, *The Audio Cassette Listening Forums: A Participatory Womens's Development Project*, informe inédito, 1979.
2. *Ibid.*
3. *Ibid.*
4. Véase Bordenave, Juan D., 'Communication and Rural Development', París, Unesco, 1976.
5. Stanley, Joyce, y Lundeen, Alisa, *op. cit.*
6. *Ibid.*, p. ii.
7. *Ibid.*, p. 37.
8. *Ibid.*, p. 42.
9. *Ibid.*, p. 68.
10. *Ibid.*, p. 70.
11. *Ibid.*, p. 72.
12. Joshi, S.R., *Kheda TV: Mode of Operation...Some Experiences of Formative Researchers*.
13. Karnik, Kiran, 'A System Approach', artículo de *Seminar 232*, publicado por Romesh Thapar, Nueva Delhi, diciembre de 1978.
14. *Op. cit.*, p. 20.
15. *Ibid.*, p. 18.
16. Joshi, S.R. (observaciones personales).

Una metodología apropiada para el desarrollo

1. LA TESIS ACTUAL

Los proyectos que hemos examinado en el capítulo 3 son un buen ejemplo de la aplicación relativamente estructurada de la metodología de los medios de comunicación comunitarios. Tienen una finalidad bastante precisa. Están bien concebidos y estrictamente disciplinados desde el punto de vista de la organización y siguen una orientación práctica. Al hablar de la video portátil como medio adecuado al servicio del desarrollo se ha aludido a una “contracción” y es posible que los parámetros de esos proyectos contrasten muy radicalmente con las propuestas generales y radicales que implican las definiciones de “acceso, participación y autogestión”, esbozadas en el primer capítulo. ¿En qué sentido engarza la práctica y la comunicación comunitaria con los criterios de Belgrado relativos a unos sistemas de comunicación democráticos y basados en la participación?

Unas definiciones como las que se propugnaron en Belgrado son muy útiles ya que conceptualizan y ensamblan toda una gama de significados. Sirven también para centrar las ideas. En otro sentido, constituyen una definición del “ideal”, que permitirá calibrar los progresos que se realicen. Pero, al tratar del tema de la comunicación al servicio del desarrollo, son más un ideal para el desarrollo *de* las comunicaciones que un patrón que permita medir la *utilización* de los medios de comunicación como modo de *promover* el desarrollo. Como ya hemos visto, esta evolución de la teoría de la comunicación ha corrido parejas con la evolución de la propia idea de desarrollo, y ambos fenómenos han desembocado en un nuevo modo de concebir la comunicación al servicio del desarrollo. La aplicación de la metodología de los medios de comunicación comunitarios es uno de los aspectos de este cambio, pero no pretende representar toda la aplicación de los principios del “acceso y la participación”.

Sin embargo, hay teóricos de la comunicación y partidarios de los medios de comunicación comunitarios que estiman que se han tomado muchas libertades con estos principios, especialmente en el mundo en desarrollo. A su juicio, se ha perdido su carácter radical, y los proyectos examinados en este libro están demasiado lejos del ideal como para resultar aceptables. En los comienzos de la revolución de los “medios de comunicación pequeños” (o de la utilización de otros medios posibles), se albergaba la esperanza de que instrumentos tales como la video portátil permitirían movilizar y organizar a comunidades enteras para la consecución de fines políticos.

Era un objetivo concebido de un modo mucho menos rígido y tenía repercusiones globales para la modificación del equilibrio de poder.

La experiencia ha demostrado que ciertos medios de comunicación, en particular la video, ofrecen perspectivas muy impresionantes de estimular la acción colectiva, de “politizar” y de movilizar. Pero el problema pareció consistir en mantener la energía una vez suscitada ésta, y en evitar una situación de dependencia con respecto a ella y la fascinación que ejercía el nuevo medio de comunicación en sí mismo. En un plano más práctico, entusiasmó a la gente por esta revolución, sin que tuviera capacidad y fuerza para conseguirla. Cambiar a los individuos requiere tiempo. Es muy positivo suprimir la apatía y estimular la confianza en uno mismo, y este medio de comunicación puede conseguir a veces esto. Pero para lograr cambios reales la gente tiene que cambiar también. Y el modo de cambiar consiste en adquirir unos conocimientos teóricos y prácticos y un nuevo afán de progreso personal. Esto supone una gran diferencia y permite a los individuos mejorar la calidad de su vida, material y socialmente.

Hay otras limitaciones a una aplicación puramente “politizadora” de la comunicación comunitaria. Se trata de la fuerza de la política. Sin una potencia económica y unas dotes de organización, los grupos subprivilegiados están en condiciones muy deficientes para desplazar a la minoría política y social que tiene las riendas del poder. El hecho de suscitar el entusiasmo por este método directo al centrar la atención en las injusticias, las opresiones y los fallos, sin tener la posibilidad de introducir cambios, provoca una sensación creciente de frustración o —peor todavía— incita a darse cuenta de que la situación es desesperada y, por consiguiente, se vuelve a un clima de apatía. En ciertos casos, quienes ocupan el poder han liquidado pura y simplemente unos proyectos de comunicación comunitaria que ofrecían la perspectiva de suscitar una rebeldía. En otros casos, han ido más lejos todavía: la rebeldía ha sido derrotada, y con ella se han perdido los puestos de trabajo, las casas e incluso la vida. En la mayoría de los casos, quien padece las repercusiones es la comunidad subprivilegiada, y no los “animadores” de los medios de comunicación comunitarios.

Al suscitar el problema de la “politización directa”, contrapuesta a un método de formación más estricto en materia de comunicación comunitaria, no se pretende implicar que estos medios deban abandonar sus finalidades políticas. No se pretende propugnar el repudio de los axiomas fundamentales del

acceso y la participación: democracia, libertad de expresión, igualdad en la utilización de los medios de comunicación. Pero es preciso percibir claramente las consecuencias que entraña el hecho de seguir un método y no otro. Por un lado, cabe dudar de que los medios de comunicación comunitarios puedan *hacer realmente* algo más que provocar una confrontación cuando se centran de un modo tan directo en unos objetivos políticos. Nada demuestra que puedan *conseguir* finalidades más ambiciosas. Además, por lo mismo que donde es más probable que se ensaye este método es en los países en los cuales existe una mayor opresión, tales intentos serán sometidos a una vigilancia más intensa y tendrán menos probabilidades de éxito.

A este respecto, existe una diferencia entre las condiciones propias de los países industrializados y las de los países menos desarrollados. En la inmensa mayoría de los países occidentales industrializados, los proyectos de desarrollo de la comunidad se centran en los sectores de la población que están al margen en lo que se refiere al ritmo o al nivel de desarrollo que ha conseguido ya la mayoría. Estos grupos pueden consistir en minorías étnicas o de inmigrantes, personas sin empleo, ancianos o familias de padre único. Pueden ser grupos localizados, que quizás formen parte de una gran ciudad, o bien sectores de la población unidos por su situación de pobreza económica o social, y que, por consiguiente, estén dispersos por todo el país. En este caso, el desarrollo consiste en llevar a esos grupos hasta el nivel que tiene ya el resto de la población. En algunas ocasiones, esto supone instarles a organizarse para reivindicar sus derechos o a organizar campañas para que se den cuenta de esos derechos y los aprovechen.

Otro método consiste en dar a conocer el “abismo” que media entre los pobres y los ricos y en utilizar medios políticos para introducir unos cambios legislativos que redunden en beneficio de los pobres. Se pueden organizar programas directamente relacionados con la mejora de las condiciones de vivienda, de la educación y del nivel de vida para esos grupos, mediante la obtención de fondos voluntarios y públicos. En semejante situación, es decir, cuando los grupos destinatarios son unas minorías, la politización es un método apropiado, puesto que el problema consiste en provocar una distribución más equitativa del desarrollo ya conseguido, y del que se beneficia ya la inmensa mayoría de la población. De hecho, este tipo de movimiento consiste en dar a los individuos el acceso a unos derechos que *ya* existen, pero de los cuales están excluidas las minorías por diversas circunstancias. En este sentido, la politización o concientización consiste en utilizar el “espacio” político citado en el capítulo anterior. Y, como se trata de un entorno político en el cual se han aceptado ciertas igualdades, es improbable que haya repercusiones políticas para quienes destacan los casos en los que no se ha conseguido todavía el objetivo de la igualdad. Por supuesto, pueden surgir conflictos con respecto a los modos de restaurar el equilibrio y de determinar a quien debe incumbir esta responsabilidad. Pero se trata de un problema de otra índole.

Por consiguiente, la politización mediante el empleo de los medios de comunicación comunitarios resulta adecuada en aquellos países en los cuales se ha logrado ya un alto nivel de desarrollo y se tolera la acción política encaminada a generalizar tal desarrollo. Pero en la inmensa mayoría de los países

en desarrollo la pobreza tiene una envergadura mucho mayor. A menudo, tiene sus raíces en unas tradiciones que no han sido todavía discutidas, y es probable que una de las consecuencias de la redistribución de los beneficios del desarrollo consista en una *reducción* de la posición económica y social de quienes ocupan el poder, en beneficio de la mayoría subprivilegiada. Es decir, como solamente existen *bolsas* de desarrollo, es muy poco probable que puedan generalizarse. Y aunque lo fueran, esto se haría un modo tan superficial que repercutiría muy poco en las necesidades de la mayoría. De este modo, quienes tienen hoy una posición ventajosa la perderían quizás, a pesar de lo cual ello supondría pocas diferencias para la masa de la población. Esto es lo contrario de la preocupación de los países desarrollados por las “bolsas” de subdesarrollo.

Como los problemas de la pobreza tienen una envergadura tan grande en los países en desarrollo, es probable que inquiete toda iniciativa que persiga unas finalidades políticas manifiestas y que pueda desembocar en una acción revolucionaria. Pero esto no equivale a decir que no se debe informar a la población sobre las leyes, los derechos y las oportunidades y que no se la debe ayudar a aprovechar tales libertades y derechos. Quiere decir, por lo contrario, que hay que procurar encontrar el modo de ayudar a la gente a utilizar en forma óptima sus propios recursos y a situarse en una posición social y económicamente más satisfactoria y a procurar elevar el nivel de vida en general, en vez de promover el aumento de la frustración y unos enfrentamientos inoportunos.

El conocimiento de los problemas y las incertidumbres de la politización han dado una nueva importancia a las comunicaciones de carácter comunitario, pasando de una orientación política a otra práctica. La experiencia de los proyectos de Tanzania, el Perú y la India confirma que la gente reacciona ante unos métodos de carácter práctico y activo. En Kheda, a los equipos de producción e investigación les sorprendió en cierto modo la gran aceptación de los aspectos de información “básica” de la programación, una vez que se habían encontrado los medios adecuados de transmitir esa información. En Arusha, el orden de prioridad que establecieron las mujeres de los pueblos en una situación libre demuestra que no existe una tendencia natural a centrarse en los desequilibrios políticos, sino a procurar mejorar el entorno inmediato. La popularidad del proyecto de enseñanza y formación del CEPAC confirma claramente que la población rural aprecia las oportunidades de adquirir nuevos conocimientos prácticos y de centrarse en la elevación del nivel de vida local. Esto no supone necesariamente que desconozcan las repercusiones que tiene para ellos la estructura política, pero parecen ciertamente capaces de esforzarse por conseguir lo que es posible conseguir con los recursos locales.

2. LA VERTIENTE INFORMATIVA

Quizás uno de los efectos subsidiarios del interés que suscitan actualmente los medios de comunicación comunitarios como instrumento de planificación haya consistido en menguar la importancia del acceso a la información. La metodología de los medios de comunicación comunitarios ha destacado con razón la poca idoneidad de una “transferencia” de información

en sentido descendente, y demostrado que la gente corriente puede participar en unos programas de educación y comunicación. Ha demostrado también que, por sí sola, la intervención en esas actividades es educativa, y que la información adquirida mediante el diálogo tiene mucho más sentido y produce un impacto mayor que las corrientes tradicionales de información "de arriba abajo". Al mismo tiempo, se requiere una información básica para lograr que se introduzcan cambios. Si no existe esto, puede no existir tampoco la incitación al cambio, y no se podrá adquirir la competencia necesaria para producir tales cambios. Una de las características de toda población subdesarrollada es su aislamiento, tanto físico como social. Este aislamiento es uno de los problemas que esperaban resolver los sistemas de comunicación social. Pero, como ya hemos visto, la limitación de esos sistemas es que tienen que atender unas necesidades muy diversas, y a menudo fracasan porque el contenido de su comunicación no está en consonancia con ellas. También fracasan porque no puede establecer una interacción, por lo cual su función educativa resulta limitada. De esas limitaciones surgió precisamente el interés por la comunicación de carácter comunitario. Pero, al menguar el interés por la transferencia de información, se perdió también a veces la vertiente informativa. Lo que les interesa hoy a los especialistas de la comunicación comunitaria es una reevaluación de esta vertiente informativa y la concepción de nuevos modos de volver al aspecto informativo de la comunicación, para completar el bloque de medios de comunicación de carácter comunitario.

Es indudable que una de las lagunas más evidentes de toda comunidad en desarrollo es la falta de medios para comunicar, esto es, de una tecnología de la comunicación. No abundan los periódicos locales y, cuando los hay, su impacto queda limitado por el analfabetismo. Como ya hemos visto, rara vez existe la televisión en las zonas rurales y mucho menos todavía como forma de participación. Hay algunos ejemplos de radio rural pero, teniendo en cuenta el costo reducido de este medio de comunicación, su tecnología relativamente simple y sus posibilidades como medio de comunicación local e interactivo, todavía no se ha conseguido prácticamente aprovechar eficazmente la radio como medio de comunicación de los individuos. Como medio de desarrollo, la radio tiene de nuevo una gran aceptación en las obras especializadas, pero la creación de emisoras locales de poco alcance en las zonas rurales no ha estado a la altura de las esperanzas que habían suscitado. Hay algunos ejemplos en este sentido pero todavía no se puede hablar de una proliferación, lo cual contrasta con las características propias del mundo desarrollado, en los cuales hay un renacimiento muy acusado de la radio local.

La inexistencia de la radio rural (es decir, de una radio en pequeña escala y de fácil acceso para la población) es un buen ejemplo de la pobreza de las infraestructuras de comunicación en los países subdesarrollados. Prescindiendo de estos medios de comunicación colectivos, conviene tomar en consideración la inexistencia del más personal de los medios de comunicación de doble sentido, es decir, el teléfono. En la actualidad, el 80 por ciento de los teléfonos de todo el mundo corresponden a América del Norte y Europa, que tienen una población total de 759.000 millones de personas. En el Tercer

Mundo, con 7.000 millones de habitantes, hay solamente el 7 por ciento del número total de teléfonos.¹ Esto es interesante cuando pensamos que no existen otras tecnologías que puedan compensar ese desequilibrio, por ejemplo: periódicos, radio y televisión.

En un artículo titulado "La función de las telecomunicaciones en el desarrollo socioeconómico"², Heather Hudson dice que la inexistencia del teléfono como instrumento de comunicación de doble sentido entre los individuos ha contribuido a la pobreza de la vida en las zonas en desarrollo. Examina las razones que explican la poca prioridad asignada por los organismos nacionales e internacionales a este medio de comunicación. Una de ellas es que se ha considerado que las telecomunicaciones son un privilegio y una industria que se autofinancia, lo cual solamente suele estar al acceso de la minoría urbana. No se considera que las telecomunicaciones sean un servicio. La razón para que este lujo siga siendo tal lujo, y solamente al alcance de quienes pueden pagarlo, es que los planificadores no están convencidos de su utilidad como instrumento al servicio del desarrollo. Para demostrar esto, Hudson indica que, en diciembre de 1976, tan sólo un 1,6 por ciento del presupuesto del Banco Interamericano de Desarrollo estaba destinado a proyectos de telecomunicaciones.³

Y sin embargo, los vínculos que establecen las telecomunicaciones entre los lugares y las personas siguen constituyendo el medio más personal, más inmediato y más flexible de comunicación interactiva. Si una localidad no tiene posibilidades de comunicación con el mundo exterior, con las fuentes de información, de asesoramiento, de servicios y de productos, y con quienes gobiernan, es evidente que podrá hacer muy poco para mejorarse a sí misma. Tiene que depender de los recursos que se la faciliten. Por desgracia, esto no es muy corriente.

Hudson explica el valor de las telecomunicaciones para el desarrollo socioeconómico al describir el impacto del satélite ATS-1, de utilización exclusivamente sonora, en Alaska. Este proyecto se inició en 1971, con 25 estaciones terrestres (emisoras-receptores) situadas en locales públicos o en el hogar de los auxiliares sanitarios. Del funcionamiento de estas emisoras se encargaban estos auxiliares sanitarios locales, habitantes de la localidad que habían recibido una formación médica básica. Por primera vez, era posible la comunicación entre ellos y los médicos y las clínicas sociales del Servicio de Sanidad Pública. Gracias al ATS-1, el auxiliar local podía comunicar con los médicos, mientras que otros colegas suyos escuchaban. En 1971, el número de pacientes tratados con el asesoramiento de un médico se multiplicó sobradamente por tres.⁴ Paralelamente al programa sanitario, el ATS-1 organizó un programa de educación y administración para las escuelas. Antes, había habido situaciones de crisis, tales como la avería de un generador, el estallido de una caldera o la falta de materiales, que interrumpían totalmente la actividad de las escuelas en espera de recibir ayuda, pero ahora esa comunicación inmediata sirve para que el sistema siga funcionando eficazmente durante todos los meses de invierno.

Los problemas del acceso a los mercados, la escasez de materias primas y la demanda de los consumidores pueden abordarse por medio de vínculos telefónicos o radiofónicos.

La medida en la cual una población local puede reaccionar y relacionarse con el mundo económico exterior queda limitada por la eficacia de sus vínculos de comunicación con ese mundo. Y no se trata solamente de beneficios económicos y de servicios sociales. Hudson sugiere que los vínculos de comunicación entre las zonas urbanas y las rurales puedan contribuir a reducir las migraciones rurales, al eliminar el aislamiento personal y al acercar a las comunidades rurales los servicios comerciales y públicos. Por último, dice (tomando como base unas investigaciones realizadas sobre los aspectos sociales, de servicio social, económicos, educativos y sociales de las telecomunicaciones) que "la infraestructura de telecomunicaciones, sumada a una infraestructura social complementaria (por ejemplo, unos programas de desarrollo rural o de actividades empresariales), traerá consigo un mayor crecimiento económico y una prestación más eficaz de los servicios sociales que cuando no existen ninguna de estas condiciones o solamente una de las dos".

Es indudable que la pobreza de la tecnología de las comunicaciones acarrea una pobreza de la información y contribuye también a esa sensación de "soledad", a la sensación de que el resto del mundo se ha olvidado de ciertos pueblos porque éstos carecen de los medios necesarios para participar en la vida común. Por ello, la comunicación comunitaria tiene que abordar el problema de la creación de un interés público, el fomento de la moral, la concientización y el modo de facilitar el acceso a la información a quienes lo necesitan. Hudson dice: "Cabe concebir el desarrollo como un proceso de concientización en el cual el acceso a la información es decisivo para que la gente pueda entender los problemas, evaluar las distintas posibilidades, hacer planes y actuar. Tradicionalmente, se ha considerado que los medios de comunicación social son los principales proveedores de información, y se ha prestado muy poca atención a las telecomunicaciones". Cita a Cherry⁶, que dice que las telecomunicaciones (teléfono, télex y telégrafo) son medios de *organización*, en contraste con los medios de comunicación social, que son medios de *información* y señala lo siguiente: "No cabe pensar en que la gente empiece espontáneamente a utilizar el teléfono para obtener información o para establecer vínculos orgánicos. Sin embargo, podemos formular la hipótesis de que se utilizará el teléfono con fines de organización e información, con arreglo a la estructura institucional ya existente en la sociedad".

3. ¿COMO ELIMINAR LAS DISPARIDADES?

Los proyectos mencionados hasta ahora se centran en una ampliación de las oportunidades de desarrollo mediante la importancia de ideas y de conocimientos técnicos en el plano local. Esto no solamente se aplica a los proyectos de video y de casetes de magnetófono, muy localizados, sino también a los métodos basados en la radiodifusión escolar y en los teleclubs de televisión, que requieren todos ellos que los individuos estén organizados en torno a esos medios de comunicación. Las limitaciones de algunos de estos proyectos son su breve duración y la necesidad de llevarlos hasta cada población local. No permiten a ésta salir de ese mundo subdesarrollado para llegar al mundo exterior e influir en él. Es cierto que algunos proyectos de video y audio han intentado ir más

lejos que la mera comunicación horizontal entre los miembros de una localidad, para llegar a otras y a los responsables políticos. Pero esto ha constituido un aspecto bastante limitado del trabajo, y que además será probablemente secundario durante cierto tiempo, simplemente porque la gama de transmisión de la tecnología es limitada, al igual que el acceso al sistema central de comunicaciones. Una ventaja del teléfono y de las estaciones terrestres de satélites o de la radio de onda corta es que tienen un gran alcance. Y es la propia comunidad quien puede tomar la iniciativa y quien puede mantener esa relación, sin pasar por el intermediario de unos proyectos "experimentales".

No se trata de establecer una disyuntiva entre los medios colectivos (video, magnetófonos, teatro, marionetas y otras formas populares) y los de las telecomunicaciones. He escogido el tema del teléfono para presentar las teorías recientes sobre la utilidad de unos métodos de comunicación que permiten a la comunidad "salir fuera", informarse de un modo permanente y organizar su propia vida social y económica. Y el mejor de estos dos mundos corresponde a una situación en la cual los medios de comunicación comunitarios tengan un acceso a las fuentes de información y a los sistemas de transmisión y ambos estén al servicio de la comunidad.

De hecho, puede ocurrir que inicialmente los medios de comunicación comunitarios tengan la prioridad en lo que se refiere a ayudar a los individuos a llegar a un punto en el cual puedan organizarse, definir claramente sus necesidades y percibir exactamente las finalidades que están a su alcance y los resultados de las mismas. Pero, en una determinada fase, a la cual llegarán ciertos sectores locales más deprisa que otros, la gente querrá conseguir objetivos diferentes y a veces distintos. Querrá también perseguir esos objetivos en diversos niveles. Por ejemplo, los especialistas de educación y de sanidad tendrán unas necesidades que no serán las de los agricultores o las amas de casa; los grupos de acción comunitaria no perseguirán los mismos objetivos diferentes que los agrícolas. Cada uno de estos grupos necesita una información y unas respuestas, y tienen que trabajar con otros grupos más amplios para poder coordinar los esfuerzos. En este nivel se requiere otro modo de concebir las comunicaciones de carácter comunitario.

Un problema que ha inquietado a los especialistas de los medios comunitarios es el de lo que hay que hacer después de la movilización. Otro problema conexo consiste en determinar el modo de mantener el entusiasmo, una vez conseguido los objetivos tangibles de las iniciativas correspondientes a los medios de comunicación comunitarios. Es cierto que esos problemas se relacionan más concretamente con la fase inicial del trabajo en materia de medios comunitarios, cuando éstos, en particular la video, se empleaban para crear comunicaciones horizontales, y son menos decisivos en el tipo de proyecto que se encamina ahora, cuyos objetivos son mucho más a largo plazo. Pero estos problemas siguen existiendo, y lo que podríamos decir al respecto es que sabemos ahora mucho más sobre cuáles son los sectores en los cuales pueden tener éxito los métodos comunitarios, y aquellos otros en los cuales es preciso establecer una metodología que pueda utilizar la población local para rebasar esa fase de desarrollo.

La solución del problema tiene que radicar en la creación de oportunidades para que la propia población local pueda pasar a ese mundo exterior más amplio. Es decir, tiene que haber toda una gama de caminos que puedan seguir los grupos y los individuos. Estos caminos o cauces deben ser de doble sentido, estar controlados por la comunidad y ser siempre accesibles. Si consideramos que la finalidad de la inmensa mayoría de los proyectos relativos a los medios de comunicación colectivos consiste en estimular y movilizar, y en proporcionar la competencia que requiere la acción, advertimos la necesidad de que existan oportunidades para ampliar y profundizar esos conocimientos y esa acción.

La mejora de las telecomunicaciones puede constituir una parte de la solución, y ciertos países están tomando ya medidas para consolidar esos sistemas. En Alaska, existe actualmente una red de 120 estaciones terrestres de satélites que proporcionan comunicaciones de canal abierto a todos los núcleos de población permanente de 25 o más personas. En la India, está en proyecto la instalación de teléfonos públicos en los pueblos de 2.500 o más habitantes, así como en las delegaciones de distrito y de subdistrito, asignando la prioridad a las zonas subprivilegiadas. En Kenya y Tanzania se piensa extender los servicios postales y telefónicos a todos los pueblos, y en varios países latinoamericanos (Colombia, Ecuador y Costa Rica) se establece en los planes de desarrollo la instalación de teléfonos públicos en las zonas rurales, así como de sistemas adicionales de centralitas telefónicas.⁷

La relación entre los medios colectivos y los sistemas de transmisión más generales, especialmente el teléfono y la radio, no es periférica. En el nivel más simple, un grupo local que haya definido sus objetivos podrá emplear el teléfono para entrar en contacto con los responsables políticos, y este intercambio puede enriquecer el contenido de la experiencia de utilización de los medios colectivos. Al enlazar tales actividades con la radio local, puede establecerse una plataforma para un debate más amplio y para incitar a otras personas a participar en las actividades en curso de realización, aunque estas últimas no queden directamente afectadas por los proyectos relativos al empleo de medios colectivos. La programación a partir de la radio y la televisión locales puede quedar incorporada a los canales regionales de radiodifusión, cuando se haya llegado ya a un punto en el cual resulte necesario este nivel de comunicación. Y, debido a la forma en que están organizadas las sociedades, es más probable que este nivel de comunicación repercuta en los poderes existentes.

En los países en los cuales hay ya una proliferación de medios tecnológicos de comunicación social —por ejemplo, los medios colectivos, la radio y la televisión locales, y sistemas regionales y nacionales de radio y televisión—, las telecomunicaciones desempeñan una función decisiva para ensamblar todos los sistemas y para ensanchar el alcance de la comunicación. El teléfono y la radio local son dos tecnologías que se utilizan paralelamente en la inmensa mayoría de los países industrializados, y la aportación de los teléfonos al contenido de los programas de la radio local (por ejemplo, en los Estados Unidos de América y en el Reino Unido) es muy grande. El teléfono es el medio gracias al cual los grupos locales comunican con la comunidad en general y gracias al cual también los individuos dan a conocer su opinión a otros habitantes de

su misma localidad. Se emplea el teléfono para acopiar noticias, en los programas de debates, para entrar en contacto con los responsables y con los dirigentes de la opinión, para obtener el asesoramiento de especialistas y para conocer la opinión del “hombre corriente”. Aunque a veces se emplea una técnica con arreglo a la cual los radioyentes o telespectadores pueden telefonar durante la propia transmisión del programa (es decir, pueden hacer comentarios sobre un tema o, simplemente, proponer temas de debate) como simple “truco” de programación, estos programas parecen tener cierta utilidad. Según un reciente estudio sobre un programa de este tipo transmitido por la mañana por una de las emisoras locales de la BBC en el Reino Unido, las personas que telefonaban para pedir información actuaban de hecho en función de esa información, y pensaban que la información que recibían tenía una mayor orientación práctica que la disponible en otras fuentes.⁸ Por supuesto, sería insensato afirmar que los países en desarrollo deban disponer de tales medios de comunicación, ya que la realidad es que su instalación cuesta mucho dinero y lleva mucho tiempo. De lo que se trata es de que hay necesidades que *rebasan el ámbito* de los medios colectivos y también necesidades que se concretarán gracias al empleo de los mismos. Hemos dejado ya de pensar que los sistemas de comunicación social sean la solución para los problemas del desarrollo, y se ha glosado ya suficientemente sobre sus limitaciones. La comunicación de carácter comunitario resulta ofrecer hoy la posibilidad de aportar una poderosa contribución al desarrollo personal y colectivo, y puede servir para concientizar a la población y para ayudarla a alcanzar nuevos niveles de conocimientos teóricos y prácticos. Al mismo tiempo, para poder alcanzar la finalidad más amplia del acceso y la participación, tiene que haber unos medios de participación en el perfil global de la comunicación. Es preciso forjar los vínculos entre los medios de comunicación social y los colectivos. En la realidad, la radio local es la forma de comunicación que puede proporcionar mejor este vínculo, el punto de ingreso en la participación en la vida social y política más amplia de la región y, en último término, del país. (Aunque se hace hincapié ahora en la radio local, también puede resultar muy útil la televisión local, pero tiene limitaciones en lo que se refiere a su costo y a su complejidad técnica. Además, en la actualidad, la transmisión de radio de poco alcance se puede establecer mucho más fácilmente que la de televisión de poca potencia). En lo que pensamos es en una radio local que llegue a ser el vínculo entre un cierto número de proyectos de comunicación colectivos. Estos proyectos utilizarían una amplia gama de medios —video, casetes, escenificaciones y medios populares— y todo esto se incorporaría a la radio local, recurriéndose a veces con este fin al teléfono.

Al mismo tiempo, las formas intermedias de comunicación comunitaria —por ejemplo, la radio y la televisión locales— están limitadas si no existen tales medios colectivos, que actúan de un modo intensivo y trabajan con un número reducido de personas y a veces se centran en temas concretos. Estimulan directamente a los individuos y facilitan el crecimiento y el aprendizaje personales de un modo que no está al alcance de las formas intermedias de comunicación. Los medios colectivos son quienes suscitan la necesidad del empleo de los medios intermedios y los enriquecen. Se trata de una

relación permanente. No es que termine la utilidad de los medios colectivos una vez que se empieza a recurrir a los intermedios. De lo que se trata es de que la existencia de la radio y la televisión locales estimulará nuevas actividades relacionadas con los medios colectivos, destacará nuevos sectores en los cuales se requiere una actividad en el nivel básico, y permitirá relacionar a quienes intervengan por primera vez en el empleo de los medios colectivos. Esta colaboración debe constituir un refuerzo continuo, que cale más a fondo en la vida local y a pesar de ello la desborde:

En un plano ideal, un proyecto de medios comunitarios tendría estas dos vertientes: el acceso a los medios colectivos y el acceso a los medios intermedios. Esto quiere decir que aquéllos se utilizan a la vez con una "modalidad de transmisión" y de "no transmisión", por citar las palabras utilizadas por los equipos de Kheda TV. Los materiales y las ideas de los proyectos colectivos se incorporarían, en la medida pertinente, a la radio y la televisión locales (o incluso a emisoras regionales). Pero la función fundamental de los proyectos de medios colectivos no debe consistir en proporcionar materiales para la radiodifusión sino en llevar a cabo unas actividades interactivas detalladas. Con harta frecuencia, cuando se crean grupos para atender las necesidades de los programas de radiodifusión o incluso para contribuir a ellos, estas emisiones pasan a ser su objetivo fundamental y casi su razón de ser. El ejemplo de Kheda TV es un modelo más satisfactorio, y que podría ampliarse si fuera posible encontrar un mayor número de personas dedicadas a trabajar fundamentalmente en la modalidad no relacionada con la transmisión. En la inmensa mayoría de los proyectos descritos en el presente estudio, falta una parte. O bien hay unos proyectos de medios colectivos sin vinculación alguna con ningún tipo de sistema de información o transmisión, o bien existen unos sistemas de transmisión que dominan las actividades *in situ*. Habrá que trabajar más para formular unos planes que tengan vínculos en ambas direcciones, y en los cuales uno de ellos no quede supeditado al otro, sino que ambos tengan un mayor carácter de simbiosis en sus relaciones.

4. IMPLICACIONES PARA LOS FUTUROS PROYECTOS

Después del examen bastante amplio de las páginas anteriores, intentaremos presentar a continuación un posible procedimiento para el establecimiento y desarrollo de los proyectos relativos a los medios de comunicación comunitarios. Por supuesto, hay muchas lagunas, y se darán detalles adicionales sobre la necesidad de realizar investigaciones en la última parte del presente capítulo. El personal que trabaje en los proyectos concretos tendrá indudablemente otras cosas que añadir, pero las ideas que se exponen a continuación son las que se han desprendido del contacto con una amplia gama de proyectos y se aplican, en muy diversa medida, a todos ellos. Se hace hincapié en los medios colectivos más que en los sistemas regionales de transmisión porque, como ya ha quedado dicho, se concibe el desarrollo como un problema de crecimiento personal, y la forma óptima de solventar este problema consiste en empezar por el individuo y su localidad, y, a continuación en salir al exterior a partir de ella.

i) Definición de las necesidades

Es ésta la primera etapa. Se puede abordar ampliamente, como en el proyecto de Kheda, en el cual se tomó la decisión de trabajar con un sector concreto de la población local, y más tarde, según lo iban indicando las investigaciones, de centrarse en los problemas de esa localidad en relación con el resto de la sociedad. O bien, como se hizo en el proyecto del CEPAC, se puede tomar la decisión de centrarse en la formación en un sector concreto (conocimientos agrícolas, dirección de cooperativas, etc.), con un sector concreto de la población local. En este caso, la definición de las necesidades equivale a determinar en dónde se carece de conocimientos técnicos y de qué conocimientos técnicos se trata, qué es lo que necesitan saber los agricultores, hacia qué nivel hay que orientar la aportación y en qué nivel debe realizarse la formación.

La forma de definir las necesidades varía, pero los resultados obtenidos hasta ahora indican que el contacto directo con los grupos interesados es el único modo de obtener una información exacta. No se trata de organizar cuestionarios sino de trabajar con los individuos y de movilizarlos para el acopio de información y para la confección de la lista de necesidades. Esto requiere tiempo, pero todo afán de abreviar esta fase tendrá repercusiones ulteriormente. Y no es una tarea definitiva y de una vez para siempre, sino que tiene carácter evolutivo. Lo que hay que establecer es una metodología que permita una evaluación permanente de las necesidades y que esté incorporada a cada proyecto, con objeto que la evolución del orden de prioridad rijan los proyectos constantemente. Tanto el proyecto del CEPAC como el de Arusha son buenos ejemplos de esta flexibilidad.

ii) Formulación concreta de los problemas

Los problemas que se definan no deberán ser imprecisos. En un plano real, ha de ser posible resolverlos si se intenta solventarlos. Y el hecho de concretar el problema supone probablemente examinarlo en función de lo que se ha podido conseguir en el plano local. Es indudable que la solución definitiva puede consistir en reformar la estructura de poder de la sociedad en su conjunto. Pero, *in situ*, esto puede suponer que no se paga suficientemente a los trabajadores por su trabajo, o que las condiciones de vivienda y de higiene son inadecuadas, o bien que la comunidad no dispone de agua corriente o de electricidad.

iii) Determinación del orden de prioridad

Como lo pone de manifiesto el ejemplo de Arusha, las prioridades pueden ser poco numerosas. Hay que precisar los objetivos, que deben apuntar a la mejora de las condiciones locales. Puede tratarse de objetivos tales como el suministro de información o la enseñanza de técnicas o pueden tener un carácter más general, por ejemplo la reducción del analfabetismo. Este orden de prioridad debe ser determinado por la propia población local, se deriva de la enumeración de las necesidades y de la formulación concreta de los problemas, y entraña el paso del análisis de todos los temas que se hayan derivado de las primeras fases a la adopción de decisiones sobre los primeros objetivos. Los medios colectivos son un instrumento ideal para llevar a cabo estas actividades, definir las necesidades,

concretar los problemas y escoger el orden de prioridad, y se podrán utilizar medios escénicos, de video y magnetófonos para contribuir a centrar la atención y fomentar el debate, con objeto de que se precise mejor el orden de prioridad.

iv) Metodología de resolución de los problemas

Una vez definido por los grupos el orden de prioridad, la tarea siguiente consistirá en establecer una metodología de resolución de los problemas que pueda tener carácter dinámico, es decir, que no dependa de la existencia de un medio de comunicación concreto, sino que sea una metodología que la población local vaya perfeccionando y que pueda emplear cuando surja la necesidad correspondiente. Lo más aconsejable es establecer algún medio para suscitar la acción colectiva. En los ejemplos antes expuestos, se han utilizado los medios comunitarios para “codificar” los problemas, con objeto de incitar al grupo a reaccionar ante un aspecto de un tema dado y, tras ello, a concebir la solución del mismo. Si se dispone de la video, y es probable que pueda disponerse de ella durante cierto tiempo, constituirá un instrumento ideal para este trabajo. Análogamente, se pueden utilizar magnetófonos o bien elementos gráficos, actos cortos u otras formas escénicas. De esta resolución de los problemas deben surgir unos planes directos para la acción, que pueden consistir en equipos de trabajo para los proyectos, pero que a menudo tendrán un carácter menos práctico y podrán entrañar un programa de “obtención de datos” o de exploración de ideas, o de educación directa —por ejemplo, enseñar a leer—, o el hecho de escribir a otra organización para obtener información o fondos.

v) Acceso a la información

Es probable que sea necesaria la información, y en este caso resultarán muy útiles los medios comunitarios. La información puede ser concreta o tener un carácter más experimental. Puede estar relacionada con el modo de hacer las cosas, por ejemplo: cocina o costura, horticultura o construcción. Pero puede tratarse también de métodos de organización y de adopción de decisiones, de la comunicación con otros grupos de poder, de la información sobre el modo de tener acceso a los medios de comercialización, de las relaciones con las localidades vecinas y con las estructuras de poder locales y nacionales.

Se pueden utilizar los medios de comunicación para obtener información, para explorar ideas, para estudiar las distintas variantes posibles, para entrar en comunicación con otros grupos, o para ilustrar situaciones, y los miembros de la población local deben tener acceso a esos medios con objeto de poder participar en la fase informativa. La utilización de medios tales como los magnetoscopios o los magnetófonos puede facilitar el acopio de información, y gracias a su empleo, los interesados pueden “asimilar” la tecnología. En definitiva, inicialmente es más fácil hacer preguntas cuando se maneja un medio tecnológico, ya que puede servir como una especie de “protección” para quien hace las preguntas. También es cierto que la información acopiada de este modo puede transmitirse fácilmente a otros miembros del grupo, especialmente si el nivel de alfabetización no es muy alto y si la gente no está acostumbrada a hacer tales presentaciones. En todo caso,

la intervención de este modo en el trabajo es educativa, y la metodología se aplica incluso cuando no se emplean los medios de comunicación. Estos últimos pueden dar una sensación de confianza cuando se está adquiriendo toda una gama de nuevos conocimientos prácticos.

El desenlace de todo ello no tiene por qué consistir en la producción de materiales de comunicación social propiamente dichos sino en el establecimiento de unos métodos de autoinformación que sean válidos, con o sin el empleo de medios de comunicación.

vi) Acción

Es difícil establecer una distinción entre los tipos de “acción” que entraña un proyecto de comunicación comunitaria. Todas las fases descritas hasta ahora requieren una acción colectiva e individual. Pero también se pueden utilizar los medios de comunicación durante las fases de realización del proyecto, cuando los grupos estén llevando a la práctica los planes que hayan concebido. Es muy importante mantener durante el mayor tiempo posible la cohesión del grupo, o por lo menos durante todo el tiempo que requiera el orden de prioridad establecido. Una vez hecho esto, puede ocurrir que los grupos deseen continuar y pasar a otros temas, o bien intensificar su acción en un sector concreto. Pero también hay ocasiones en las cuales los grupos existentes pueden tomar la decisión de disolverse, para que los individuos puedan incorporarse a otros proyectos. En todo caso, no tiene mucho sentido que los grupos sigan reuniéndose si no persiguen una finalidad precisa, ya que existe el peligro de que se perpetúen y se opongan a ulteriores progresos. Cabe utilizar los medios de comunicación comunitarios para seguir de cerca los progresos del grupo, para explicar las actividades de los individuos o los subgrupos, para ilustrar las técnicas que han tenido éxito, o para señalar con fines de análisis las dificultades que hayan surgido al llevar a la práctica el plan de acción. En este caso, se pueden emplear los medios de comunicación para determinar si es preciso reformar las medidas que se han adoptado o utilizar otras prácticas distintas. Pueden aportar una información inédita que enriquezca el debate, o presentar nuevas ideas, proporcionando con ellos móviles adicionales.

vii) Proyección exterior

En una determinada fase, será necesario salir de los confines de la propia localidad, por ejemplo para establecer una comunicación con los grupos de poder de la localidad y con los ajenos a ella, o para dar a conocer las opiniones de los grupos a la comunidad en general. A menudo, es necesario que el grupo disponga de una información más al día sobre el mundo exterior, por ejemplo sobre las posibilidades de comercialización de los productos agrícolas que pueden ser de interés para la zona, sobre nuevas oportunidades, o sobre leyes y reglamentos nuevos.

Los medios de comunicación comunitarios pueden constituir la forma de ensamblar estos dos mundos. Pueden dar a conocer las opiniones de la comunidad inmediata al mundo exterior y señalar a aquélla los acontecimientos de éste que pueden interesarle. No se trata de proponer que esta relación debe imponerse al grupo, sino de que esa relación más amplia debe llegar a ser la finalidad del cambio colectivo.

viii) Vínculos con el sistema de comunicaciones

En un plano ideal, la fase subsiguiente a esta proyección exterior inicial consiste en enlazar los proyectos de medios colectivos con un sistema de comunicaciones ya existente. Puede tratarse del teléfono, o de la radio o la televisión locales cuando existan. O bien, si el primer medio es la radio o la televisión local, se podrán utilizar los sistemas regionales. Es posible que los grupos deseen organizar esos cauces para conseguir una finalidad concreta, pero habrá probablemente un modo de activar las oportunidades de comunicación ya existentes. Es decir, los grupos pueden decidir comunicar directamente con las autoridades mediante el envío de telegramas o el teléfono. Pueden desear presentar sus opiniones por conducto de la prensa local o regional, o bien preparando folletos y/o carteles. Cuando exista, se podrá utilizar la radio local como instrumento de esta comunicación. También ahora, lo que se formula es una metodología para el uso de las comunicaciones con fines de desarrollo, y no se presupone la necesidad de depender de un medio de comunicación concreto.

En definitiva, la finalidad de los métodos de comunicación comunitaria consiste en suscitar una situación en la cual la comunidad haya progresado hasta el punto de que tenga la capacidad de determinar su propio destino, en la mayor medida posible, y de optimar todas las oportunidades que existen en la sociedad para seguir adelante con su desarrollo.

5. LA LABOR DE INVESTIGACION

No cabe menospreciar la importancia de las investigaciones en materia de comunicación comunitaria. Se trata de un nuevo sector y, como tal, no solamente requiere el estudio del modo de dar mayor eficacia a sus actividades sino también la determinación de nuevas formas de realizar las investigaciones. Como ya hemos visto, la inmensa mayoría de las investigaciones en materia de comunicación tienen carácter recapitulativo, por cuanto se proponen decir *lo que* ya ha ocurrido. Esas investigaciones son muy útiles, porque pueden servir también para documentar proyectos futuros. Pero lo que no existe todavía es una labor de investigación que pueda inspirar los proyectos mientras están todavía en curso de realización, que pueda dar una nueva configuración y dirección a los proyectos ya existentes y que tenga sentido para quienes intervienen en ellos, y no simplemente para los intelectuales.

Uno de los aspectos más interesantes del proyecto de Kheda TV es el modo en que se amalgamaron los cauces entre la labor de investigación y la de producción-acción. Esta experiencia ha puesto de manifiesto algunos de los fallos de los métodos de investigación tradicionales. En la situación de Kheda, el empleo de métodos tales como los cuestionarios, las técnicas de muestreo, el análisis en computadora y otras actividades de investigación cuantitativas no resulta pertinente. Los equipos de producción están trabajando en "primera línea", y las respuestas que necesitan son inmediatas. Pero, como esos sectores en los cuales trabajan son muy sensibles, las investigaciones tienen también que ser adecuadas. Hablando

de algunos de los modos posibles de realizar tales investigaciones, el Sr. R. Joshi alude a la utilización de técnicas "rápidas y sucias". Hoy en día, se interpreta esta expresión de un modo mucho más peyorativo de lo que sería menester. La presentación de materiales de muestra a los miembros del grupo destinatario para determinar su reacción es un modo directo de medir tal reacción, y los cambios que sugiera ese grupo podrán introducirse inmediatamente. Gracias al empleo de esos métodos "flexibles" han surgido ciertas modalidades de programación impresionantemente innovadoras. Al mismo tiempo, y quizás recurriendo a reunir a quienes tienen la experiencia de los métodos de investigación tradicionales y a quienes se dedican al trabajo puramente práctico, se podría aumentar la utilidad de esas técnicas. También sería posible establecer algún modo de medir la fiabilidad de este tipo de investigación orientada hacia la acción.

La experiencia de Arusha y del Perú demuestra que la investigación en régimen de participación es un buen modo de establecer materiales de comunicación y un importante instrumento para que el proyecto no se aparte nunca del rumbo fijado. Demuestra que la participación personal puede ser más fiable que los métodos cuantitativos. Al mismo tiempo, no es una actividad que pueda llevarse a cabo "fuera" del grupo y fuera del proyecto.

Análogamente, la evaluación tiene que basarse en la participación, y no necesita la "imparcialidad" tradicional del encargado de hacerla para presentar una descripción exacta de lo que está ocurriendo. Los métodos basados en la participación eliminan la disociación que se observa tan a menudo entre quienes intervienen en el trabajo y el responsable externo de la evaluación. Los datos que se desprendan de esta participación tendrán probablemente mucho más impacto que los que presente un especialista de la evaluación importado.

Por desgracia, la forma en la cual se ha concebido la investigación constituye, en cierto sentido, una especie de arte "secreto". El investigador visitará el proyecto durante cierto tiempo, y quizá se le pida que asista a reuniones y debates, que consignará o de los que tomará nota. Pero normalmente se tratará de una circulación de información de sentido único. El investigador hace preguntas, pero se resiste a contestarlas; pide información, pero rara vez la proporciona. Por último, escribe su informe de evaluación desde lejos y, meses más tarde, lo presenta en una forma que tienen una utilidad mínima o nula para el proyecto propiamente dicho.

Aunque reconociendo la necesidad de la imparcialidad y de asimilar plenamente toda la información antes de formular las conclusiones, no parece que la inmensa mayoría de las investigaciones se esfuercen mucho por aportar algo útil a lo que está realmente ocurriendo. Si se quiere que la investigación y los investigadores resulten de utilidad para el desarrollo de la comunicación comunitaria, será preciso establecer unos métodos más apropiados. Así pues, la labor de investigación debería centrarse más en la prestación de ayuda a los proyectos de comunicación comunitaria, para que éstos puedan alcanzar su finalidad, en vez de limitarse simplemente a acopiar materiales para unos documentos de investigación.

En un sector tan influido por la idea de la utilidad de la participación, es una anomalía que el instrumento de investigación tenga, como ocurre hoy, un impacto tan reducido y recurra a unos métodos que quedan al margen de los principios de la participación. Se observan ya síntomas alentadores,

por ejemplo en Kheda, Tanzania y el Perú. Ha llegado probablemente el momento de que quienes han practicado tales métodos se reúnan y los perfeccionen, con miras a su utilización en futuros proyectos.

PUBLICACIONES DE LA UNESCO: AGENTES GENERALES DE VENTA
(lista abreviada)

Alemania (República Federal de)	S. Karger GmbH, Karger Buchhandlung, Angerhofstr. 9, Postfach 2, D-8034 GERMERING/MÜNCHEN. "El Correo" edición alemana solamente : Colmantstrasse 22, 5300 BONN. Para los mapas científicos solamente : Geo Center, Postfach 800830, 7000 STUTTGART 80.
Antillas Holandesas	Van Dorp Eddine N.V., P.O. Box 200, Willemstad (Curaçao, N.A.).
Argelia	Institut pédagogique national, 11, rue Ali-Haddad (ex-rue Zaâtcha), ALGER. Société nationale d'édition et de diffusion (SNED) 3, boulevard Zirout-Youcef, ALGER.
Argentina	EDILYR, Tucumán 1685, 1050, BUENOS AIRES.
Bolivia	Los amigos del libro, casilla postal 4415, LA PAZ; Av. de las Heroínas 3712, casilla postal 450, COCHABAMBA.
Brasil	Fundação Getúlio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 9.052-zc-02, Praia de Botafogo 188, RIO DE JANEIRO, GB.
Colombia	Editorial Losada Ltda., Calle 18A, n.º 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, BOGOTÁ; <i>Subdepósitos</i> : Edificio La Ceiba, Oficina 804, MEDELLÍN.
Costa Rica	Librería Trejos, S.A., apartado 1313, SAN JOSÉ.
Cuba	Ediciones Cubanas, O'Reilly n.º 407, LA HABANA.
Chile	Bibliocentro Ltda., casilla 13731, Constitución n.º 7, SANTIAGO (21).
República Dominicana	Librería Blasco, avenida Bolívar n.º 402, esq. Hermanos Deligne, SANTO DOMINGO.
Ecuador	<i>Publicaciones periódicas solamente</i> : RAYD de Publicaciones, Av. Colombia 248 (Ed. Jaramillo Arteaga), oficina 205, apartado 2610, QUITO; <i>Libros solamente</i> : Librería Pomaire, Amazonas 863, QUITO; <i>Todas las publicaciones</i> : Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, GUAYAQUIL.
El Salvador	Librería Cultural Salvadoreña, S.A., calle Delgado n.º 117, apartado postal 2296, SAN SALVADOR.
España	Ediciones Liber, apartado 17, Magdalena 8, ONDARROA (Vizcaya); DONAIRE, ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, LA CORUÑA; Librería Al-Andalus, Roldana 1 y 3, SEVILLA 4; Mundi-Prensa Libros, S.A., Castelló 37, MADRID 1; Librería Castells, Ronda Universidad 13, BARCELONA 7. Para "El Correo" : Editorial Fenicia, Cantelejos 7, "Ríofrío", Puerta de Hierro, MADRID 35.
Estados Unidos de América	Unipub, 345 Park Avenue South, N.Y. 10010. "El Correo de la Unesco" en español únicamente : Santillana Publishing Company, Inc., 575 Lexington Avenue, NEW YORK, N.Y. 10022.
Filipinas	The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, MANILA.
Francia	Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 PARIS. CCP 12598-48.
Guatemala	Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3.ª avenida 13-30, zona 1, apartado postal 244, GUATEMALA.
Honduras	Librería Navarro, 2.ª avenida n.º 201, Comayagüela, TEGUCIGALPA.
Jamaica	Sangster's Book Store Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, KINGSTON.
Marruecos	<i>Todas las publicaciones</i> : Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, RABAT (CCP 68.74). <i>Únicamente "El Correo" (para el cuerpo docente)</i> : Commission nationale marocaine pour l'Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, AGDAL-RABAT (CCP 324.45).
México	SABSA, Servicios a Bibliotecas, S.A., Insurgentes Sur n.º 1032-401, MÉXICO 12, D.F.; Librería "El Correo de la Unesco", Actipán 66, Colonia del Valle, MÉXICO 12, D.F.
Panamá	Agencia Internacional de Publicaciones S.A., apartado 2052, PANAMÁ 1.
Paraguay	Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly A. de García Astillero, Pte. Franco 104, ASUNCIÓN.
Perú	Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, LIMA.
Portugal	Dias & Andrade, Livraria Portugal, rua do Carmo 70, LISBOA.
Puerto Rico	Librería "Alma Mater", Cabrera 867, Río Piedras, PUERTO RICO 00925.
Reino Unido	<i>Catálogos y material publicitario</i> : H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, LONDON SE1 9NH; <i>Government bookshops</i> : 49 High Holborn, LONDON WC1V 6HB; 50 Chichester Street, BELFAST BT1 4JY; 258 Broad Street, BIRMINGHAM B1 2HE; 50 Fairfax Street, BRISTOL BS1 3DE; 109 St. Mary Street, CARDIFF CF1 1JW; 13a Castle Street, EDINBURGH EH2 3AR; Brazenrose Street, MANCHESTER M60 8AS. <i>Publicaciones periódicas y otras publicaciones</i> : H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, LONDON SE1 9NH.
Uruguay	Editorial Losada Uruguay, S.A., Maldonado 1092, MONTEVIDEO.
Venezuela	Librería del Este, av. Francisco de Miranda 52, Edif. Galipán, apartado 60337, CARACAS; La Muralla Distribuciones S.A., 4.ª Avenida entre 3.ª y 4.ª transversal, "Quinta Irenalis", Los Palos Grandes, CARACAS 106.

